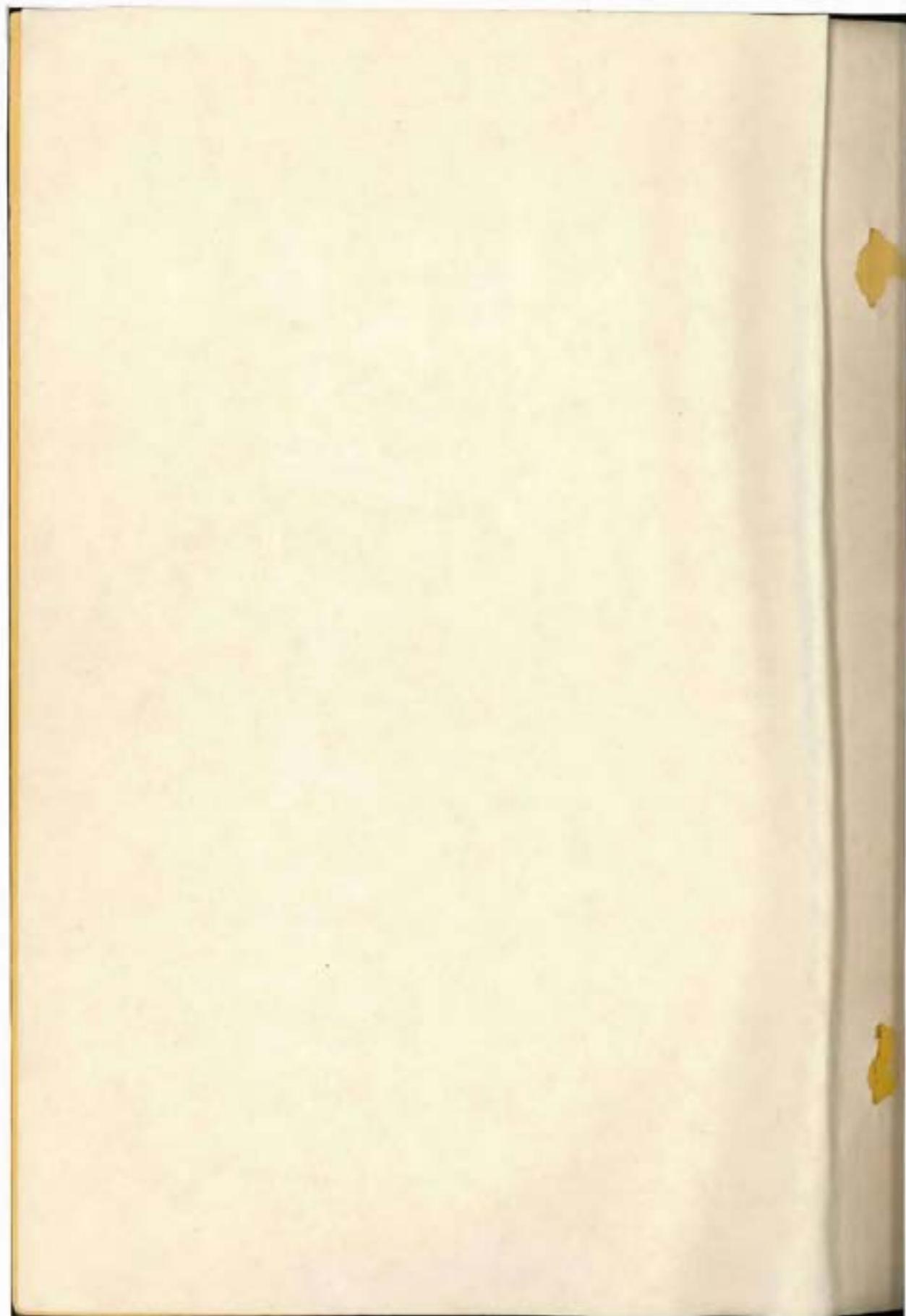


ISSN-0120-0186

**universidad  
de nariño**

**A W A S C A**

**taller  
de  
escritores**



ISSN  
0120-0186

COMITÉ DE REDACCIÓN

HERNÁNDEZ JIMÉNEZ MARGITA

HÉCTOR ARTURO GOMEZ

JAVIER VELAZQUEZ

JOSÉ ANTONIO ROSARIO

JOSÉ BOLANOS

JOSÉ MENDOZA BASTIDAS

JOSÉ GRAMÁN ALDANA

NICOLÁS SÁENZ DE GÓTICA AL DE LA

MARIO CORDOBA CALVACHE

GUILERMO ESCOBAR

JUAN RODRIGUEZ

ALVARO DE

BERNARDINO MASONI DE IDROVADO

ALVARO DE

ALVARO DE

MARCELO MARTINEZ

Nº 6 JULIO 1983

UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFIA  
Pasto, Nariño, Colombia

**COMITE DE REDACCION**

HERMINSUL JIMENEZ MAHECHA  
HECTOR ARTURO GOMEZ  
JAVIER VELA ALVAREZ  
YOLANDA ROSERO  
JOSE BOLAÑOS  
JOSE MENANDRO BASTIDAS  
JOSE GERMAN ALAVA  
RICARDO SARASTY  
MARIO CORDOBA CALVACHI  
GUILLERMO RENE GARRIDO  
JAIRO RODRIGUEZ R. (Secretario)

BRUNO MAZZOLDI (Director)

MANUEL ENRIQUE MARTINEZ  
Director Dpto. de Humanidades y Filosofia

Cada autor es responsable del  
contenido de su colaboración.

## I N D I C E

§	EDITORIAL	1
§	Ramón Pérez Mantilla EL ORIGEN DE LA TRAGEDIA	1
§	Hermínsul Jiménez Mahecha BAJO LA ATMOSFERA DE CESAR VALLEJO	10
§	Gilles Deleuze y Félix Guattari TRATADO DE NOMADOLOGIA: LA MAQUINA DE GUERRA	13
§	Freddy Tellez GENARO O LA PASION POR LA GEOGRAFIA	49
§	Héctor Arturo Gómez POEMAS	52
§	Alvaro Yie Polo EL TEMPLO Y EL BURDEL O LA METAFISICA DEL MACHISMO	55
§	José Alberto Bolaños EL ATRACO	71
§	Bruno Mazzoldi NIETZSCHE EN ARTAUD Y AMBOS EN GOLEM	73
§	Anacaona DEL POEMARIO "GALERIA DE SUEÑOS"	90
§	Humberto Márquez Castaño DEL POEMARIO "CANTOS DE LA MONTAÑA"	92
§	Javier Vela Alvarez DEL POEMARIO "UN TAL RETORNO"	95
§	Sergio Ramírez Lamus TRANS-FUSIONES (Notas a propósito de Pura Sangre)	97

§	Jairo Rodríguez Rosales	
	ERASE UNA VEZ UN INDIVIDUO LLAMADO	
	"LOBO ESTEPARIO"	102
§	Edgar Bastidas Urresty	
	CRONICA ERRANTE	107
§	INFORME DEL TALLER	115
§	INDICE DE ILUSTRACIONES	117
13	Tratado de guerra	
48	Tratado de guerra	
52	Tratado de guerra	
55	Tratado de guerra	
58	Tratado de guerra	
62	Tratado de guerra	
65	Tratado de guerra	
68	Tratado de guerra	
72	Tratado de guerra	
75	Tratado de guerra	
78	Tratado de guerra	
82	Tratado de guerra	
85	Tratado de guerra	
88	Tratado de guerra	
92	Tratado de guerra	
95	Tratado de guerra	
98	Tratado de guerra	
102	Tratado de guerra	

Esc  
que  
tor  
  
Por  
med  
tur  
men  
da  
  
cri  
ple  
  
dic  
mer  
pue  
dit  
  
pli  
De  
ni  
en  
dol  
Ro  
cu  
de  
vo  
cu  
gr  
tr  
la  
Ji  
Se  
Lu  
fi  
de  
Hu

## EDITORIAL

102

Puede creerse que la revista de un Taller de Escritores invite a asistir al espectáculo del trabajo que corresponde a todo taller, el de armar y desarmar motores gráficos.

107

115

117

Su función sería principalmente experimental. Por ejemplo, tantee el efecto de retroacción que la irremediable publicación ejerce sobre quien ha firmado prematuramente. O explorar la fase del rodaje del texto, la dimensión que va del lugar de los repuestos hasta la entrada del autódromo cultural.

¿Pero cual firma no se anticipa?. Y qué escritor de fórmula 1 no se expone al cambio de llanta en plena carrera? ¿Qué escritura no es riesgo y experimento?.

En una vivaz conferencia dictada en los predios de la Universidad de Nariño, transcrita para este número de AWASCA, Ramón Pérez Mantilla se preguntaba "si se puede hablar de una vejez en Nietzsche": la misma indecibilidad afecta la veteranía del escritor.

Gracias a la traducción de un capítulo de Mille plateaux realizada por Gonzalo Jiménez Mahecha, Gilles Deleuze y Félix Guattari corren entonces el riesgo "juvenil" de pasar por miembros del Taller de Escritores AWASCA en esta entrega atravesada por más de un encuentro: el desdoblamiento humano/inhumano perseguido por Jairo Rodríguez Rosalga a través de la estepa de Hesse, y declinado especialmente por Javier Vela Alvarez; plétora de reflejos y desposeimientos que coexisten en los poemas de una de las voces más canoras de la actual poesía nariñense, quien acude al pseudónimo de Anacaona; alegoría de la vitalidad gráfica propuesta por José Bolaños en cuanto hurto, sustracción por y a la letra; práctica de la hospitalidad de la cita que repetimos en la simbiosis poética de Herminsul Jiménez Mahecha y en su exceso vampiresco señalado por Sergio Ramírez Lamus al analizar la reciente película de Luis Ospina; nuevamente, el desdoblamiento de parásito/anfitrión perseguido por Bruno Mazzoldi a lo largo del sendero de Zaratustra, sendero arisco adonde los versos de Humberto Márquez Castaño, en craqueteo de "moluscos de pie

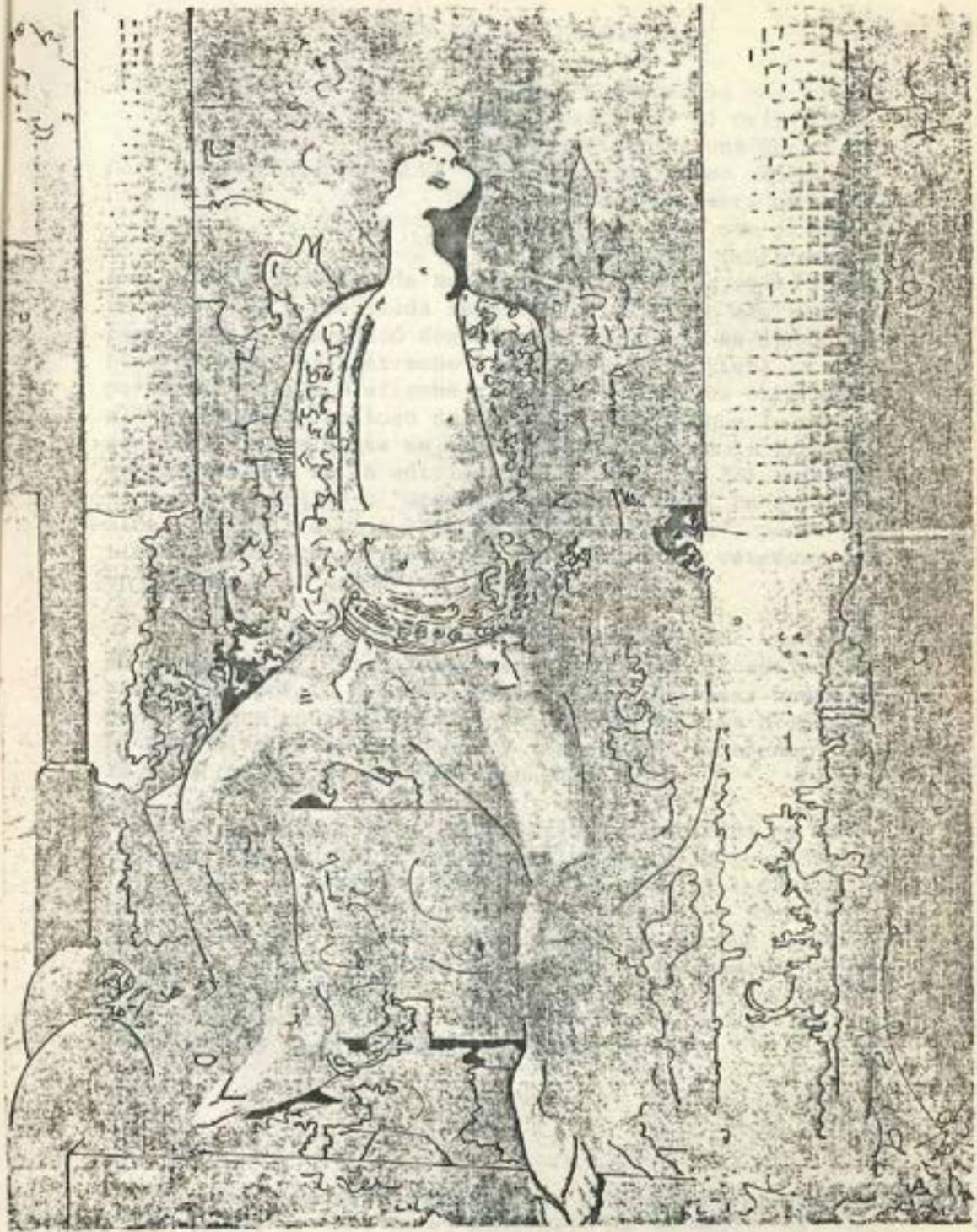
dra", iluminan a la vez los guijarros lucios de Meyrink y los escrúpulos del filósofo; escrúpulos cartográficos de Freddy Tellez, recordado polemista cuyo relato acariciante activa un tono inédito en su producción; canto a los mapas corporales, al "sinuoso pergamino" que es "mujer de tierra y agua" evocada por Héctor Arturo Gómez; la de muchos rostros, en cuya compañía es dulce viajar como enseña la crónica de Edgar Bastidas Urresty -siempre que el itinerario no escinda la línea ecuatorial que opone y conjuga virginidad e impureza según la metafísica del machismo acorralada por Alvaro Yie Polo.

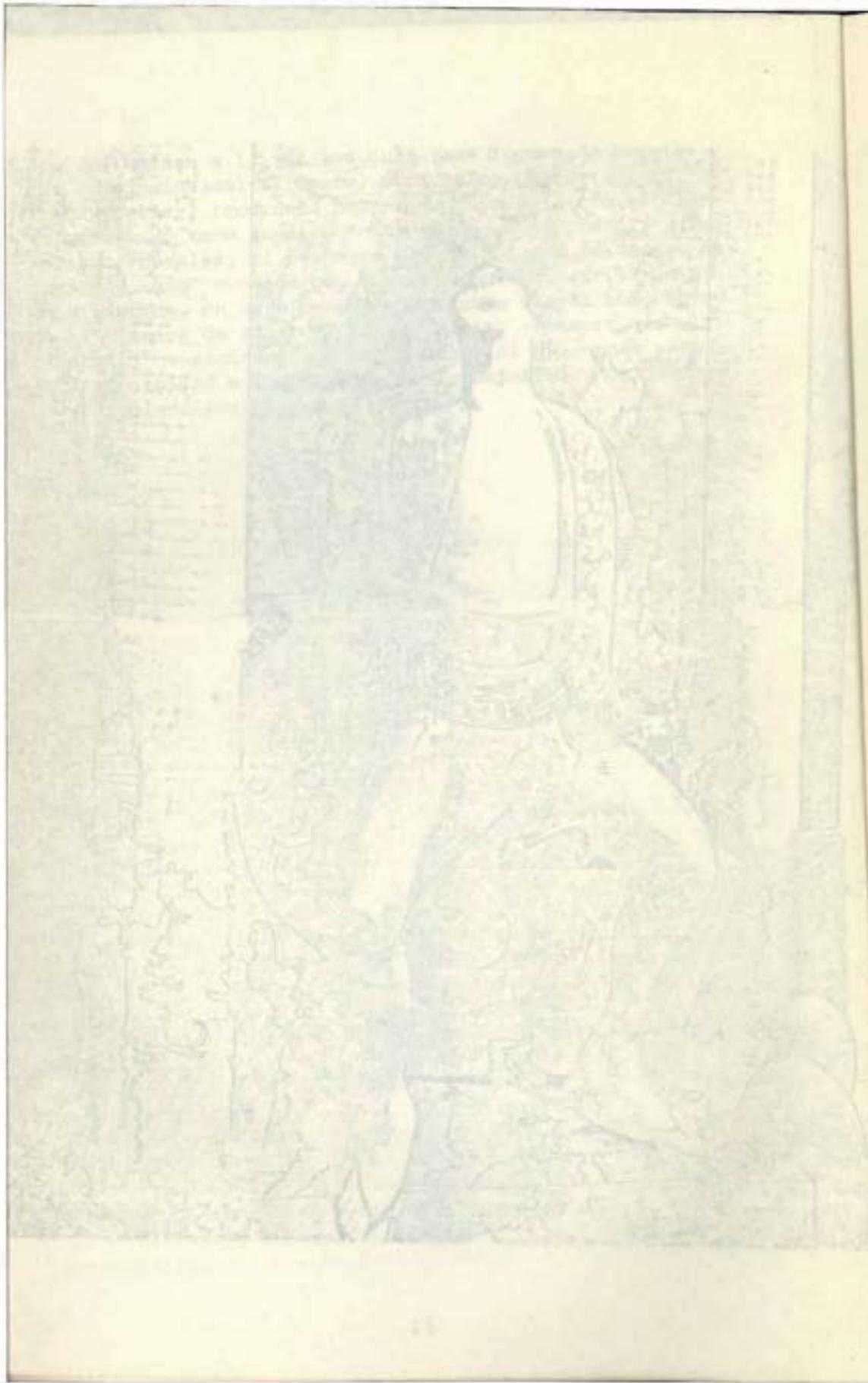
En una línea contraria dicha en los días de la Universidad de México, leamos para este año de 1963, cuando el mundo se preguntaba "¿el ser puede hablar de un objeto en sí mismo?" la misma lección de la existencia del escritor.

En una línea contraria dicha en los días de la Universidad de México, leamos para este año de 1963, cuando el mundo se preguntaba "¿el ser puede hablar de un objeto en sí mismo?" la misma lección de la existencia del escritor.

En una línea contraria dicha en los días de la Universidad de México, leamos para este año de 1963, cuando el mundo se preguntaba "¿el ser puede hablar de un objeto en sí mismo?" la misma lección de la existencia del escritor.

En una línea contraria dicha en los días de la Universidad de México, leamos para este año de 1963, cuando el mundo se preguntaba "¿el ser puede hablar de un objeto en sí mismo?" la misma lección de la existencia del escritor.





all M  
p  
al  
13  
m  
10  
Por  
1  
1  
un  
not  
ca  
fa  
bl  
po  
ni  
se  
er  
tr  
s  
1  
u

## EL ORIGEN DE LA TRAGEDIA

Por: RAMON PEREZ MANTILLA

En esta conferencia voy a hablar acerca de "El Origen de la Tragedia." Es una obra de Nietzsche que, como ustedes saben, fue su primera obra publicada; una obra que él escribió cuando apenas tenía 26 años, siendo profesor de Basilea, entre 1870 y 1871, publicada en 1872 y reeditada luego en el 74. Pero más importante fue la que editó después, ya viejo -si se puede hablar de vejez en Nietzsche-, en 1886, y que tiene la importancia de que Nietzsche revisó entonces esa obra juvenil y añadió un epílogo de carácter crítico que le dá más sentido. Inicialmente se llamó "Nacimiento de la Tragedia en la Música". En la edición del 86 se llamó "El Nacimiento de la Tragedia" o "Grecia y el Pesimismo". En otra ocasión también, en los "Escritos Preparatorios", pensó en llamarla "Música y Tragedia". Se trata, como veremos, de un pequeño pero explosivo libro.

Desde sus comienzos se encuentra de algún modo formulada, si bien oscuramente, toda la filosofía de Nietzsche, por lo menos en sus líneas generales, hasta el punto de que podría decirse que después de ella Nietzsche no hace sino reformulaciones y variaciones alrededor de la temática que se encuentra en este libro.

Es evidente que Nietzsche de entrada ya quiere hacer una oposición muy sugestiva entre la tragedia y la ciencia, la tragedia y el conocimiento intelectual y teórico, el arte y la teoría, la tragedia Vs. Sócrates, que es para él el prototipo del hombre puramente teórico, puramente lógico, puramente conceptual. Por eso, en el epílogo crítico al cual me refería hace un momento, Nietzsche dice que en su obra se trata por primera vez de la ciencia como algo problemático y discutible.

---

\* Transcripción de la conferencia pronunciada el día 27 de Agosto de 1981 en el Auditorio de Torobajo de la Universidad de Nariño.

Nietzsche pregunta en este libro el para qué de la Ciencia, el significado de la ciencia como síntoma de vida. Como decíamos, Nietzsche considera que la Tragedia Griega, de la que él está tratando o de la cual se está ocupando, está íntimamente unida a la música y al arte griego, como arte trágico, con un fondo musical fundamental, fondo musical que es decisivo para Nietzsche. Lo que es interesante porque también aquí se nota de qué manera, frente al predominio del Logos, típico de la ciencia y la metafísica y de la opción puramente teórica ante la vida y ante el mundo, Nietzsche está ya queriendo decirnos que es mejor que predomine el Melos, la melodía, el ritmo, la música. Seguramente, si esto se desarrollara, tendría con secuencias muy interesantes y muy profundas. Nietzsche se pregunta qué tuvieron que ver los griegos con una obra de arte que normalmente pasa por ser la obra de arte típica del pesimismo, cuando en la época de Nietzsche, y aún para mucha gente ignorante y probablemente superficial, los griegos y la cultura griega pasan precisamente por ser un ejemplo, un paradigma de lo contrario.

Siempre se habló y todavía se sigue hablando de la serenidad griega, de la armonía de los griegos, que aparecen precisamente casi como un pueblo feliz, como un pueblo idealista al cual la cultura occidental ha tomado de algún modo como modelo de vida, como forma ejemplar y paradigmática. Sea o no cierta o entiéndase de un modo o de otro, esta idea de serenidad de la plenitud del mundo Griego, basta ir a Grecia, todavía hoy en 1981, en este siglo, y contemplar no sólo la naturaleza, el mar griego, sino el arte griego, para darse cuenta de que indudablemente allí el hombre logró una forma extraordinaria de vida, no se sabe hasta dónde recuperable.

Ustedes probablemente vieron en estos días en "El Tiempo" una comunicación venida de un periodista extranjero sobre el hecho de que en las costas de Calabria, en Italia, se han encontrado las estatuas de dos colosos antiquísimos que pertenecen, según parece, al taller de Fídias. Estos colosos fueron llevados al Palacio del Quirinal, en Roma, para ser expuestos. Alguién que estuvo

en Roma recientemente y los vió me contaba que había sido un espectáculo verdaderamente extraordinario: los colosos habían creado una especie de histeria colectiva, los grandes escultores vivos del mundo, ante la vista de estas dos grandes estatuas, simplemente parece que se sentaron y lloraron, por lo menos ese es el informe que tengo. Me parece significativo que, en lugar de hacer cola para ver el cadáver de Lenin, se vayan a ver dos figuras vivas que tienen algo de divino, de las cuales irradia de algún modo todavía una especie de divinidad.

La pregunta de Nietzsche es precisamente como es eso de que un pueblo capaz de tales obras vaya a tener como arte propio un arte que parecería negar todo eso, es decir la tragedia, la afirmación del dolor, la contradicción, la noche. Inclusive, frente a la luz, siempre se ha hablado del lugar común de la luminosidad griega, y la misma teoría de las ideas de Platón siempre se ha explicado de algún modo en el sentido de que lo visible, las formas, las ideas se constituyen por así decir en justificación de toda la realidad, constituyéndose el ojo, como tal vez ya decíamos alguna vez, en fundamento, el sol de toda la realidad. La tesis que Nietzsche va a exponer en ese pequeño librito es precisamente que la serenidad griega naturalmente existe, que la jovialidad griega existe, pero que es una serenidad que no descuenta el terror, que no descuenta el mundo horroroso de los Titanes, que no descuenta todos los horrores de la vida, sino que por el contrario de algún modo surge de ellos, y probablemente venciénolos, pero, como veremos, nunca de una manera definitiva, sino estableciendo una especie de armonía antagónica entre esos dos polos de la existencia. De tal suerte que esa serenidad griega no es nunca para Nietzsche sinónimo de bienestar, de optimismo ramplón e ingenuo, cosas que él por el contrario achaca al mundo moderno y a Sócrates, a ese hombre teórico que cree poder quitar todos los velos de la realidad, descubrir todos los enigmas, alcanzar la felicidad, hacer que virtud, felicidad, bienestar, dinero, éxito y verdad sean la misma cosa.

Es decir, es evidente que comienza ya a verse de algún modo claramente la contraposición a la cual Nietzsche quiere llegar entre una forma trágica de la vida y una forma superficial, puramente teórica y conceptual. Nietzsche, precisamente aquí en las primeras páginas del

libro, en el ensayo de autocrítica sostiene entonces que lo que pasa con el mundo griego, para poder explicar su extraña relación con la tragedia, es que podría existir un pesimismo de la fortaleza, un pesimismo que no fuera síntoma de decadencia, ni mucho menos síntoma de debilidad, que no fuera budismo. Y el sufrimiento, el amor por lo feo, lo horrible, por todos los aspectos negativos de la vida, según Nietzsche, tuvo que estar presente en Grecia: surgía precisamente de un exceso de fuerza, de un desbordarse de la vida que no podía quedarse en esa cosa boba a la que probablemente lo hemos reducido hoy. Precisamente Nietzsche nos habla de la figura de Dionisos que representaría ese elemento trágico, y esa figura de Dionisos estaría para Nietzsche íntimamente vinculada a la figura de Apolo, aunque en un comienzo parecería que estuviera en oposición. O sea que para Nietzsche el arte, toda la estética, sería el resultado de la unión o de la lucha de estos dos principios, que él simbolizaría precisamente en Apolo y Dionisos.

Es obvia la relación de este simbolismo con todo el problema que estamos tratando de captar, en cuanto Apolo sería el representante de esa visión de lo griego como algo definido, como algo que tiene forma, que tiene apariencia, que tiene luz, que es pensamiento también, de algún modo conocimiento, medida: "Conócete a tí mismo" era "conócete a tí mismo para no traspasar tus límites". Frente a esa idea Apolo representaría, como dice Nietzsche, las bellas apariencias. Las bellas formas en el arte serían las artes plásticas, precisamente las que estaría representando Apolo. Por el otro lado estaría ese mundo informe de Dionisos, ese mundo inasible de Dionisos que es caos, que es naturaleza, que es una corriente, un devenir, una vida que no se deja apresar por ninguna forma, que rompe todos los límites. Se trata como ustedes saben, utilizando otra metáfora también nietzschiana, de la contraposición entre la embriaguez Dionisiaca, báquica, la ronda vinosa, digamos así la danza de Dionisos, y, por el contrario, el sueño lúcido de Apolo.

Curiosamente en un primer momento estos dos principios, estas dos fuerzas que Nietzsche detecta como dos grandes elementos por así decir de toda la realidad y de todo arte, aparecen de una forma demasiado antagonica, demasiado contradictoria, hasta el punto que se podría pensar que Apolo estaría representando la apa

riencia, la ilusión, la mentira, el engaño adornado y hermoso, el velo que por así decir estaría ocultando en cambio la terrible realidad, el ser mismo de la realidad, que estaría por el contrario representado por Dionisios. Casi que vendrían ganas de pensar que de golpe esta contraposición sería la contraposición entre verdad y error, verdad y apariencia, ser y apariencia: toda esa problemática que Nietzsche trata en su obra posterior de una manera tan profunda y tan apasionada. Pero el problema es que a medida que se va leyendo el libro, a medida que se va avanzando en el libro, los elementos de este antagonismo, de esta especie de separación que quiere establecer Nietzsche entre Dionisios y Apolo, entre el arte y la realidad, entre la vida y la apariencia, entre la ilusión bella y la realidad horrorosa y terrible de la vida que llevaría casi al pesimismo y al suicidio, por el contrario comienzan a tramarse, comienzan a unirse, y precisamente llega un momento en que ya no sabe uno bien en dónde está Apolo y en dónde está Dionisios, y la pelea final no va a ser precisamente entre Dionisios y Apolo, sino entre Dionisios y Sócrates.

Aún más, esa contraposición final entre Dionisios y Sócrates tampoco permanece. Es posible que aquí, en "El nacimiento de la tragedia", y Nietzsche lo dice, hay un mal olor a dialéctica hegeliana, pues todavía Nietzsche está haciendo oposiciones que luego trata de sintetizar en un tercer término. Y de hecho a lo último aparece aquí una figura muy sugestiva, probablemente casi un programa que Nietzsche está trazando para la cultura europea de su tiempo, que para él era una cultura decadente precisamente porque estaba alejada de ese espíritu trágico del mundo griego: Nietzsche habla de un Sócrates que hiciera música, de un Sócrates que sonara la flauta, en una palabra de un Sócrates dionisiaco. Es muy hermosa esa idea nietzscheana, como queriendo unir o armonizar nuevamente la separación que se ha establecido en el mundo contemporáneo entre el pensamiento y la vida, entre la teoría y la vida, entre la música que es trágica y el Logos, el concepto que pretende ser optimista, que pretende no tener ningún problema y poder llegar hasta las últimas sombras de la realidad iluminándolas con el pensamiento. Decía que es demasiado contradictoria esa primera aparición de las dos fuerzas que nos podría dejar pensar entonces que Nietzsche está separando como cualquier Platón, si así pudiéramos decir, la verdad del error, o el ser de la realidad de lo meramente aparente. Pero si eso parece de algún modo al comienzo, es apenas una primera impren-

sión que Nietzsche va a ir abandonando, ya que Nietzsche va a ir mostrando precisamente cómo la tragedia es el resultado de la unión de Dionisos y de Apolo, como en cierto sentido no hay Dionisos sin Apolo y no hay nunca un Apolo sin Dionisos. Está probando y sigue demostrando o tratando de explicar como podría unirse la jovialidad y la serenidad griega con el pesimismo de la tragedia, por que Apolo es una especie de máscara de Dionisos, y al mismo tiempo nos revela que no es que el uno no tenga nada que ver con el otro, que lo está también ocultando pero que siempre están los dos en amorosa lucha. Sólo Sócrates, solo el hombre teórico sería el que pretendería un Apolo sin Dionisos y un Dionisos sin Apolo, pero sobre todo lo primero; un Apolo sin Dionisos.

En todo caso lo que me llama la atención acá, desde el punto de vista filosófico, digamos así, es cómo debido a esa unión que comienza a establecer Nietzsche después de la primitiva separación y contraposición demasiado tajante entre los dos grandes dioses Apolo y Dionisos, de algún modo el problema filosófico, el problema de la superación de la metafísica platónica pues está ahí, es precisamente lo que estamos viendo -es que si Dionisos que es el ser mismo, la realidad misma, la vida misma, no puede existir sin transfigurarse y embellecerse con las ilusiones artísticas y bellas, adquiriendo las formas bellas de Apolo, pues entonces, contra todo lo que había hecho la metafísica occidental, aquí la apariencia no se opone a la verdad, no se opone a la realidad, si no que el ser que sería Dionisos, él mismo es apariencia, él mismo es arte, él mismo por lo menos en algún momento, tiene que ponerse a tocar música, y pasar luego a la representación teatral, ser estatua, osarse forma, etc.

Yo creo que eso es muy importante y está en íntima relación con ese famoso texto del "Crepúsculo de los ídolos" al cual hice una ligera referencia la primera noche, ese texto en el que Nietzsche nos narra como el mundo verdadero se convirtió en Fábula. Al final Nietzsche destruye la idea de que haya ahora un mundo aparente que sería simplemente una inversión del Platonismo. Al contrario, lo que hay ahora es una verdadera subversión de esa dimensión metafísica, en la cual ya no se puede pensar en una existencia ni de lo meramente aparente, ni de lo verdaderamente verdadero o real, y en donde, por así decir, los signos o las apreciaciones que se pueden dar a esas cosas de verdad y de apariencia, son completamente dife-

rentes de las que podía dar el mundo platónico.

De todos modos, como digo, es muy importante esa idea de un Apolo solar que es simplemente un reflejo de la noche, y no predomina nunca. El mundo de la luz sale precisamente como necesidad del mundo de las sombras. El arte y la vida están íntimamente unidos, porque ahora el principio de la realidad en la filosofía de Nietzsche es esa voluntad de potencia, que, en cierto sentido, es de Dionisos, y tiene que configurar, tiene que transubstanciarse, tiene que adquirir formas mediante las apariencias del arte, mediante los engaños y las ilusiones del arte, sin que eso le sea contrario, sino más bien siendo esa la condición de su realización, la condición de la vida misma. Esto tiene importancia, además porque, como ustedes ven, lo que aquí se está destruyendo es inclusive esa noción de ser y de realidad como algo que ya estuviera allí, y que nosotros pudiéramos con un esfuerzo mental tratar de alcanzar. Ese ser y esa realidad, esa especie de naturaleza que todavía no es cultura y que es una de las formas de interpretar a Dionisos, esa verdad que no existe nunca separada de Apolo, ella misma es apariencia, ella misma es ilusión.

Como se decía ayer, en algunas de las conferencias que se hicieron acá, nunca existen las cosas intocadas, las cosas puras: ese es un prejuicio precisamente del Logos, de la metafísica, probablemente del Logos de la ciencia. Nunca podemos alcanzar esa esencia de las cosas, las cosas siempre están ocultando o están ocultas, desde el comienzo son noche, desde el comienzo la luz es apenas un pequeño reflejo. Es interesante en ese sentido como Nietzsche en un texto de "Más allá del Bien y del Mal", rechaza esa pretensión del hombre teórico, optimista, que no sabe de la necesidad del velo. Apolo es un velo que además vela, es un doble velo. Es decir que al fin, de acuerdo con esta concepción de Nietzsche, lo que estamos es llenos de pliegues. Nietzsche se contrapone a la vulgaridad que consistiría en pretender desgarrar velos con el ánimo de ver las cosas tal cual como son. Para Nietzsche eso es una obscenidad, y lo dice por allá en ese texto tan hermoso de "Más allá del Bien y del Mal" del que voy a leer una partecita. Dice Nietzsche que eso de "rondar por la noche violando los templos es una ingenuidad de jóvenes egipcios -dice Nietzsche- que abrazan las estatuas y quieren desnudar completamente, descubrir, sa-

car a plena luz lo que por buenas razones estaba oculto". Es interesante anotar que Nietzsche en algunas partes de su obra relaciona este tema con el problema de la mujer: la mujer, precisamente en ese no dejarse nunca revelar, tiene tanto fondo que no tiene fondo. Las mujeres, dice, son muy profundas porque no tienen fondo. Nosotros, dice Nietzsche "ya no encontramos placer en esa cosa de mal gusto", la voluntad de verdad, la verdad a toda costa, esa locura de joven enamorado de la verdad. Tenemos demasiada experiencia para ello, somos demasiado serios, demasiado alegres, estamos demasiado probados por el fuego, somos demasiado profundos. Ya no creemos que la verdad siga siendo verdad cuando le quitamos el velo, hemos vivido demasiado para creerlo.

Para nosotros hoy es cuestión de conveniencia no querer verlo todo desnudo, no querer asistir a todas las cosas, no querer comprenderlo y saberlo todo. Realmente esta sería una buena lección de moral contra lo que precisamente sucede hoy, cuando se quiere programarlo todo, encerrarlo todo para ver como se lo tritura, como se lo desmenuza y se le quita ya el problema. Ustedes saben que Nietzsche siempre sostenía que nunca ningún filósofo, ningún texto es un texto último, un texto definitivo, y que por debajo de cada superficie se abre un abismo. Por debajo de todo fondo hay otro fondo.

Insisto en la idea de la multiplicidad de Dionisos. Dionisos no se da nunca en un ser propio, nunca lo podemos ver sin máscara o disfraz. Ustedes se acuerdan de que el mito de Dionisos cubre la idea de un Dios despedazado, de un Dios fragmentado, de un Dios triturado; justamente no hay unidad. No hay esa unidad, ese Dios causa y fundamento de toda la realidad del monoteísmo en que se ha inspirado y sobre el cual se ha fundamentado toda la cultura occidental. Dionisos tiene muchos nombres, Dionisos adopta miles de figuras, Dionisos casi es femenino, Dionisos está lleno de máscaras, siempre está dividido y descuartizado, y por lo tanto nunca vamos a poder encontrarlo, por así decirlo, en su estado prístino, lo que como dice Nietzsche, sería una tontería.

Como ustedes ven, no sé hasta dónde la conferencia anterior de algún modo, sabiéndolo o no, estaba metida también dentro de estos cauces. Hay una frase muy hermosa de Nietzsche en uno de sus fragmentos, en donde dice

que : "La voluntad de apariencia, de ilusión, de devenir , de cambio, es más profunda, más metafísica que la voluntad de verdad, que la voluntad de realidad, que la voluntad - de ser". Por lo tanto lo que Nietzsche está diciendo es que el arte es casi congénital a la vida. Sin arte, sin esa fuerza transfiguradora y simplemente imitadora, sin esa fuerza creadora, no podríamos vivir y no tendría ningún sentido la existencia. Pero no se trata de la consolación, de una simple resignación, sino de poder afrontar esa noche Dionisíaca, ese mundo informe, ese mundo de los Titanes, esa cabeza de medusa y los monstruos que nos asechan día y noche y mirarlos frente a frente, ayudados - probablemente por el sol de Apolo.

Para terminar quisiera llamar la atención sobre el hecho de que según todo esto que hemos dicho se puede pensar que aquí ya Nietzsche esté tratando de exponer su doctrina del Eterno Retorno precisamente como una doctrina trágica en donde la vida se afirma, se le dice - sí a la vida, pero a la vida con toda su fuerza, con todos sus dolores. Sería desde ese punto de vista una superación del pesimismo, y de allí la posibilidad de unir tragedia y mundo griego, pero en una superación del pesimismo surgida, digámoslo así, del pesimismo enfrentando al pesimismo mismo, superándolo con esa decisión trágica y tremenda que es ésta de poder vivir cada instante como si fuera eterno, y poder aceptar que toda la vida, la buena y la mala , la terrible y la feliz, pueden repetirse sin que eso nos lleve a posiciones, como digo, de tipo nihilista ni mucho menos .

Me gustaría pensar que si uno oye música y la oye de golpe pensando en la unión entre la música y la tragedia de la que habla Nietzsche -la relación tan grande, la trama tan grande que teje Nietzsche entre la tragedia y la música, casi la predominancia que le da Nietzsche a la música como el arte que está más cerca de los fondos últimos del universo, a la realidad que casi no es arte porque casi no tiene forma, pero que es también de algún modo una figura, una forma en la cual nosotros podríamos leer todo este problema del Eterno Retorno, todo este problema de una vida trágica y alegre, exaltada, gozosa -, pues se da cuenta de que la música es ese ir diciendo sí a lo terrible, ese ir diciendo sí al llanto: es un lloro sonoro que va de algún modo acercándose constantemente a la vida.

## BAJO LA ATMOSFERA DE CESAR VALLEJO

Por: HERMINSUL JIMENEZ MAHECHA

La atmósfera del poeta  
awasalló mis aciagos mo-  
mentos de los cuales el  
tedio ya casi vencía la  
vida en su discurrir;  
así vino hacia mi un  
fluir como "un aire metafísico que nadie puede palpar "  
para comunicarme un viento de vida inspirado en el per-  
fil de aquel que "nació un día que dios estuvo enfermo,  
grave".

Y de la misma manera como las piedras y las  
sombras tal vez prosaicas se levantaron sobre el horizon-  
te poético para constiuirse en imágenes de valor metafí-  
sico, tales como los "heraldos negros" que una vez lle-  
garán a tocar a nuestra puerta con el gélido mensaje de  
su macabra pero vital presencia, de la misma manera tal  
vez mi deseo ha querido mostrar la cara al fantasma ba-  
jo la luz de las palabras.

### I

Amaneceres amargos llegan a veces  
cual playas frías del cielo  
donde nunca llegaron a atracar  
los veleros vivos de la esperanza.

Y los giros de un amor desanimado  
nos clavarón en el cuerpo  
el abismo gris de un dolor ameno  
agigantando intensamente  
la silueta de un oscuro presagio.

Igual como crecieron los paisajes  
donde nació la raíz inane  
del morir sin saberlo.

./.

II

Me acusas de mirar la carne  
cuando la piel desnuda la piel  
y la pupila cobija la oscuridad  
para mirar la luz de tu cuerpo

Brillar igual he visto la sonrisa  
vestida de mujer con colores de tiempo  
y de nuevo quiero beber  
del manantial de tu sed  
para nombrar el silencio  
del furtivo amor  
robado a tus noches y mis huesos

Entonces tal vez  
se calme el clamor de mis dedos  
flotando sobre la paz de tus ojos  
quedamente ciegos.

II. LES ÉLÉMENTS DE LA VIE

Le premier de ces éléments est la nourriture. Elle est le premier des besoins de l'homme. Elle est le premier des éléments de la vie. Elle est le premier des éléments de la civilisation.

Le second de ces éléments est le logement. Il est le premier des besoins de l'homme. Il est le premier des éléments de la vie. Il est le premier des éléments de la civilisation.

Le troisième de ces éléments est le vêtement. Il est le premier des besoins de l'homme. Il est le premier des éléments de la vie. Il est le premier des éléments de la civilisation.

Le quatrième de ces éléments est le travail. Il est le premier des besoins de l'homme. Il est le premier des éléments de la vie. Il est le premier des éléments de la civilisation.

Le cinquième de ces éléments est le repos. Il est le premier des besoins de l'homme. Il est le premier des éléments de la vie. Il est le premier des éléments de la civilisation.

Le sixième de ces éléments est la culture. Elle est le premier des besoins de l'homme. Elle est le premier des éléments de la vie. Elle est le premier des éléments de la civilisation.

sombra sobre  
el objetivo



le village de  
notre enfance



## ANTI-EDIPO II

### TRATADO DE NOMADOLOGIA : LA MAQUINA DE GUERRA

Axioma 1: La máquina de guerra es externa al aparato de Estado.

Por: GILLES DELEUZE

y

Proposición 1: Esta exterioridad es atestiguada primera mente por la mitología, la epopeya, el drama y los juegos.

FELIX GUATTARI

Georges Dumézil, en análisis decisivos de la mitología indo-europea, ha mostrado que la supremacía política, o dominación, tenía dos cabezas: la del rey-mago, la del sacerdote-jurista. Rex y flamen, raj y Brahman, Romulus y Numa, Varuna y Mitra, el déspota y el legislador, el ligador y el organizador. Y sin duda estos dos polos se oponen término a término, como lo obscuro y lo claro, lo violento y lo tranquilo, lo rápido y lo grave, lo tremendo y lo regulado, el "vínculo" y el "pacto", etc. (1). Pero su oposición no es sino relativa; funcionan en pareja, en alternancia, como si expresaran una división de lo Uno o conformaran ellos mismos una unidad soberana. "A la vez antitéticos y complementarios, necesarios uno al otro y por consiguiente sin hostilidad, sin mitología de conflicto: cada especificación sobre uno de los planos recurre mecánicamente a una especificación homóloga sobre el otro, y, entre los dos, agotan el campo de la función". Son los elementos principales de un aparato de Estado que actúa en Uno-Dos, distribuye las distinciones binarias y forma un medio de interioridad. Es una doble articulación que hace del aparato de Estado un estrato.

Se notará que la guerra no está incluida en este aparato. O bien el Estado dispone de una violencia que no se representa por la guerra: utiliza policías y carceleros en lugar de guerreros, no tiene armas y no tiene necesidad de ello, obra mediante captura mágica in mediata, "ase" y "liga", impidiendo todo combate. O bien el Estado adquiere un ejército, pero presupone una inte-

gración jurídica de la guerra y la organización de una función militar (2). En cuanto a la máquina de guerra en sí misma, parece muy irreductible al aparato de Estado, externa a su supremacía, previa a su derecho: viene por otra parte. Indra, el dios guerrero, no se opone menos a Varuna que a Mitra (3). No se reduce a uno de los dos, como tampoco forma un tercero. Sería más bien como la multiplicación pura y sin medida, la manada, irrupción de lo efímero y poder de la metamorfosis. Desata el vínculo tanto como traiciona el pacto. Hace valer un furor contra la medida, una celeridad contra la gravedad, un secreto contra el público, un poder contra la soberanía, una máquina contra el aparato. Atestigua otra justicia, en ocasiones de una crueldad incomprensible, pero a veces también de una compasión desconocida (puesto que desata los vínculos... (4) Atestigua sobre todo otras relaciones con las mujeres, con los animales, puesto que vive todo dentro de relaciones de devenir, en lugar de operar reparticiones binarias entre "estados": todo un devenir-animal del guerrero, todo un devenir-mujer, que excede tanto las dualidades de términos como las correspondencias de relaciones. A todas luces, la máquina de guerra es de una especie diferente, de una naturaleza distinta, de un origen diferente que el aparato de Estado.

Sería preciso tomar un ejemplo limitado, comparar la máquina de guerra y el aparato de Estado siguiendo la teoría de los juegos. Sea el Ajedrez y el Go, desde el punto de vista de las piezas, de las relaciones entre las piezas y del espacio concernido. El ajedrez es un juego de Estado, o de corte, el emperador de China juega eso. Las piezas de ajedrez están cifradas, tienen una naturaleza interna o propiedades intrínsecas, de donde fluyen sus movimientos, sus situaciones, sus enfrentamientos. Están calificadas, el caballo es siempre un caballo, el peón un peón, el alfil un alfil. Cada una es como una materia de enunciado, dotado de un poder relativo; y estos poderes relativos se combinan en una materia de enunciación, el jugador de ajedrez mismo o la forma de interioridad del juego. Los peones de go por el contrario son granos, pastillas, simples unidades aritméticas, y no tienen función diferente sino anónima, colectiva o de tercera persona: "El" avanza, puede ser un hombre, una mujer, una pulga, un elefante. Los peones de go son los elementos de un arreglo maquínico no subjetivado, sin propiedades intrínsecas, sino solamente de situación. También las relaciones son muy diferentes en los dos casos. En su medio de interioridad, las piezas de ajedrez mantie -

nen relaciones bi-unívocas unas con otras, y con las del adversario: sus funciones son estructurales. Mientras que un peón de go no tiene sino un medio de exterioridad, o unas relaciones extrínsecas con nebulosas, constelaciones, según las cuales cumple funciones de inserción o de situación, como rodear, cercar, hacer saltar. En él sólo un peón de go puede aniquilar sincrónicamente toda una constelación, mientras que una pieza de ajedrez no lo puede (o no lo puede sino diacrónicamente). El ajedrez es con mucho una guerra, pero una guerra institucionalizada, regulada, cifrada, con un frente, retaguardias, batallas. Pero una guerra sin línea de combate, sin enfrentamiento y retaguardias, al extremo sin batalla, es lo propio del go: pura estrategia, mientras que el ajedrez es una semiología. Finalmente, no es completamente el mismo espacio: en el caso del ajedrez, se trata de distribuirse un espacio cerrado, entonces de ir de un punto a otro, ocupar un máximo de puestos con un mínimo de piezas. En el go, se trata de distribuirse dentro de un espacio abierto, de ocupar el espacio, de guardar la posibilidad de surgir en no importa cuál punto: es movimiento ya no va de un punto a otro, sino que deviene perdurable, sin objetivo ni destinación, sin partida ni llegada. Espacio "liso" del go, contra espacio "estriado" del ajedrez. Nomos del go contra el Estado del ajedrez, nomos contra polis. Es que el ajedrez cifra y descifra el espacio, mientras que el go procede de una manera muy diferente, lo desterritorializa (hacer del afuera un territorio en el espacio, consolidar este territorio mediante la construcción de un segundo territorio adyacente, desterritorializar al enemigo mediante desgarramiento interno de su territorio, desterritorializarse a sí mismo renunciando a ello, yéndose a otra parte ...). Una justicia diferente, un movimiento distinto, un espacio-tiempo diferente.

"Llegan como el destino, sin causa, sin razón, sin miramiento, sin pretexto..." "Imposible comprender como han penetrado hasta la capital, sin embargo están ahí, y cada mañana parece aumentar su número ..."

-Luc de Heusch ha desprendido un mito bantú que nos remite al mismo esquema: Nkongolo, emperador aborigen, organizador de grandes trabajos, hombre de público y política, da sus hermanastras al cazador Mbidi,

se va; el hijo de Mbidi, el hombre del secreto, se reune con su padre, pero para regresar de afuera, con esa cosa inimaginable, un ejército, y matar a Nkongolo, lo abandona para rehacer un nuevo Estado (5)... "Entre" el Estado despótico-mágico y el Estado jurídico que comprende una institución militar, habría este relámpago de la máquina de guerra, venida desde afuera.

Desde el punto de vista del Estado, la originalidad del hombre de guerra, su excentricidad, aparece necesariamente bajo una forma negativa: tontería, deformidad, locura, ilegitimidad, usurpación, pecado ... Dumézil analiza los tres "pecados" del guerrero en la tradición indo-europea: contra el rey, contra el sacerdote, contra las leyes que fluyen paulatinamente del Estado (ya sea una transgresión sexual que compromete la repartición de hombres y mujeres, ya sea aún una traición a las leyes de la guerra tales como están instituidas por el Estado (6). El guerrero está en la situación de todo traicionador, comprendida allí la función militar, o en la de no comprender nada. Ocurre a historiadores, burgueses o soviéticos, seguir esta tradición negativa, y explicar que Gensis Khan no comprende nada: "no comprende" el fenómeno estatal, "no comprende" el fenómeno urbano. Fácil de decir. Es que la exterioridad de la máquina de guerra en relación con el aparato de Estado se revela en todas partes, pero queda difícil de pensar. No basta afirmar que la máquina es exterior al aparato, es preciso llegar a pensar la máquina de guerra como que es ella misma una pura forma de exterioridad, mientras que el aparato de Estado constituye la forma de interioridad que tomamos habitualmente como modelo, o según la cual tenemos el hábito de pensar. Lo que complica todo, es que este poder extrínseco de la máquina de guerra tiende, en ciertas circunstancias, a confundirse en sí mismo con una u otra de las cabezas del aparato de Estado. Ora se confunde con la violencia mágica del Estado, ora con la institución militar del Estado. Por ejemplo, la máquina de guerra inventa la velocidad y el secreto; pero hay no obstante una cierta velocidad y un cierto secreto que pertenecen al Estado, relativamente, secundariamente. Entonces hay un gran riesgo al identificar la relación estructural entre los dos polos de la soberanía política y la relación dinámica de estos dos polos conjuntamente con el poder de guerra. Dumézil cita

la  
lus  
var  
igu  
"mi  
rr  
ti  
Sh  
ve  
na  
in  
su  
pó  
la  
de  
m  
c  
E  
m  
P  
d  
r  
t  
t  
a

la descendencia de los Reyes de Roma: la relación Romu - lus-Numa que se reproduce a lo largo de una serie, con variantes y alternancia entre los dos tipos de soberanos igualmente legítimos; pero también la relación con un "mal rey", Tullus Hostilius, Tarquino el Soberbio, la irrupción del guerrero como personaje inquietante, ilegítimo (7). Se podría invocar también a los reyes de Shakespeare: aún la violencia, los asesinatos y las perversiones no impiden a la descendencia de Estado la formación de "buenos" reyes; pero se desliza un personaje inquietante, Ricardo III, que anuncia desde el comienzo su intención de reinventar una máquina de guerra y de imponer en ello la línea (deforme, pérfida y traidora, ape la a un "objetivo secreto" muy distinto de la conquista del poder del Estado, y una relación diferente con las mujeres ). En resumen, cada vez que se confunde la irrupción del poder de guerra con el linaje de dominación del Estado, todo se embrolla, y ya no se puede comprender la máquina de guerra sino bajo las clases de lo negativo, puesto que nada se deja subsistir exterior al mismo Estado. Pero, repuesta en su medio de exterioridad, la máquina de guerra aparece de una clase diferente, de una naturaleza distinta, de un origen diferente. Se diría que se instala entre las dos cabezas del Estado, entre las dos articulaciones, y que es necesaria para pasar de la una a la otra. Pero justamente, "entre" las dos, afirma en el instante, incluso hasta el efímero, aún fulgurante, su irreducibilidad. El Estado no tiene por sí mismo máquina de guerra; se la apropiará solamente bajo la forma de institución militar, y ésta no dejará de plantearle problemas. De donde la desconfianza de los Estados frente a su institución militar, puesto que es heredera de una máquina de guerra extrínseca. Clausewitz presiente esta situación general, cuando trata el flujo de guerra absoluta como una Idea, que los Estados se apropian parcialmente siguiendo las necesidades de su política, y en relación con la cual son más o menos buenos "conductores".

Acuñado entre los dos polos de la soberanía política, el hombre de guerra aparece superado, condenado, sin porvenir, reducido a su propio furor que vuelve contra sí mismo. Los descendientes de Heracles, Aquiles, después Ajax, tienen aún bastantes fuerzas para afirmar su independencia respecto de Agamenón, el hombre del anti - guo Estado, pero nada pueden contra Ulises, el hombre del Estado moderno naciente, el primer hombre de Estado mo -

dero. Y es Ulises quien hereda las armas de Aquiles, para cambiarles la utilización, someterlas al derecho de Estado, no es Ajax, condenado por la diosa a quien ha desafiado, contra quien ha pecado (8). Ninguno mejor que Kleist ha mostrado esta situación del hombre de guerra, a la vez excéntrico y condenado. Pues, en Penthesilea, Aquiles ya está separado de su poder: la máquina de guerra ha pasado del lado de las Amazonas, pueblo-mujer sin Estado, cuya justicia, religión, amores están organizados de un modo únicamente guerrero. Descendientes de los Escitas, las Amazonas surgen como la pólvora, "entre" los dos Estados, el griego y el troyano. Barren todo a su paso. Aquiles se encuentra ante su doble, Penthesilea. Y en su lucha ambigua, Aquiles no puede impedirse desposar a la máquina de guerra o amar a Penthesilea, por consiguiente traicionar a la vez a Agameón y a Ulises. Y no obstante, pertenece ya suficientemente al Estado griego para que Penthesilea por su lado no pueda entrar con él en la relación pasional de la guerra sin tracionar ella misma la ley colectiva de su pueblo, esa ley de manada que prohíbe "escoger" el enemigo, y entrar en frente a frente o en distinciones binarias.

Es en toda su obra donde Kleist canta una máquina de guerra, y la opone al aparato de Estado en un combate de avance perdido. Sin duda Arminius anuncia una máquina de guerra germánica que rompe con el orden imperial de las alianzas y de los ejércitos, y se dirige para siempre contra el Estado romano. Pero el príncipe de Hombourg ya no vive sino en un sueño, y se encuentra condenado por haber obtenido la victoria desobedeciendo a la ley del Estado. En cuanto a Kohlaas, su máquina de guerra ya no puede ser sino de bandidaje. Es el destino de una máquina semejante, cuando el Estado triunfa, caer en la alternativa: o bien ya no ser sino el órgano militar y disciplinado del aparato del Estado, o bien volverse contra sí misma, y devenir una máquina de suicidio para dos, para un hombre y una mujer solitarios? Goethe y Hegel, pensadores del Estado, ven en Kleist un monstruo, y Kleist ha perdido de antemano. Sin embargo por qué la más curiosa modernidad está de su lado? Es que los elementos de su obra son el secreto, la velocidad y el afecto (9). Y el secreto ya no es en él un contenido tomado de una forma de interioridad

terioridad, al contrario deviene forma, y se identifica con la forma de exterioridad siempre fuera de sí misma. Igualmente, los sentimientos son separados de la interioridad de un "sujeto" para ser violentamente proyectados en un medio de pura exterioridad que les comunique una velocidad inverosímil, una fuerza de catapulta: amor u odio, ya no son totalmente sentimientos, sino afectos. Y esos afectos son tanto de devenir-mujer, de devenir-animal del guerrero (el oso, las perras). Los afectos atraviesan el cuerpo como flechas, son armas de guerra. Velocidad y desterritorialización del afecto. Aún los sueños (el del príncipe de Hombourg, el de Penthesilea) son exteriorizados, por un sistema de relevos y de ramificaciones, de encadenamientos extrínsecos que pertenecen a la máquina de guerra. Anillos destrozados. Este elemento de la exterioridad, que domina todo, que Kleist inventa en literatura, que es el primero en inventar, va a producir al tiempo un nuevo ritmo, una sucesión sin fin de catatonias o de desvanecimientos, y de relámpagos o precipitaciones. La catatonia, es "ese afecto es demasiado fuerte para mí", y el relámpago, "la fuerza de ese afecto me arrebató", ya no siendo el Yo sino un personaje cuyos gestos y emociones son desubjetivados, abandonarlo para morir. Semejante es la fórmula personal de Kleist: una sucesión de carreras locas y de catatonias estereotipadas, donde ya no subsiste ninguna interioridad subjetiva. Hay mucho de Oriente en Kleist: el luchador japonés, inmóvil interminablemente, después de que hace un gesto demasiado rápido para ser percibido. El jugador de go. Muchas cosas en el arte moderno vienen de Kleist. Goethe y Hegel son antiguos hombres en relación con Kleist. Es posible que en el momento en que la máquina de guerra ya no exista, vencida por el Estado, atestigüe en el más alto punto de su irreductibilidad, emigre a las máquinas de pensar, de amar, de morir, de crear, que disponen de fuerzas vivas o revolucionarias susceptibles de volver a poner en discusión al Estado vencedor? Es en el mismo movimiento que la máquina de guerra ya ha superado, sentenciado, apropiado, y donde toma nuevas formas, se metamorfosea, afirmando su irreductibilidad, su exterioridad: desplegar este medio de exterioridad pura, donde el hombre de Estado occidental, o el pensador occidental, no dejan de ceñirla?

PROBLEMA I : Hay un medio de conjurar la formación de un aparato de Estado (o de su equivalente en un grupo)?

Proposición II : La exterioridad de la máquina de guerra es igualmente atestiguada por la etnología (homenaje a la memoria de Pierre Clastres).

A menudo se ha definido a las sociedades primitivas segmentarias como sociedades sin Estado, es decir donde no aparecen órganos de poder diferentes. Pero se concluía de ello que estas sociedades no han alcanzado el grado de desarrollo económico, o el nivel de diferenciación política, que tornarían a la vez posible e inevitable la formación de un aparato de Estado: los primitivos desde ese momento "no comprenden" un aparato tan complejo. El primer objetivo de las tesis de Clastres es romper con este postulado evolucionista. No solamente duda de que el Estado sea el producto de un desarrollo económico precisable, sino que pregunta si las sociedades primitivas no tienen el cuidado potencial de evitar y prevenir ese monstruo que se afirma que no comprenden. Evitar la formación de un aparato de Estado, volver imposible una formación semejante, sería el objeto de un cierto número de mecanismos sociales primitivos, aún si superan la clara consciencia. Sin duda las sociedades primitivas tienen jefes. Pero el Estado no se define por la existencia de jefes, se define por la perpetuación o la conservación de órganos de poder. La preocupación del Estado es conservar. Entonces se precisan instituciones especiales para que un jefe pueda devenir hombre de Estado, pero se precisan no menos mecanismos colectivos difusos para impedir a un jefe el devenirlo. Los mecanismos conjuradores o preventivos hacen parte de la jefatura, y le impiden cristalizar en un aparato distinto del mismo cuerpo social. Clastres describe esa situación del jefe que no tiene otra arma instituida que su prestigio, no tiene otro medio distinto de la persuasión, otra regla que su presentimiento de los deseos del grupo: el jefe se asemeja más a un líder o a una estrella de cine que a un hombre de poder, y arriesga siempre ser rechazado, abandonado por los suyos. Pero, más aún, Clastres asigna a la guerra en las sociedades primitivas como el más seguro mecanismo rígido contra la formación del Estado: es que la guerra mantiene la dispersión y la segmentariedad de los grupos, y el mismo guerrero está asido en un proceso de acumulación de sus proezas, que lo conduce a una soledad y muerte prestigiosas, pero sin poder (10). Clastres puede entonces apelar al Derecho natural, invirtiendo totalmente

la proposición principal: así como Hobbes bien lo ha observado que el Estado estaba contra la guerra, la guerra está contra el Estado, y lo torna imposible. No se concluye por ello que la guerra sea un estado natural, sino por el contrario que es el modo de un estado social que conjura e impide el Estado. La guerra primitiva no produce el Estado, como tampoco deriva de allí. Y como tampoco no se explica mediante el Estado, no se explica mediante el intercambio: lejos de derivar del intercambio, aún para sancionar el fracaso, la guerra es lo que limita los intercambios, los mantiene en el marco de las "alianzas", lo que les impide devenir un factor de Estado, hace fusionar los grupos.

El interés de esta tesis es primeramente atraer la atención sobre unos mecanismos colectivos de inhibición. Estos mecanismos pueden ser sutiles y funcionar como micromecanismos. Se ve bien en ciertos fenómenos de bandas o manadas. Por ejemplo, a propósito de las bandas de gamines de Bogotá, Jacques Meunier cita tres medios que impiden al líder adquirir un poder estable: los miembros de la banda se reúnen, y realizan su actividad de robo en común, con botín colectivo, pero se dispersan, no permanecen juntos para dormir y comer; de otra parte y sobre todo, cada miembro de la banda está emparejado con uno, dos o tres miembros diferentes, de tal modo que, en caso de desacuerdo con el jefe, no partirá solo, sino que arrastrará a sus aliados cuya partida unida arriesga dislocar la banda entera; finalmente hay un límite de edad difuso que hace que, hacia los quince años, forzosamente se lo lleve a dejar la banda, a separarse de allí (11). Para comprender estos mecanismos, es necesario renunciar a la visión evolucionista que hace de la banda o de la manada una forma social rudimentaria y menos organizada. Aún en las bandadas de animales, la jefatura es un mecanismo complejo que no promueve al más fuerte, sino que inhibe más bien la instalación de poderes estables en beneficio de una trama de relaciones immanentes (12). Se podría oponer por otra parte en los hombres más evolucionados la forma de "mundanidad" a la de "sociabilidad": los grupos mundanos están próximos a las bandas y proceden por difusión de prestigio, antes que por referencia a centros de poder como en los grupos sociales (Proust ha mostrado bien esta no correspondencia de los valores mundanos y de los valores sociales). Eugenio Sue, mundano y dandy, a quien los legitimistas reprochaban que frecuen-

tara a la familia de Orléans, decía: "Yo no me incorporo a la familia, me incorporo a la manada". Las manadas, las bandas son grupos del tipo rizoma, en oposición al tipo arborecente que se concentra en órganos de poder. Por ésto las bandas en general, aún de pillaje, o de mundanidad, son metamorfosis de una máquina de guerra, la cual difiere formalmente de todo aparato de Estado, o equivalente, que estructura por el contrario las sociedades centralizadas. Ciertamente no se dirá que la disciplina es lo propio de la máquina de guerra: la disciplina deviene el carácter exigido de los ejércitos, cuando el Estado se los apropia; pero la máquina de guerra responde a otras reglas de las cuales no decimos ciertamente que sean mejores, sino que animan una indisciplina fundamental del guerrero, una respuesta en duda de la jerarquía, un chantaje perpetuo al abandono y a la traición, un sentido del honor muy susceptible, y que contraría, - una vez más, la formación del Estado.

No obstante qué es lo que hace que esta tesis no nos convenza completamente? Seguimos a Clastres cuando muestra que el Estado no se explica mediante un desarrollo de las fuerzas productivas, ni mediante una diferenciación de las fuerzas políticas. Es quien vuelve posible por el contrario el emprendimiento de los grandes trabajos, la constitución de los excedentes, y la organización de las funciones públicas correspondientes. Es quien posibilita la distinción de gobernantes y gobernados. No se ve cómo explicar el Estado mediante lo que lo supone, aún recurriendo a la dialéctica. Mucho parece que el Estado surgiera de un golpe, bajo una forma imperial, y que no remitiera a factores progresivos. Su surgimiento sobre el terreno es como un golpe de genio, el nacimiento de Athenea. Seguimos a Clastres igualmente cuando muestra que una máquina de guerra está dirigida contra el Estado, ora contra Estados potenciales cuya formación conjunta de antemano, ora, más aún, contra los Estados actuales cuya destrucción se propone. En efecto, la máquina de guerra está sin duda realizada en las disposiciones "bárbaras" de los nómadas guerreros, mucho más que en las disposiciones "salvajes" de las sociedades primitivas. En todo caso, se excluye que la guerra produzca un Estado, o que el Estado sea el resultado de una guerra cuyos vencedores impondrían por eso mismo una ley nueva a los vencidos, pues que la organización de la máquina de guerra está dirigida contra la forma-Estado, actual o virtual. No se da

mejor cuenta del Estado como un resultado de la guerra que como una progresión de fuerzas económicas o políticas. Desde entonces, Pierre Clastres profundiza la ruptura: entre sociedades contra-Estado, llamadas primitivas, y sociedades -de-Estado, llamadas monstruosas, de las cuales ya no se ve de ningún modo cómo han podido formarse. Clastres está fascinado por el problema de una "servidumbre voluntaria", a la manera de La Boecia: cómo unas gentes han querido o deseado una servidumbre, que no les venía ciertamente como resultado de guerra involuntaria y desdichada? No obstante disponían de mecanismos contra-Estado: entonces por qué y cómo el Estado? Por qué el Estado ha triunfado? Pierre Clastres, a fuerza de profundizar este problema, parecía privarse de los medios de resolverlo (13). Tendía a hacer de las sociedades primitivas una hipótesis, una entidad autosuficiente (insistía mucho sobre este punto). De la exterioridad formal, hacía una independencia real. Por eso seguía siendo evolucionista, y se daba un estado de naturaleza. Sólo que, este estado de naturaleza era según él una realidad plenamente social, en lugar de un puro concepto, y esta evolución era de mutación brusca, en lugar de desarrollo. Pues, por una parte, el Estado surgía de pronto, completamente formado; por otra parte, las sociedades contra Estado disponían de mecanismos muy precisos para evitarlo, para impedir que surgiera. Creemos que estas dos proposiciones son correctas, pero que su enlace no comparece. Hay un antiguo esquema: "de los clanes a los imperios", o "de las bandas a los reinos"... Pero nada nos dice que haya una evolución en este sentido, puesto que las bandas y los clanes no son menos organizados que los reinos-imperios. Luego no se romperá con esta hipótesis de evolución ahondando la ruptura entre los dos términos, es decir dando una autosuficiencia a las bandas, y un surgimiento tanto más milagroso o monstruoso al Estado.

Es necesario decir que el Estado, siempre lo ha habido y muy perfecto, muy formado. Mientras más descubrimientos hacen los arqueólogos, más imperios descubren. La hipótesis del Urstaat parece verificada, "el Estado bien comprendido se remonta ya a los tiempos más remotos de la humanidad". Casi no imaginamos sociedades primitivas que no hubieran estado en contacto con Estados imperiales, en la periferia o en zonas mal controladas. Pero lo más importante, es la hipótesis inversa: que el Estado mismo ha estado siempre en relación con un afuera, y no es pensa -

ble independientemente de esta relación. La ley del Estado no es la del Todo o Nada (sociedades de Estado o sociedades contra Estado), sino la de lo interno y lo externo. El Estado es la soberanía. Pero la soberanía no reina sino sobre lo que es capaz de interiorizar, de apropiarse localmente. No solamente no hay Estado universal, sino que el afuera de los Estados no se deja reducir a la "política exterior", es decir a un conjunto de relaciones entre los Estados. El afuera aparece simultáneamente en dos direcciones: grandes máquinas mundiales, ramificadas sobre todo el oecumene en un momento dado, y que disfrutan de una amplia autonomía en relación con los Estados (por ejemplo, organizaciones comerciales del tipo "grandes compañías", o bien complejos industriales, o aún formaciones religiosas como el cristianismo, el islamismo, algunos movimientos de profetismo o de mesianismo, etc.); pero, también, mecanismos locales de bandas, márgenes, minorías, que continúan afirmando los derechos de sociedades segmentarias contra los órganos de poder del Estado. El mundo moderno puede presentarnos hoy imágenes particularmente desarrolladas de estas dos direcciones, del lado de las máquinas mundiales ecuménicas, pero también hacia un neo-primitivismo, una nueva sociedad tribal tal como la describe Mac Luhan. Estas direcciones no están menos presentes en todo campo social, y siempre. Ocurre incluso que se confunden parcialmente; por ejemplo, una organización comercial es también una banda de saqueo o piratería, en una parte de su recorrido y en muchas de sus actividades; o bien es por bandas como una formación religiosa comienza a operar. Lo que parece, es que las bandas no menos que las organizaciones mundiales implican una forma irreductible al Estado, y que esta forma de exterioridad se presenta necesariamente como la de una máquina de guerra, polimorfa y difusa. Es un no-mos, muy diferente de la "ley". La forma-Estado, como forma de interioridad, tiene una tendencia a reproducirse, idéntica a sí a través de sus variaciones, fácilmente reconocible dentro de los límites de sus polos, dirigiéndose siempre al reconocimiento público (no hay Estado enmascarado). Pero la forma de exterioridad de la máquina de guerra hace que ella no exista sino en sus propias metamorfosis; por otra parte existe en una innovación industrial, en una invención tecnológica, en un circuito comercial, en una creación religiosa, en todos esos flujos y corrientes que no se dejan apropiar por los Estados sino secundariamente. No es en términos de in-

dependencia, sino de coexistencia o de competencia, dentro de un campo perpetuo de interacción, donde es necesario pensar la exterioridad y la interioridad, las máquinas de guerra con metamorfosis y los aparatos identificadores del Estado, las bandas y los reinos, las megamáquinas y los imperios. Un mismo campo circunscribe su interioridad dentro de Estados, pero describe su exterioridad en lo que escapa a los Estados o se dirige contra ellos.

Proposición III: La exterioridad de la máquina de guerra es aún atestiguada por la epistemología, que deja presentir la existencia y la perpetuación de una "ciencia menor" o "nómada".

Hay una clase de ciencia, o un tratamiento de la ciencia, que parece muy difícil de clasificar, y cuya historia es incluso difícil de seguir. No son "técnicas", siguiendo la acepción acostumbrada. Pero no son tampoco "ciencias", en el sentido real o legal establecido por la historia. Según un libro reciente de Michel Serres, se puede descubrir la huella a la vez en la física atómica, de Demócrito a Lucrecio, y en la geometría de Arquímedes (14). Los caracteres de una ciencia excéntrica tal serían los siguientes:

- 1). Primeramente tendría un modelo hidráulico, en lugar de ser una teoría de los sólidos que considera a los fluidos como un caso particular; en efecto, el atomismo antiguo no es separable de los flujos, el flujo es la realidad misma o la consistencia.
- 2). Es un modelo de devenir y de heterogeneidad, que se opone a lo estable, a lo eterno, a lo idéntico, a lo constante. Es una "paradoja", hacer del devenir mismo un modelo, y ya no el carácter secundario de una copia; Platón, en el Timeo, evocaba esta posibilidad, pero para excluirla y evitarla, a nombre de la ciencia real. Ahora bien, en el atomismo, por el contrario, la famosa declinación del átomo provee un modelo tal de heterogeneidad, y de transición o de devenir en lo heterogeneo. El clinamen, como ángulo mínimo, no tiene sentido sino entre una recta y una curva, la curva y su tangente, y constituye la primera curvatura del movimiento del átomo. El clinamen, es el más pequeño ángulo mediante el cual el átomo se separa de la recta. Es una transición al límite, un

agotamiento, un modelo "exhaustivo" paradójico. Lo es igualmente en la geometría de Arquímedes, donde la recta definida como "el camino mas corto de un punto a otro", no es sino un medio para definir la longitud de una curva, en un cálculo prediferencial.

- 3). Ya no se va de la recta a sus paralelas, en un flujo laminar o laminoso, sino de la declinación curvilínea a la formación de las espirales y torbellinos en un plano inclinado: la mayor pendiente para el ángulo más pequeño. De la turba o turbo: es decir de las bandas o manadas de átomos a las grandes organizaciones torbellinosas. El modelo es torbellinoso, en un espacio abierto donde las cosas-flujo se distribuyen, en lugar de distribuir un espacio cerrado para cosas lineales y sólidas. Es la diferencia entre el espacio liso (vectorial, proyectivo o topológico) y un espacio estriado (métrico): en un caso "se ocupa el espacio sin contarlo", en el otro caso "se lo cuenta para ocuparlo" (15).
- 4). Finalmente el modelo es problemático, y ya no teorema: las figuras no son consideradas sino en función de las afecciones que les sobrevienen, secciones, ablaciones, adjunciones, proyecciones. No se va de un género a sus especies, mediante diferencias específicas, ni de una esencia estable a las propiedades que fluyen de allí por deducción, sino de un problema a los accidentes que lo condicionan y lo resuelven. Hay allí toda suerte de deformaciones, de transmutaciones, de transiciones hacia el límite, de operaciones donde cada figura designa un "acontecimiento" mucho más que una esencia: el cuadrado ya no existe independientemente de una cuadratura, el cubo de una cubicación, la recta de una rectificación. Mientras que el teorema es del orden de las razones, el problema es afectivo, e inseparable de las metamorfosis, generaciones y creaciones dentro de la misma ciencia. Contrariamente a lo que dice Gabriel Marcel, el problema no es un "obstáculo", es la superación del obstáculo, una proyección, es decir una máquina de guerra. Todo ese movimiento es lo que la ciencia real se esfuerza en limitar, cuando reduce lo máximo posible la parte del "elemento-problema", y la subordina al "elemento-teorema" (16).

Esta ciencia arquimediana, o esta concepción de la ciencia, está esencialmente ligada a la máquina de guerra: Los problemata son la máquina de guerra misma, y no son separables de los planos inclinados, de las transiciones al límite, de los torbellinos y proyecciones. Se diría que la máquina de guerra se proyecta en un saber abstracto, formalmente diferente del que duplica el aparato de Estado. Se diría que toda una ciencia nómada se desarrolla estrictamente, muy diferente de las ciencias reales o imperiales. Más aún, esta ciencia nómada no deja de ser "obstruida". inhibida o prohibida mediante las exigencias y las condiciones de la ciencia del Estado. Arquímedes, vencido por el Estado romano, deviene un símbolo (17). Es que las dos ciencias difieren por el modo de formalización, y que la ciencia del Estado no deja de imponer su forma de supremacía a las invenciones de la ciencia nómada; no retiene de la ciencia nómada sino lo que puede apropiarse, y, para el resto, elabora un conjunto de fórmulas rigurosamente limitadas, sin estatuto verdaderamente científico, o bien la reprime y la prohíbe simplemente. Es como si el "sabio" de la ciencia nómada fuera tomado entre dos fuegos, el de la máquina de guerra que lo alimenta y lo inspira, el del Estado que le impone un orden de razones. El personaje del ingeniero (particularmente el del ingeniero militar), con toda ambivalencia, ilustra esta situación. De suerte que lo más importante, son tal vez los fenómenos fronterizos donde la ciencia nómada ejerce una presión sobre la ciencia del Estado, y donde inversamente la ciencia del Estado se apropia y transforma los datos de la ciencia nómada. Es la verdad del arte de los campamentos, y de la "castrametación", que moviliza siempre las proyecciones y planos inclinados: el Estado no se apropia esta dimensión de la máquina de guerra sin someterla a reglas civiles y métricas que van a limitar rigurosamente, controlar, localizar la ciencia nómada, y a prohibirle desarrollar sus consecuencias a través del campo social (Vauban a este respecto es como la continuación de Arquímedes, y sufre una derrota semejante). Es la verdad de la geometría descriptiva y proyectiva, de la cual la ciencia real quiere hacer una simple dependencia práctica de la geometría analítica llamada superior (de donde la situación ambigua de Monge o de Poncelet como "sabios" (18). Es la verdad también del cálculo diferencial: éste no ha tenido durante mucho tiempo sino un estatuto para-científico, se lo trata como "hipótesis gótica", la ciencia real no le reconoce sino un valor de convención cómoda o de fic

ción bien fundada; los grandes matemáticos del Estado se esfuerzan por darle un estatuto más firme, pero precisamente con la condición de eliminar de allí todas las nociones dinámicas y nómadas como las de devenir, heterogeneidad, infinitesimal, transición al límite, variación continua, etc., e imponerle reglas civiles, estáticas y ordinales (situación ambigua de Carnot a este respecto). Finalmente es la verdad para el modelo hidráulico: pues, ciertamente, tiene el Estado mismo necesidad de una ciencia hidráulica (no hay que volver sobre las tesis de Wittfogel que se refieren a la importancia de los grandes trabajos hidráulicos en un imperio). Pero es bajo una forma muy diferente, puesto que el Estado necesita subordinar la fuerza hidráulica a canales, conductos, bordes que impiden la turbulencia, que imponen al movimiento de ir de un punto a otro, al espacio mismo el ser estriado y medido, al fluido el depender de lo sólido, y al flujo proceder por secciones laminares paralelas. Mientras que el modelo hidráulico de la ciencia nómada y de la máquina de guerra consiste en esparcirse mediante turbulencia en un espacio liso, en producir un movimiento que contiene el espacio y que afecta simultáneamente todos los puntos, en lugar de estar contenido por él como en el movimiento local que va de tal punto a tal otro (19). Demócrito, Menechmo, Arquímedes, Vauban, Desargues, Bernoulli, Monge, Carnot, Poncelet, Perronet, etc.; se requiere una monografía cada vez para dar cuenta de la situación especial de estos sabios que la ciencia de Estado no utiliza sin restringirlos, disciplinarlos, reprimir sus concepciones sociales o políticas.

El mar como espacio liso es también un problema específico de la máquina de guerra. Es sobre mar, como lo muestra Virilió, donde se plantea el problema del fleet in being, es decir la tarea de ocupar un espacio abierto, con un movimiento torbellinoso cuyo efecto puede surgir sin importar en qué punto. A este respecto, los estudios recientes sobre el ritmo, sobre el origen de esta noción, no nos parecen completamente convincentes. Pues se nos dice que el ritmo nada tiene que ver con el movimiento de los oleajes, pero designa la "forma" en general, y más especialmente la forma de un movimiento "medido, cadenciado (20)". Sin embargo, ritmo y medida nunca son confundidos. Y si el atomista Demócrito es precisamente uno de los autores que emplean ritmo en el sentido de forma, no debemos olvidar que es en condiciones muy precisas de fluctuación, y que las formas de los átomos

constituyen primeramente grandes conjuntos no métricos, de espacios lisos tales como el aire, el mar o aún la tierra (magnae res). Hay un ritmo medido, cadenciado que remite al flujo del río en su cauce o a la forma de un espacio estriado; pero también hay un ritmo sin medida, que remite a la fluxión de un flujo, es decir a la manera como un fluido ocupa un espacio liso.

Esta oposición o más bien esta tensión-límite de las dos ciencias, ciencia nómada de máquina de guerra y ciencia real de Estado, se reencuentra en diferentes momentos, a diferentes niveles. Los trabajos de Anne Quarrren permiten señalar dos de estos momentos, uno con la construcción de las catedrales góticas en el siglo XIII y el otro con la construcción de los puentes en los siglos XVIII y XIX (21). En efecto, el gótico es inseparable de un deseo de construir iglesias más largas y altas que las romanas. Siempre más lejos, siempre más alto... Pero esta diferencia no es simplemente cuantitativa, marca un cambio cualitativo: la relación estática forma-materia tiende a esfumarse en provecho de una relación dinámica material-fuerzas. Es la talla lo que hará de la piedra un material capaz de asir y componer las fuerzas de presión, y de construir bóvedas siempre más altas y largas. La bóveda ya no es una forma, sino una línea de variación continua de las piedras. Es como si el gótico conquistara un espacio liso, mientras que el romano quedaba parcialmente en un espacio estriado (donde la bóveda dependía de la yuxtaposición de pilastras paralelas). Así pues la talla de las piedras es inseparable por una parte de un plano de proyección para el mismo suelo, que funciona como límite plano y por otra parte de una serie de aproximaciones sucesivas (escuadría), o de puestas en variación de piedras voluminosas. Ciertamente, se pensó en la ciencia teo-remática de Euclides para cimentar la empresa: las cifras y las ecuaciones serían la forma inteligible capaz de organizar superficies y volúmenes. Pero, siguiendo la leyenda, Bernard de Clairvaux renunció pronto a esto, como demasiado "difícil", y declara la especificidad de una geometría operatoria arquimediana, proyectiva y descriptiva, definida como ciencia menor, mategrafía más que matología. Su compañero, el monje-albañil Garin de Troyes, invoca una lógica operatoria del movimiento que permite al "iniciado" trazar, luego cortar los volúmenes en penetración dentro del espacio, y hacer que "el trazo empuje la cifra (22)". No se representa, se engendra y se recorre. No

es tanto la ausencia de ecuaciones lo que caracteriza esta ciencia como el papel muy diferente que tienen eventualmente: en lugar de ser buenas formas decididamente que organizan la materia, son "generadas", como "impulsadas" por el material, en un cálculo cualitativo de óptimo. Toda esta geometría arquimediana tendrá su más alta expresión, pero también encontrará su punto de detención provisional, con el pasmoso matemático Desargues, en el siglo XVII. Como la mayor parte de sus colegas, Desargues escribió poco; sin embargo hay una gran influencia de hecho, y deja bosquejos, borradores, proyectos siempre contrados sobre problemas-acontecimientos: "lección de las tinieblas", "borrador de proyecto del corte de las piedras", "borrador proyecto de una intersección en los casos de encuentros de un cono con un plano"... Así pues Desargues es condenado por el parlamento de París, combatido por el secretario del rey; sus prácticas de perspectiva son prohibidas (23). La ciencia real o de Estado no soporta y no se apropia la talla de las piedras sino por paneles (lo contrario de la escuadría), en condiciones que restauran la primacía del modelo fijo de la forma, la cifra y la medida. La ciencia real no soporta y no se apropia sino la perspectiva estática, sometida a un punto negro central que le retira toda capacidad heurística o deambulatoria. Pero la aventura o el evento de Desargues, es lo mismo que se había producido colectivamente para los "compañeros" góticos. Ya que no solamente la Iglesia, bajo su forma imperial, había sentido la necesidad de controlar severamente el movimiento de esta ciencia nómada: confiaba a los Templarios el cuidado de fijar los lugares y los objetos, gobernar las canteras, disciplinar la construcción; sino que, más aún, el Estado laico bajo su forma real se vuelve contra los mismos Templarios, condena los gremios, por toda suerte de motivos, de donde uno al menos concierne a la prohibición de esta geometría operatoria o menor.

Anne Querrien tiene razón de encontrar aún un eco de la misma historia, a nivel de los puentes, en el siglo XVIII? Sin duda las condiciones son muy diferentes, puesto que la división del trabajo es entonces adquirida siguiendo las normas del Estado. Resta que, dentro del conjunto de las actividades de los Puentes y calzadas, las rutas son el asunto de una administración muy centralizada, mientras que los puentes son aún materia de experimentación activa, dinámica y colectiva. Trudaine organiza en su casa "asambleas generales" libres.

Perronet se inspira en un modelo flexible venido de Oriente: que el puente no tape u obstruya el río. A la gravedad del puente, al espacio estriado de las pilastras densas y regulares, opone el adelgazamiento y la discontinuidad de las pilastras, el rebajamiento de la bóveda, la ligereza y la variación continua del conjunto. Pero la tentativa choca pronto con oposiciones de principio; y siguiendo un procedimiento frecuente, nombrando a Perronet director de la escuela, el Estado inhibe la experimentación antes que coronarla. Es toda la historia de la Escuela de los puentes y calzadas que muestra como este "cuerpo" antiguo y común, va a ser subordinado a las Minas, a los Trabajos públicos, al Politécnico, al mismo tiempo que sus actividades, cada vez más normalizadas (24). Entonces llegamos a la pregunta: qué es un cuerpo colectivo? Y sin duda los grandes cuerpos de un Estado son organismos diferenciados y jerarquizados que, por una parte, disponen del monopolio de un poder o de una función y, por otra parte, distribuyen localmente sus representantes. Tienen una relación especial con las familias, porque hacen comunicar los dos extremos el modelo familiar y el modelo estatal, y se viven los mismos como "grandes familias" de funcionarios, oficinistas, intendentes o arrendatarios. Sin embargo, parece que, en muchos de estos cuerpos, algo diferente obra que no se reduce a este esquema. No es solamente la defensa obstinada de sus privilegios. Sería también una aptitud, caricaturesca, muy deformada, para constituirse como máquina de guerra, oponiendo al Estado otros modelos, un dinamismo diferente, una ambición nómada. Por ejemplo hay un problema muy antiguo del lobby, grupo de los contornos fluyentes, de situación muy ambigua, en relación con el Estado que quiere "influir", y con una máquina de guerra que quiere promover, cualesquiera que sean los objetivos (25).

Un cuerpo no se reduce a un organismo, como tampoco el espíritu de cuerpo se reduce al alma de un organismo. El espíritu no es mejor, pero es volátil, mientras que el alma es gravífica, centro de gravedad. Es preciso invocar un origen militar del cuerpo y del espíritu de cuerpo? No es "militar" lo que cuenta, sino más bien un origen nómada lejano. Ibn Khaldoun definía la máquina de guerra nómada mediante: las familias o linajes, más el espíritu de cuerpo. La máquina de guerra conserva con las familias una relación muy diferente de la del Estado. En lugar de ser célula de base, allí la familia

es vector de bandada, por más que una genealogía se transporte de una familia a otra, siguiendo la aptitud de tal familia, en tal momento, para realizar el máximo de "solidaridad agnaticia". No es la ilustración pública de la familia quien determina su lugar dentro de un organismo de Estado, es lo contrario, es el poderío o virtud secreta de solidaridad, y la movilidad correspondiente de las genealogías, quienes determinan las ilustraciones dentro de un cuerpo de guerra (26). Hay allí algo que no se reduce ni al monopolio de un poder orgánico ni a una representación local, pero que remite al poderío de un cuerpo torbellinoso en un espacio nómada. Y ciertamente, es difícil considerar los grandes cuerpos de un Estado moderno como tribus árabes. Más bien queremos decir que los cuerpos colectivos siempre tienen franjas o minorías que reconstituyen equivalentes de máquina de guerra, bajo formas a veces muy inesperadas, dentro de agenciamientos determinados tales como construir puentes, construir catedrales, o bien emitir juicios, o hacer música, ins-taurar una ciencia, una técnica... Un cuerpo de capitanes hace valer sus exigencias a través de la organización de los oficiales y el organismo de los oficiales superiores. Siempre llegan períodos donde el Estado como organismo tiene problemas con sus propios cuerpos, y donde éstos, reclamando privilegios, son forzados a abrirse a pesar de ellos a algo que los rebasa, un corto instante revolucionario, un impulso experimentador. Situación embrollada, donde cada vez es necesario analizar tendencias y polos, naturalezas de movimientos. De repente, es como si el cuerpo de notarios avanzara como Arabes o Indios, y luego se recobrará, se reorganizara: una opera cómica, de la cual no se sabe lo que va a salir (lo mismo que sucede cuando se grita: "Llega la policía!").

Husserl habla de una proto-geometría que se dirigiría a esencias morfológicas vagas, es decir vagabundas o nómadas. Estas esencias se distinguirían de las cosas sensibles, pero igualmente de las esencias ideales, reales o imperiales. La ciencia que de ello tratara, la proto-geometría, sería ella misma vaga, en sentido de vagabunda: no sería ni inexacta como las cosas sensibles, ni exacta como las esencias ideales, sino anexacta y sin embargo rigurosa ("inexacta por esencia y no por azar"). El círculo es una esencia fija ideal, orgánica, pero lo redondo es una esencia vaga y fluyente que se diferencia a la vez del círculo y de las cosas redondeadas (un vaso, una rueda, el sol...). Una figura teorematizada es

una esencia fija, pero sus transformaciones, deformaciones, ablaciones o ampliaciones, todas sus variaciones, forman figuras problemáticas vagas y no obstante rigurosas, en forma de "lenteja", "umbela" o de "salero". Se diría que las esencias vagas desligan de las cosas una determinación que es más que la coseidad, que es la de la corporeidad, y que implica tal vez aún un espíritu de cuerpo. (27). Pero por qué Husserl ve en ello una proto-geometría, una especie de intermediario y no ciencia pura? Por qué hace depender las esencias puras de una transición al límite, cuando toda transición al límite pertenece como tal a lo vago? Hay más bien allí dos concepciones de la ciencia, formalmente diferentes; y, ontológicamente, un solo y mismo campo de interacción donde una ciencia real no deja de apropiarse los contenidos de una ciencia nómada o vaga, y donde una ciencia nómada no deja de hacer huir los contenidos de la ciencia real. Al extremo, solo cuenta la frontera constantemente móvil. En Husserl (y también en Kant, aunque en sentido inverso, lo redondo como "esquema" del círculo), se constata una muy justa apreciación de la irreductibilidad de la ciencia nómada, pero al mismo tiempo una preocupación de hombre de Estado, o que toma partido por el Estado, por mantener una primacía legislativa y constituyente de la ciencia real. Cada vez que se detiene en esta primacía, se hace de la ciencia nómada una instancia precientífica, o paracientífica, o subcientífica. Y sobre todo, ya no se puede comprender las relaciones ciencia-técnica, ciencia-práctica, puesto que la ciencia nómada no es una simple técnica o práctica, sino un campo científico del cual el problema de sus relaciones se plantea y se resuelve muy diferentemente que desde el punto de vista de la ciencia real. El Estado no deja de producir y reproducir círculos ideales, pero se precisa una máquina de guerra para hacer un redondel. Entonces son los caracteres propios de la ciencia nómada los que sería preciso determinar, para comprender a la vez la represión que soporta y la interacción dentro de la cual se "sostiene".

La ciencia nómada no tiene con el trabajo la misma relación que la ciencia real. No es que la división del trabajo sea allí menor, sino que es diferente. Se conoce los problemas que los Estados han tenido siempre con los "gremios", los cuerpos nómadas o itinerantes del tipo albañiles, carpinteros, forjadores, etc. Fijar, sedentarizar la fuerza de trabajo, regular el movimiento del flujo de trabajo, asignarle canales y conductos, dar

a las corporaciones el carácter de organismos, y, para lo demás, recurrir a una mano de obra forzada, reclutada en las familias (servidumbre) o entre los indígenas (talleres de caridad), -fue siempre una de las ocupaciones principales del Estado, que se proponía a la vez vencer un vagabundeo de bandada, y un nomadismo de cuerpo. Si retornamos al ejemplo gótico, es para recordar cómo los camaradas viajaban, haciendo catedrales aquí y allí, enjanbrando las canteras, disponiendo de un poderío activo y pasivo (movilidad y huelga) que ciertamente no convenía a los Estados. La réplica del Estado, es administrar las canteras, hacer introducir en todas las divisiones del trabajo la distinción suprema de lo intelectual y lo manual, de lo teórico y lo práctico, copiada sobre la diferencia "gubernantes-gobernados". En las ciencias nómadas tanto como en las ciencias reales, se encontrará la existencia de un "plano", pero no es absolutamente de la misma manera. Al plano del mismo suelo del compañero gótico se opone el plano métrico sobre el papel del arquitecto fuera del taller. Al plano de consistencia o de composición se opone un plano diferente, que es de organización y de formación. A la talla de las piedras por escuadría se opone la talla por paneles, que implica el establecimiento de un modelo que reproducir. No se dirá solamente que ya no hay necesidad de un trabajo calificado: hay necesidad de un trabajo no calificado y de una descálificación del trabajo. El Estado no confiere un poder a los intelectuales o conceptuadores, lo hace por el contrario un órgano estrechamente dependiente, que no tiene autonomía sino en sueños, pero que basta no obstante para suprimir todo poderío a los que ya no hacen sino reproducir o ejecutar. Lo que no impide que el Estado encuentre dificultades, con este cuerpo de intelectuales que él mismo ha engendrado, pero que hace valer nuevas pretensiones nomádicas y políticas. En todo caso, si el Estado es conducido incensantemente a reprimir a las ciencias menores y nómadas, si se opone a las esencias vagas, a la geometría operatoria del trazo, no es sino en virtud de un contenido inexacto o imperfecto de estas ciencias, ni de su carácter mágico o iniciático, sino porque implican una división del trabajo que se opone a la de las normas del Estado. La diferencia no es extrínseca: la manera cómo una ciencia, o una concepción de la ciencia participa en la organización del campo social, y en particular induce a una división del trabajo, hace parte de esta misma ciencia. La ciencia real no es separable de un modelo "hilemórfico", que implica a la vez una forma organizadora para la materia, y una materia

preparada para la forma; a menudo se ha mostrado cómo este esquema provenía no tanto de la técnica o de la vida como una sociedad dividida en gobernantes-gobernados, luego intelectuales-manuales. Lo que lo caracteriza, radica en que toda la materia está colocada del lado del contenido, mientras que toda la forma pasa a la expresión. Parece que la ciencia nómada fuera más sensible inmediatamente a la conexión del contenido y la expresión por sí mismos, teniendo cada uno de estos dos términos forma y materia. Es así como para la ciencia nómada la materia nunca es una materia preparada, por consiguiente homogeneizada, sino esencialmente portadora de singularidades (que constituyen una forma de contenido). Y la expresión no es en lo sucesivo formal, sino inseparable de rasgos pertinentes (que constituyen una materia de expresión). Es un esquema muy diferente, lo veremos. Ya se tiene una idea de esta situación si se piensa en el carácter más general del arte nómada, donde la conexión dinámica del soporte y el ornato reemplaza a la dialéctica materia-forma. Así desde el punto de vista de esta ciencia que se presenta tanto como arte y como técnica, la división del trabajo existe plenamente, pero no toma prestada la dualidad forma-materia (aún con correspondencias bi-unívocas). Sigue más bien las conexiones entre singularidades de materia y rasgos de expresión, y se establece a nivel de estas conexiones, naturales o forzadas (28). Es una organización diferente del trabajo, y del campo social a través del trabajo.

Sería necesario oponer dos modelos científicos, a la manera de Platón en el Timeo (29). Uno se llamaría Comparte, y el otro Disparte. El comparte es el modelo legal o legalista tomado prestado por la ciencia real. La búsqueda de leyes consiste en despejar constantes, aún si estas constantes son solamente relaciones entre variables (ecuaciones). Una forma invariable de las variables, una materia variable de lo invariante, es lo que fundamenta el esquema hilemórfico. Pero lo disparte como elemento de la ciencia nómada remite a material-fuerzas antes que a materia-forma. Ya no se trata exactamente de extraer constantes a partir de variables, sino de colocar las variables mismas en estado de variación continua. Si hay aún ecuaciones, son adecuaciones, inecuaciones, ecuaciones diferenciales irreductibles a la forma algebraica, e inseparables por su cuenta de una intuición sensible de la variación. Comprenden o determinan singularidades de la materia en lugar de constituir una forma general. Operan en dividuaciones mediante eventos o hecceidades, y no median

te "objeto" como compuesto de materia y forma; las esencias vagas no son otra cosa que hecceidades. Para todas estas consideraciones, hay una oposición del logos y del nomos, de la ley y del nomos, que hace decir que la ley tiene aún "un resabio demasiado moral". No obstante, no es que el modelo legal ignore las fuerzas, el juego de las fuerzas. Se lo ve bien en el espacio homogéneo que corresponde al comparte. El espacio homogéneo de ningún modo es un espacio liso, es por el contrario la forma del espacio estriado. El espacio de las pilastras. Es estriado por la caída de los cuerpos, las verticales de pesantéz, la distribución de la materia en ramas paralelas, el flujo laminar o laminoso de lo que es fluyente. Son estas verticales paralelas las que han formado una dimensión independiente, capaz de comunicarse doquiera, de formalizar todas las otras dimensiones, de estriar todo el espacio en todas sus direcciones, y por ello de volverlo homogéneo. La distancia vertical de dos puntos proporciona el modo de comparación para la distancia horizontal de otros dos puntos. La atracción universal será en este sentido la ley de toda ley, en cuanto regula la correspondencia biunívoca entre dos cuerpos; y cada vez que la ciencia descubre un nuevo campo, buscará formalizarlo sobre el modo del campo de pesantéz. Aún la química no deviene una ciencia real sino mediante toda una elaboración teórica de la noción de peso. El espacio euclidiano depende del célebre postulado de las paralelas, pero las paralelas son primeramente gravíficas, y corresponden a las fuerzas que la pesantéz ejerce sobre todos los elementos de un cuerpo supuesto para llenar este espacio. Es el punto de aplicación de la resultante de todas estas fuerzas paralelas que queda invariante cuando se cambia su dirección común o cuando se hace girar el cuerpo (centro de gravedad). Resumiendo, parece que la fuerza gravífica está en la base de un espacio laminoso, estriado, homogéneo y centrado; condiciona precisamente las multiplicidades llamadas métricas, arborescentes, cuyas magnitudes son independientes de las situaciones y se expresan con la ayuda de unidades o de puntos (movimientos de un punto a otro). No es por preocupación metafísica, sino efectivamente científica, por lo que los sabios se preguntan a menudo en el siglo XIX si todas las fuerzas no se reducen a la de pesantéz, o más bien a la forma de atracción que le da un valor universal (una relación constante para todas las variables), un alcance biunívoco (cada vez dos cuerpos y no más...). Esta es la forma de interioridad de toda ciencia.

Muy diferente es el nomos o lo disparte. No es que las otras fuerzas desmientan la pesantez o contradigan la atracción. Pero, si es verdad que no van en contra, no fluyen de ello por lo mismo, no dependen de ello, sino que atestiguan eventos siempre suplementarios o "afectos variables". Cada vez que un campo se ha abierto para la ciencia, en las condiciones que lo hacen una noción mucho más importante que la de forma u objeto, este campo se afirmaba primeramente irreductible al de la atracción, y al modelo de las fuerzas gravíficas, aunque no las contradijese. Afirmaba un "además" o un acrecentamiento, y él mismo se instalaba en este acrecentamiento, en esta digresión. Cuando la química logra un progreso decisivo es añadiendo a la fuerza del peso vínculos de un tipo diferente, por ejemplo eléctricos, que transforman el carácter de las ecuaciones químicas (30). Pero se notará que las más simples consideraciones de la velocidad ya hacen intervenir la diferencia entre la caída vertical y el movimiento curvilíneo, o más generalmente entre la recta y la curva, bajo las especies diferenciales del clínamen o de más pequeña variación, el mínimo de acrecentamiento. El espacio liso es justamente el de la más pequeña variación: también no tiene homogeneidad sino entre puntos infinitamente próximos, y el enlace de vecindades se hace independientemente de todo conducto determinado. Es un espacio de contacto, de pequeñas acciones de contacto, táctil o manual, antes que visual como era el espacio estriado de Euclides. El espacio liso es un campo sin conductos ni canales. Un campo, un espacio liso heterogéneo, abarca un tipo muy particular de multiplicidades: las multiplicidades no métricas, acentradas, rizomáticas, que ocupan el espacio sin "contarlo", y que no se puede "explorar sino caminando sobre ellas". No responden a la condición visual de poder ser observadas desde un punto del espacio exterior a ellas: así el sistema de los sonidos, o aún de los colores, en oposición al espacio euclidiano.

Cuando se opone la velocidad y la lentitud, lo rápido y lo grave, Celeritas y Gravitas, no es preciso ver allí una oposición cuantitativa, pero tampoco una estructura mitológica (aunque Dumézil haya mostrado toda la importancia mitológica de esta oposición, precisamente en función del aparato de Estado, en función de la "gravedad" natural del aparato de Estado). La oposición es a la vez cualitativa y científica, puesto que la velocidad no es solamente el carácter abstracto de un movimiento en que

neral, sino que se encarna en un móvil que se aparta lo menos posible de su línea de caída o de gravedad. Lento y rápido no son grados cuantitativos del movimiento, sino dos tipos de movimiento calificado, cualesquiera sea la velocidad del primero, y el retardo del segundo. De un cuerpo que se suelta y cae, tan rápido como sea, no se dirá propiamente hablando que tiene una velocidad, sino más bien una lentitud infinitamente decreciente que sigue la ley de los graves. Grave sería el movimiento laminoso que estría el espacio, y que va de un punto a otro; pero rapidez, celeridad, solamente se diría del movimiento que se aparta al mínimo, y toma desde entonces un sesgo torbellinoso ocupando un espacio liso, delinando el espacio liso mismo. En este espacio, la materia-flujo ya no es separable en ramas paralelas, y el movimiento ya no se deja abarcar en relaciones biunívocas entre puntos. En este sentido, la oposición cualitativa gravedad-celeridad, pesado-ligero, lento-rápido, juega no el papel de una determinación científica cuantificable, sino de una condición coextensiva a la ciencia, y que regula a la vez la separación y la mezcla de los dos modelos, su eventual penetración, la dominación de uno o del otro, su alternativa. Y es mucho en términos de alternativa, cualesquiera que sean las mezclas y las composiciones, como Michel Serres propone la mejor fórmula: "La física se reduce a dos ciencias, una teoría general de vías y caminos, una teoría global del flujo y reflujo" (31).

Sería necesario oponer dos tipos de ciencias, o de marchas científicas: una que consiste en "reproducir", la otra que consiste en "seguir". Una sería de reproducción, iteración y reiteración; la otra, de itineración, sería el conjunto de las ciencias itinerantes, ambulantes. Demasiado fácilmente se reduce la itineración a una condición de la técnica, o de la aplicación y de la verificación de la ciencia. Pero no es así: seguir no es absolutamente la misma cosa que reproducir, y nunca se sigue para reproducir. El ideal de reproducción, deducción o inducción, hace parte de la ciencia real, en todo tiempo, en todo lugar, y trata las diferencias de tiempo y lugar como otro tanto variables cuya forma constante precisamente la ley desprende; hasta un espacio gravífico y estriado para que los mismos fenómenos se produzcan, si las mismas condiciones están dadas, o si la misma relación constante se establece entre las condiciones diversas y los fenómenos variables. Reproducir implica la permanencia de un punto de vista fijo, exterior a lo reproducido. Mirar el flu-

to  
no  
ve  
er  
rá  
ás  
la  
ro  
o  
s-  
ya  
no  
En  
ad,  
e-  
-  
pe  
-  
-  
os  
-  
o  
-  
-  
-  
a  
i  
o  
in  
en  
-  
e  
-  
o  
e  
-  
an  
a-

jo, estando sobre la ribera. Pero seguir, es una cosa diferente del ideal de reproducción. No mejor, pero otra cosa. Se está muy forzado a seguir cuando se trata de la búsqueda de las "singularidades" de una materia o más bien de un material, y no del descubrimiento de una forma: cuando se escapa de la fuerza gravífica para entrar en un campo de celeridad, cuando se deja de contemplar el movimiento de un flujo laminoso con dirección determinada, y se es llevado por un flujo torbellinoso; cuando se empeña en la variación continua de las variables, en lugar de extraer de allí constantes, etc. Y no es completamente el mismo sentido de la Tierra: según el modelo legal, no se cesa de reterritorializarse en un punto de vista, en un dominio, según un conjunto de relaciones constantes; pero siguiendo el modelo ambulante, es el proceso de desterritorialización quien constituye y extiende el territorio mismo. "Ve a tu primera planta, y allí observa atentamente cómo corre el agua de rocío a partir de este punto. La lluvia ha debido transportar los almácigos a lo lejos. Sigue los canales que el agua ha cavado, así conocerás la dirección del flujo. Entonces busca la planta que, en esa dirección, se encuentra más alejada de la tuya. Todas las que brotan entre aquellas dos son para ti. Más tarde (...), podrás acrecentar tu territorio ... (32)" Hay ciencias ambulantes, itinerantes, que consisten en seguir un flujo en un campo de vectores donde singularidades se distribuyen como tantos "accidentes" (problemas). Por ejemplo: por qué la metalurgia primitiva es necesariamente una ciencia ambulante que comunica a los forjadores un estatuto casi nómada? Se puede objetar que, en estos ejemplos, se trata con todo y eso de ir de un punto a otro (aún si son dos puntos singulares), por intermedio de canales. Pero esto no es cierto sino en la medida en que las marchas y los procesos ambulantes están necesariamente relacionados con un espacio estriado, siempre formalizados por la ciencia real que los destituye de su modelo, los somete a su propio modelo, y no los deja subsistir sino a título de "técnica" o "ciencia aplicada". En regla general, un espacio liso, un campo de vectores, una multiplicidad no métrica serán siempre traducibles, y necesariamente traducidos a un "comparte": operación fundamental mediante la cual se plantea y replantea en cada punto del espacio liso un espacio euclidiano tangente, dotado de un número suficiente de dimensiones, y mediante la cual se reintroduce el paralelismo de dos vectores, considerando la multiplicidad como sumida en este espacio homogéneo y estriado de reproducción, en lugar de continuar para seguirla en una "ex -

ploración por aproximación (33)". Es el triunfo del logos o de la ley sobre el nomos. Pero, justamente, la complejidad de la operación atestigua resistencias que debe vencer. Cada vez que se refiere la marcha y el proceso ambulantes con su modelo propio, los puntos reencuentran su posición de singularidades que excluye toda relación biunívoca, el flujo reencuentra su giro curvilíneo y torbellinoso que excluye todo paralelismo de vectores, el espacio liso reconquista las propiedades de contacto que ya no le dejan ser homogéneo y estriado. Hay siempre una corriente mediante la cual las ciencias ambulantes o itinerantes no se dejan interiorizar completamente en las ciencias reales reproductivas. Y hay un tipo de sabio ambulante que los sabios del Estado no dejan de combatir o de integrar, o de aliarse, cuando no le proponen un lugar menor en el sistema legal de la ciencia y de la técnica.

No es que las ciencias ambulantes estén más penetradas de marchas irracionales, misterios, magia. No devienen así cuando caen en desuso. Y, por otra parte, las ciencias reales también se rodean de mucho sacerdocio y magia. Lo que aparece más bien en la rivalidad de los dos modelos, es que las ciencias ambulantes o nómadas no destinan la ciencia para tomar un poder, ni aún un desarrollo autónomos. No tienen los medios, porque subordinan todas sus operaciones a las condiciones sensibles de la intuición y de la construcción, seguir el flujo de materia, trazar y empalmar el espacio liso. Todo es tomado en una zona objetiva de fluctuación que se confunde con la realidad misma. Cualquiera que sea su finura, su rigor, el "conocimiento aproximado" queda sometido a evaluaciones sensibles y sensitivas que le hacen plantear más problemas de lo que resuelve: la problemática sigue siendo su única manera. Lo que corresponde por el contrario a la ciencia real, a su poder teorematístico o axiomático, es arrancar todas las operaciones a las condiciones de la intuición para hacer de ello verdaderos conceptos intrínsecos o "categorías". Es aún por qué la desterritorialización en esta ciencia implica una reterritorialización en el aparato de los conceptos. Sin este aparato categorístico, apodístico, las operaciones diferenciales serían obligadas a seguir la evolución de un fenómeno; además, las experimentaciones que se hacen al aire libre, las construcciones que se hacen aún para el suelo, nunca se dispondría de coordenadas que las erijan en modelos estables. Se traduce algunas de estas exigencias en términos

nos de "seguridad": las dos catedrales de Orléans y de Beauvais se desploman a finales del siglo XII, y los cálculos de control son difíciles de operar en las construcciones de la ciencia ambulante. Pero aunque la seguridad fundamentalmente haga parte de las normas teóricas de Estado, como del ideal político, se trata también de otra cosa. En virtud de todas sus marchas, las ciencias ambulantes superan muy pronto las posibilidades del cálculo se instalan en ese además que desborda el espacio de reproducción, se tropiezan pronto con dificultades insuperables desde este punto de vista, que resuelven eventualmente mediante una operación a lo vivo. Las soluciones se considera que vienen de un conjunto de actividades que las constituyen como no autómatas. No existe sino la ciencia real, por el contrario, para disponer de un poderío métrico que define el aparato de los conceptos o la autonomía de la ciencia (comprendida allí la ciencia experimental). De donde la necesidad de conectar los espacios ambulantes con un espacio de homogeneidad, sin el cual las leyes de la física dependerían de puntos particulares del espacio. Pero más que de una traducción se trata de una constitución: precisamente esa constitución que las ciencias ambulantes no se proponían, y no tienen los medios de proponerse. En el campo de interacción de las dos ciencias, las ciencias ambulantes se contentan con inventar problemas, cuya solución remitirá a todo un conjunto de actividades colectivas y no científicas, pero cuya solución científica depende por el contrario de la ciencia real, y de la manera cómo la ciencia real primeramente ha transformado el problema haciéndolo pasar a su aparato teorematizado y en su organización del trabajo. Un poco como la intuición y la inteligencia según Bergson, donde sólo la inteligencia tiene los medios científicos para resolver formalmente los problemas que la intuición plantea, pero que ésta se contentaría con confiar a las actividades cualitativas de una humanidad que siguiera la materia... (34).

#### NOTAS

- (1) Georges Dumézil, Mitra-Varuna, Gallimard (sobre el nexum y el mutuum: el vínculo y el contrato, cf. 118-124).

- (2) El estado, siguiendo su primer polo (Varuna, Uranos. Romulus), opera mediante vínculo mágico, toma o captura inmediatamente: no combate, y no tiene máquina de guerra, "liga, y eso es todo". Siguiendo su otro polo (Mitra, Zeus, Numa), se apropia un ejército pero sometiéndolo a reglas institucionales y jurídicas que ya no lo hacen sino una pieza del aparato de Estado: así Marte-Tiwaz no es un dios guerrero, sino un dios "jurista de la guerra". Cf. Dumézil, Mitra-Varuna, pp. 113 sg., 148 sg., 202 sg.
- (3) Dumézil, Fortuna y desdicha del guerrero, P.U.F.
- (4) Sobre el papel del guerrero, en cuanto "desliga y se opone al nexo mágico tanto como al contrato jurídico, cf. Mitra-Varuna, pp. 124-132. Y, *passim* en Dumézil, el análisis del furor.
- (5) Luc de Heusch (El rey ebrio o el origen del Estado) insiste sobre el carácter público de los gestos de Nkongolo, en oposición al secreto de los gestos de Mbidi y de su hijo: por ejemplo uno come en público, mientras que los otros se ocultan durante las comidas. Veremos la relación esencial del secreto con una máquina de guerra, tanto desde el punto de vista del principio como de sus consecuencias: espionaje, estrategias, diplomacia. Los comentaristas a menudo han destacado esta relación.
- (6) Dumézil, Mito y epopeya, Gallimard, 11, pp. 17-19, análisis de los tres pecados, que se reencuentra en el caso del dios indio Indra, del héroe escandinavo Starcatherus, del héroe griego Heracles. Cf. también Fortuna y desdicha del guerrero.
- (7) Dumézil, Mitra-Varuna, p. 135. Dumézil analiza los riesgos y las razones de la confusión, que pueden depender de variantes económicas, cf. pp. 153, 159.
- (8) Sobre Ajax y la tragedia de Sófocles, cf. Gallimard. Starobinski plantea explícitamente el problema de la guerra y el Estado.
- (9) Temas analizados por Mathieu Carrière en un estudio inédito sobre Kleist.

- (10) Pierre Clastres, La sociedad contra el Estado, Ed. de Minuit; "Arqueología de la Violencia" y "Desdicha del guerrero salvaje". en Libre I y II, Payot. Es el último texto donde Clastres hace el retrato del destino del guerrero en la sociedad primitiva, y analiza el mecanismo que impide la concentración del poder (igualmente, Mauss había mostrado en el potlatch un mecanismo que impide la concentración de riqueza).
- (11) Jacques Meunier, Los gamines de Bogotá. Lattes. p. 159 ("chantaje a la dispersión), p. 177: en caso de necesidad "son los otros gamines, mediante un juego complicado de vejaciones y de silencios, quienes le introducen la idea de que debe abandonar la pandilla". Meunier destaca hasta que punto el destino del ex-gamín está comprometido; no solamente por razones de salud, sino porque se integra mal al "hampa", la cual es para él una sociedad demasiado jerarquizada, demasiado centrada en órganos de poder (pág. 178). Sobre las pandillas de niños, cf. también la novedad de Amado, Capitanes de las arenas, Gallimard.
- (12) Cf. I. S. Bernstein, "La dominancia social en los primates", en La Recherche Nº 91, julio de 1978.
- (13) Clastres, La sociedad contra el Estado, p. 170: "La aparición del Estado ha operado la gran partición tipológica entre salvajes y civilizados, ha inscrito la imborrable ruptura tras la cual todo ha cambiado, pues el tiempo deviene Historia. Para dar cuenta de esta aparición, Clastres invocaba primero un factor demográfico (pero "sin pensar en substituir un determinismo económico por un determinismo demográfico..."); y también la aceleración eventual de la máquina guerrera (7); o bien de una manera más inesperada, el papel indirecto de un cierto profetismo que, primeramente dirigido contra los "jefes", habría producido un poder mucho más temible. Pero evidentemente no se pueden prejuzgar soluciones más elaboradas que Clastres hubiera dado a este problema. Sobre el papel eventual del profetismo, nos remitimos al libro de Hélène Clastres, La tierra sin mal, el profetismo tupi-guaraní. Ed. du. Seuil.

- (14) Michel Serres, El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio. Ríos y turbulencias, Ed. de Minuit. Serres es el primero en deducir los tres puntos que siguen; el cuarto nos parece que se enlaza con ellos.
- (15) Es Pierre Boulez quien distingue así dos espacios tiempos de la música: en el espacio estriado, la medida puede ser irregular lo mismo que regular, es siempre asignable, mientras que, para el espacio liso, la ruptura, o la variación, "será libre de efectuarse donde se lo desee". Cf. Pensar la música hoy, Gonthier, pp. 95-107.
- (16) La geometría griega está atravesada por la oposición de estos dos polos, teorematícos y problemático, y por el triunfo relativo del primero: Precio en sus Comentarios sobre el primer libro de los Elementos de Euclides (reed. Desclés de Brouer), analiza la diferencia de los polos, y lo ilustra a través de la oposición Espeusipo-Menechmo. Los matemáticos no dejarán de estar incluidos en esta tensión; y, por ejemplo, el elemento axiomático se enfrentará con una corriente problemática, "intuicionista" o "constructivista" que hace valer un cálculo de problemas muy diferente del axiomático y de toda teorematíca: cf. Bouligand, El ocaso de los absolutos matemático lógicos, Ed. d'Enseignement supérieur.
- (17) Virilio, La inseguridad del territorio, p. 120: "Se sabe como, con Arquímedes, se termina la era de la joven geometría como libre búsqueda creadora. (...) La espada de un soldado romano ha cortado el hilo, dice la tradición. Matando la creación geométrica, el Estado romano iba a construir el imperialismo geométrico de Occidente".
- (18) Con Monge y sobre todo Poncelet, los límites de la representación sensible o aún espacial (espacio estriado) son muy superados, pero no tanto hacia una potencia simbólica de abstracción sino hacia una imaginación trans-espacial, o trans-intuición (continuidad). Nos remitimos al comentario de Brunschvicg sobre Poncelet, Las etapas de la filosofía matemática, P. U. F.

- (19) Michel Serres (pp. 105 sg.) analiza a este respecto la oposición d'Alembert-Bernoulli. Se trata más generalmente de una diferencia entre dos modelos espaciales: "La cuenca mediterránea carece de agua y el que tiene poder es quien drena las aguas. De donde este mundo físico donde el drenaje es esencial, y donde el clinamen parece la libertad porque es justamente esta turbulencia la que rehúsa el flujo forzado. Incomprensible por la teoría científica, incomprensible por el dueño de las aguas. (...) De donde la gran figura de Arquímedes: maestro de los cuerpos flotantes y de las máquinas militares
- (20) Cf. Benveniste, Problemas de lingüística general, "La noción de ritmo en su expresión lingüística", pp. 327-375. Este texto, a menudo considerado como decisivo, nos parece ambiguo, porque invoca a Demócrito y al atomismo sin tener en cuenta el problema hidráulico, y porque hace del ritmo una "especialización secundaria" de la forma corporal.
- (21) Anne Querrien, Devenir funcionario o el trabajo del Estado, Cerfi. Utilizamos este libro, así como estudios inéditos de Anne Querrien.
- (22) Cf. Raoul Vergez, Los iluminados del arte real, Julliard.
- (23) Desargues, Obras, Ed. Leiber (con el texto de Michel Chasles, que establece una continuidad entre Desargues, Monge y Poncelet como "fundadores de una geometría moderna").
- (24) Anne Querrien, pp. 26-27: "El estado se construye sobre la quiebra de la experimentación? (...) El Estado no está en depósito, sus depósitos deben ser escasos. Un equipo está hecho para funcionar, no para ser construido socialmente: desde este punto de vista, el Estado no llama a la construcción sino a los que están pagados para ejecutar o para ordenar, y que están obligados a seguir el modelo de una experimentación preestablecida."
- (25) Sobre la cuestión de un "lobby Colbert", Cf. Dessert y Journet, Anales, nov. 1975.
- (26) Cf. Ibn Khaldoun, La Mugaddima, Hachette. Uno de los temas esenciales de esta obra maestra, es el problema sociológico del "espíritu de cuerpo", y su ambi

guedad. Ibn Khaldoun opone la beduinidad (como modo de vida, no como etnia), y la sedentariedad o ciudadanía. Entre todos los aspectos de esta oposición hay primeramente la relación inversa de lo público y lo secreto: no solamente hay un secreto de la máquina de guerra beduina, en oposición a la publicidad de lo ciudadano del Estado, sino que en el primer caso la "ilustración" fluye de la solidaridad secreta, mientras que, en el otro caso, el secreto se subordina a las exigencias de ilustración. En segundo lugar, la beduinidad juega a la vez con gran pureza y una gran movilidad de los linajes y de su genealogía, mientras que la ciudadanía hace linajes muy impuros, y al mismo tiempo rígidos y fijos: la solidaridad cambia de sentido, de un polo al otro. En tercer lugar y sobre todo, los linajes beduinos movilizan un "espíritu de cuerpo" y se integran en él como nueva dimensión: es el Acabiyya, o bien el Ichtirak, de donde derivará el nombre árabe del socialismo (ibn Khaldoun insiste sobre la ausencia de "poder" del jefe de la tribu, que no dispone de sujeción estatal). Mientras que la ciudadanía hace del espíritu de cuerpo una dimensión del poder, y va a apropiarlo a la "autocracia".

- (27) Los textos principales de Husserl son Ideas I, 74 Gallimard, y El origen de la geometría, P.U.F. (con el comentario muy importante de Derrida, pp. 125 - 138). Siendo el problema el de una ciencia vaga y no obstante rigurosa, se remitirá mentalmente a la fórmula de Michel Serres, comentando la figura llamada Salinon: "Es rigurosa, anexacta, y no precisa, exacta o inexacta. Sólo una métrica es exacta" (Nacimiento de la física, p. 29). El libro de Bachelard, Ensayo sobre el conocimiento aproximado (Vrin), queda como el mejor estudio de las marchas y procedimientos que constituyen todo un rigor de lo anexacto, y de su papel creativo en la ciencia.
- (28) Gilbert Simondon ha llevado muy lejos el análisis y la crítica del esquema hilemórfico, y de sus presupuestos sociales ("la forma corresponde a lo que debe expresarse de manera positiva cuando da sus órdenes: entonces la forma es del orden de lo expresable"). A este esquema forma-materia, Simondon opone un esquema dinámico, materia provista de singularidades-fuerzas o condiciones energéticas de un siste

- ma. De ello surge una concepción muy diferente de las relaciones ciencia-técnica. Cf. El individuo y génesis sico-biológica, P.U.F., pp.42-56.
- (29) En el texto del Timeo (28-29), Platón considera por un momento que el Devenir no es solamente el carácter inevitable de las copias o de las reproducciones, sino que él mismo sea un modelo que rivalizara con lo Idéntico y lo Uniforme. No avoca esta hipótesis sino para excluirla; y es verdad que, si el devenir es un modelo, no solamente la dualidad del modelo y de la copia, del modelo y la reproducción, debe desaparecer, sino las nociones mismas de modelo y reproducción tienden a perder todo sentido.
- (30) En realidad, la situación es evidentemente más compleja, y la pesantez no es el único carácter de modelo dominante: el calor se añade a la pesantez (ya, en la química, la combustión se une al peso). Pero aún allí, era todo un problema saber en qué medida el "campo térmico" se descartaba del espacio gravítico, o por el contrario se integraba a él. Un ejemplo típico es dado por Monge: comienza por relacionar el calor, la luz, la electricidad con las "afecciones variables de los cuerpos", de las cuales se ocupa "la física particular", mientras que la física general traza de la extensión, la gravedad, el desplazamiento. Es solamente más tarde cuando Monge unifica el conjunto de los campos en la física general (Anne Querrien).
- (31) Michel Serres, p. 65.
- (32) Castañeda, La hierba del diablo y el humito, p. 160.
- (33) Albert Lautman ha mostrado muy claramente cómo espacios de Riemann, por ejemplo, aceptaban una conjunción euclidiana de tal manera que se pudiera constantemente definir el paralelismo de dos vectores próximos; desde entonces, en lugar de explorar una multiplicidad por adelante sobre esta multiplicidad, se considera a la multiplicidad "como lanzada en un espacio euclidiano con un número suficiente de dimensiones". Cf. Los esquemas de estructura, Hermann, pp. 23-24, 43-47.

(34) Las relaciones intuición-inteligencia son muy complejas según Bergson, en perpetua interacción. Nos remitiremos igualmente al tema de Bouligand: los dos elementos matemáticos "problema" y "síntesis global" no desarrollan su dualidad sino entrando también en un campo de interacción, donde la síntesis global fija cada vez las "categorías" sin las cuales el problema no tendría solución general. Cf. El ocaso de los absolutos matemático-lógicos.

./.

REVUE DE LA FAUNE DE LA SEINE

PAR F. DE SÈTE

Paris, Elzévir,  
de l'ancien passage  
aux Minimes.



Plante de la Seine, n. 1. La base de la tige est terminée en un cône pointu, et les racines sont très nombreuses et se ramifient en tous sens.

La tige est droite, et se termine en un cône pointu, et les racines sont très nombreuses et se ramifient en tous sens.

Les feuilles sont longues et étroites, et se terminent en une pointe aiguë. Elles sont disposées en rosettes à la base de la tige.



## GENARO O LA PASION POR LA GEOGRAFIA

Por: FREDDY TELLEZ

Para Elviera,  
de quien proviene,  
secretamente.



A Genaro lo conocí una tarde; venía con un bulto cargado a sus espaldas. Después me he dado cuenta de que es su maletín particular; allí carga sus herramientas para el trabajo y cosas así. Llama la atención desde que abre la boca: le gusta hablar, no se cansa y cambia de tema con una facilidad sorprendente. Cuando está nervioso, tartamudea un poco; me parece que sobre todo al comienzo de las frases. Por momentos, posiblemente cuando habla de ciertas cosas (de la gente, de lo que piensa sobre un tema), cierra los ojos con una expresión peculiar; algo así como un gesto de picardía, de querer decir: "sí, sí, eso me lo conozco yo, y muy bien". Los temas de conversación de Genaro son muy poco usuales; pienso que por la ancianidad de sus informaciones e intereses. Con él he vuelto a recordar nombres que me imaginaba desaparecidos de mi memoria. Algunos de ellos provienen de la política, otros del cine. No es extraño. Genaro hace 25 años que no ve una película. Y en cuanto a la política, las revistas que me prestó un día tenían más o menos 10 años de vejez. Con él conocí a un tal José Cibrian que hacía el papel de Cristo en las películas mexicanas (of course) y recordé a Randolph Scott, famoso por sus actuaciones de "cow boy".

De los personajes de cine, todos le han parecido grandes actores: Errol Flynn, Alan Lad, Víctor Mature. "Buenos, ¿verdad? Famosos" (agrega con un tono admirativo). Por él supe que Errol Flynn era escocés. "Pero bueno, ¿y Escocia donde queda?" -me pregunta enseguida. "Es una parte de Inglaterra" (yo). "Ah sí, eso pensaba" -agrega entrecerrando los ojos.

Pero los temas que más le preocupan son el diluvio y los árabes. Del diluvio quiere saber donde ocurrió. El piensa que no fue "por aquí". Una vez que le sugerí de qué se trataba de una leyenda; que "se discutía" si realmente ocurrió, me dejó saber firmemente: "Yo sí creo que

fue cierto". Le parece un hecho aterrador, particularmente por haberse tratado de un "castigo de Dios". Noé se lo imagina como un personaje extraordinario (y tiene razón, de haber existido). Está preocupado por la suerte de la barca. No cree totalmente que haya podido desaparecer. (Es extraño, verdad. Pues -de haber existido- fue lo único - que se salvó)\*.

De los árabes le interesa la geografía, su situación. La palabra "árabe" le suena a continente, a cuento de hadas, a incógnita indescifrable. Cuando le explica que existen árabes que son africanos, parecía increíble y maravillado al mismo tiempo. El conflicto árabe-israelí le es incomprensible, y con razón quizás. Por lo demás distingue totalmente los judíos de los israelitas; está profundamente convencido de que se trata de dos pueblos distintos. Un día me participó con gran credulidad haber leído que Israel había sido trasladada a Jerusalén. Él quería saber, no cómo una tal cosa era posible, sino dónde exactamente se encontraban esas ciudades.

La geografía es su pasión. En su cabeza hay tantos nombres de ciudades, continentes, golfos, bahías y otros lugares, como nombres de presidentes, personajes políticos y actores de cine. Tal vez más. En una misma conversación salta atléticamente del Extremo Oriente a la Patagonia, del Mediterráneo al Estrecho de Magallanes y del triángulo de las Bermudas a las Islas Azores o a Chipre. ¿Por qué no? No sé como hace para acumular tantos sustantivos propios, sobre todos los geográficos, pues nunca ha visto un mapa del mundo y hasta la forma somera de los continentes o la situación aproximada de los países es para él tierra incógnita total. Mis conocimientos en geografía siempre han sido bastante escasos, aunque me apasiona la posesión de mapas de todo tipo, grandes, entre más grandes mejor. Posiblemente por un cierto gusto clan-

(\*) Cuál no sería mi sorpresa cuando en el vuelo que me llevaba de regreso a Caracas leí en un periódico costarricense que un científico norteamericano aseguraba que el Arca de Noé se encuentra en las faldas del monte Ararat. Naturalmente que pensé en Genaro y casi que hasta me autofelicité por haber mostrado prudencia y credibilidad ante su creencia.

destino a la globalidad o al poder, no sé. Pero ante Genaro, mi ignorancia relativa era un saber enorme. Su curiosidad era tal que me obligó a sacar todo ese saber escondido; le esbozaba la figura de los continentes, le explicaba la situación de los países, de los mares y océanos. Supongo que lo hice tan bien, que un día interrumpió una de mis charlas para agregar admirativo: "Usted es un genio, doctor". (Creo que fue el primer día que me llamó así; antes me decía "licenciado").

El día que me despedí de él, le regalé un mapa que encontré enterrado en un cajón. Era un mapa de San José, su ciudad. Quedó tan maravillado que pensé que había perdido el habla. Llamó a su mujer y a sus hijos para mostrarles, tartamudeando, el regalo del, del, doc, "doctor". Saber que su casa estaba allí, en esa línea recta que cruzándose con otra se encontraba en el mapa, le pareció un hecho mágico. Indescriptible. El avión que me llevaría a Caracas pasaría por encima de su casa -me dijo-. El lo sabía a ciencia cierta, a fuerza de preguntar e imaginarse la dirección del viento, "pues Venezuela queda hacia el sur, ¿verdad doctor?".

Ya en el avión, la línea recta de su casa se me confundió con otras. Lo único que supuse reconocer fue el río que la bordeaba. Imaginarme que ese río iba a desembocar al mar, me llenó de tristeza, no sé por qué. Hoy, cada vez que veo un mapamundi, lo miro con más curiosidad -no sea que me haya equivocado en una de mis charlas con Genaro.

San José. Caracas, julio de 1982.

\* \* \*

## CUERPO DE MUJER

Por: Héctor Arturo Gómez.

Cuerpo que te ciñes como un desesperado.  
Sinuoso pergamino, múltiple condición .....  
de acoples encantados y márgenes sin tiempo  
donde duermen los sueños y anidan los deseos  
y el fuego envuelve en olas, todas las quejas  
de amor .

Cuerpo de tierra y de agua, flotador vivo en  
la noche,  
balsa ondulante y tierna, arco del corazón.  
Allí se queda sin prisa la real fuerza de la  
flecha,  
por beber a sorbos lentos toda su naturaleza  
y así desvestir sin pena, lo que queda del pudor.

Cuerpo de mujer mía, palmera de la mañana;  
ancla, llanto de vida, flor, desesperación.  
Arena pura, madero, cruz ardiente del encanto,  
vela del viento vuelta sin par manto blanco  
para cubrirse del frío, los rezagados del sol.

Cuerpo de amor y de gracia, mujer de la fantasía  
bálsamo de la vida, llama sin condición.  
Allí se extinguen las penas y se prolongan las  
dichas  
y me encuentra la mañana con el fervor de una  
misa  
llevando la oración dulce que nunca le dije a  
Dios!

\* \* \* \*

LOGRAR ES...

Lograr es...

Hacer lo que se quiere hacer.  
Tener lo que se quiere tener.  
Llegar donde se quiere llegar.  
Vivir lo que se quiere vivir.

Esperar es un paso anterior  
evidente y necesario  
al acto de lograr.

Pero tan importante es en la vida  
saber esperar para poder lograr,  
como querer lograr  
para saber vivir.

\* \* \* \*

SOLEDAD

Soledad...

de las personas que por mi lado pasan  
sin el consuelo de la voz ni la mirada.

Soledad...

de los paisajes que se fugan de mi vista  
sin quedar grabados profundamente  
en el conocimiento de la cotidianidad.

Soledad...

de mi sombra que se alarga o encoge  
cuando los pasos perdidos y abandonados  
van repicando lúgubrementemente en mis oídos.

Soledad...

de una playa atestada  
en la que sólo el Sol, la Arena y el Agua,  
juguetean tristemente con la Nostalgia.

Soledad...

de las muchedumbres impávidas  
que nunca... nunca se enteraron  
que pasaron por mi lado.



EL TEMPLO Y EL BURDEL O  
LA METAFISICA DEL MACHISMO

"Del' erotisme, il este po  
sible de dire qu'il est l'  
approbation de la vie jusque  
dans la mort."

Por: ALVARO YIE POLO

Al parecer la sexualidad machista se encuentra estructurada más a partir de Thanatos que de Eros, su rostro es el de un deseo compulsivo, rabioso, dominante, depredador, vampiresco, mezcla de pulsión suicida, u homocida. Detrás de esta agresividad machista se esconde sospechosamente una desesperada y nihilista metafísica de la finitud y la mortalidad, nunca realmente asumida. La sexualidad del macho es una sexualidad que en el fondo de sí misma se debate desesperadamente a solas en un incansante y zizqueante lucha trágico-erótica contra la muerte que por ello termina siendo siempre una lucha contra la vida, contra el amor. La sexualidad machista lucha sin saberlo o a sabiendas contra la finitud, la mortalidad, el devenir, la muerte. Lucha obstinadamente por la eternidad, por la trascendencia absoluta de todo goce, de todo Placer. Pero también es desesperada y radical. Demanda del cese de toda demanda, de toda carencia, de todo dolor o sufrimiento. Búsqueda metafísica para anular toda tensión, reducción al cero del principio de realidad y en resumen demanda Thanática, demanda de muerte, retorno a lo inorgánico, a lo no vivo, retorno al nirvana, a los ojos miopes o enceguecidos de eternidad de la sexualidad machista. Su lucha se realiza en el escenario sordo-mudo del cuerpo de la mujer, fondo oscuro, nada devoradora del ser. Miedo, rabia, violencia, celos, ternura, pasión, dolor, curiosidad, sorpresa, encantamiento y admiración del macho por el cuerpo de la mujer, todo ello al parecer síntomas de esa metafísica inconsciente de lo finito y lo infinito, de la vida y de la muerte, que cruza por todos y cada uno de los orgasmos del macho y que marca y demarca, encubre y descubre la diferencia de los cuerpos.

Metafísica que de paso obliga a la sexualidad machista a deambular erráticamente a nivel de lo real, de lo imaginario y lo simbólico, entre el cementerio y los tem

plos. El sacerdote autocastrado y el necrofilico, a pesar de la distancia en la cual cada uno oficia su propio ritual, son innegablemente hermanos gemelos de una misma metafísica de la muerte y el deseo, cruzados ambos por el anhelo de la eternidad. Ambos son en el fondo modelos extremos y decantados de una misma estrategia sexual inconsciente para eludir el terror mortis, que aún nuestra cultura no ha podido exorcizar. Sacerdote abstencionista y necrofilico en su antagónica polaridad son exponentes míticos heroicos de esa neurótica encerrona en que se encuentra la sexualidad machista al interior de esa acera dialéctica de lo sublime y lo perverso, lo cadavérico mortal y lo espiritual eterno y más allá, puesta en juego de esa ambivalente y radical pasión sado-masoquista que marca el deseo del macho-humano por la Mujer. O odio profundo y constitucional a Eva-María, el uno asesinandola, en la medida en que demagógicamente la espiritualiza hasta el extremo de descorporizarla deserotizandola, asumiéndola en la paradoja de Madre-Virgen y en última denegándola-reconociéndola como la "tentación que Mata", y el otro asesinandola en la medida en que erotiza su cadaverización, asumiéndola en su deseo como siempre estando muerta, es decir afirmándola como "siempre no siendo", como la "igual Ausente" la "sin alma", pero sobre todo como "La muerte seductora".

Por eso, la institución más machista de nuestra sociedad burguesa occidental y cristiana, el prostíbulo es a su vez la institución cultural más religiosa de todas las instituciones profanas, y la más profana de todas las instituciones religiosas. En su sórdida alegría el prostíbulo resulta ser la más perfecta alianza que una cultura intrínsecamente machista ha logrado establecer entre sus pulsiones de vida y sus pulsiones de muerte, el más perfecto ensamblaje entre el territorio de la muerte, el cementerio, y el territorio de lo Sagrado-Trascendente, el templo. Lugar estratégico, exclusivo y marginal donde el teatro y la vida se entrecruzan morbosamente en un estilo sübrealista, lúgubre y ramplón, para que ahí, el agrietado pero prepotente varón-humano alucine en la euforia de su etélica erección el reencuentro, por fin, en su maltrecha corporeidad, de lo demasiado humano-carnal y lo demasiado humano-divino. En el prostíbulo la sexualidad machista se encuentra en su "salsa" en su "Paraíso Perdido", en su "santo reino". Allí,

el macho ebrio exorciza su miedo a la muerte, su angustia de castración, pero también exorciza su miedo a la vida, al amor, a la mujer. Es decir juega con ambos: con la muerte y con la vida. En el prostíbulo pequeño teatro thanático-erótico, el macho-humano desempeñando el papel de histrión de lentejuela se representa a sí mismo unas veces como truhán, facineroso o asesino: mensajero o emisario de la muerte, y otra como chulo, gigo o proxeneta: vicario insobornable y hermeneuta fiel de Eros, Baco y Pan, más terminando siempre en su propio escenario terreno haciendo el torpe papel de titiritero, saltimbanqui o malabarista cabrón. Sin embargo, ubicado en el instante del goce que se prolonga eternamente, el macho ebrio se olvida de la Eternidad por un... Instante. Y por un instante logra por fin la abolición de la atosigante dimensión espacio-temporal... pegado a la sensación del presente sufre o impone, vaya usted a saber, "el imperio efímero y poderoso del minuto", logrando zafarse perentoriamente de las aceradas y mutilantes garras de la tenaza cultural que le imponen la desgarradora conciencia de la muerte real, imaginaria o simbólica por un lado, y, por el otro, la mortificante y castradora "conciencia moral" que le obliga como varón a autoasumirse como "siendo el sujeto normal y excepcional de su civilización", ser todo un hombre es lo lógico y lo antológico, lo supuesto y el ideal alcanzable. El como Hombre-Varón con mayúsculas ambas, es el Ser, y el Deber Ser, le dice esa moral, de la cual trata de librarse reafirmando, en el prostíbulo. Moral farisea y de lagarto que lo consuela en la práctica alienada de su cotideanidad de macho transándose con que aparenta ser macho, con el creer ser macho y con el hacer creer que se es muy, pero muy macho, por ello liberando en apariencia y momentáneamente esta tenaza ideopolítica a través de la cual el poder y la cultura de la muerte hunden en lo más profundo de su corporeidad sus pseudópodos codificadores y disciplinantes. Al fin el pobre macho ebrio, puede en ese teatro-cementerio, en ese teatro-iglesia que es el prostíbulo, reinvestirse y re-inventarse como Dios-Varón, reencarnación terrenal del Gran Falo germinador eterno en el indomable y casquivano trozo o trocito de carne humana, que, como excedente anatómico diferencial, justifica todas las pequeñas y grandes diferencias que ligan y desligan la relación del hombre con la mujer al interior de nuestra cultura.

Y derrotada la mujer, en tanto que se la de-  
sujetiviza, se la mercantiliza y metaliza como simple  
presa uterina, y derrotada la muerte y derrotada la vi-  
da, el macho triunfante, auto-divinizado, se muestra, en  
tonces sí, magnánimo, y juega al derrotado, abre todas  
las esclusas que represan su vida, permite por un instan-  
te que circulen todos los flujos, todas las pulsiones, to-  
das las intensidades: dinero, semen, licor, palabras, mú-  
sica, volutas de humo, etc. Pero paradójicamente para  
que este macho triunfe sobre la mujer debe no-saber de  
ese triunfo, debe estar embriagado -obnubilado, descen-  
trado por el licor. Donde la vida y la muerte se abrazan  
maquievelicamente y el machismo se desborda hasta sus lí-  
mites extremos, el machismo por fortuna o por desgracia  
estalla en mil pedazos.

De todas maneras por una u otra razón o me-  
jor aún, por las múltiples razones que se interceptan en  
el territorio del orgasmo, que se supone es el prostíbu-  
lo, el macho crea y es posible que así sea, encontrar el  
aforado reposo del guerrero, la deshentumescencia des-  
pués de las fatigas que dejan maltrecha su corporeidad y  
erosionan su sexualidad, efecto de esas miles de peque-  
ñas y grandes derrotas, de esas miles de pequeñas y gran-  
des victorias que se le aflijen en ese otro territorio,  
donde impera el principio de realidad, la ley del más  
fuerte, del trabajo, de la producción, del deber ser y la  
apariencia, de la razón y la mesura, del orden normativo,  
de la monogamia y la fidelidad; fuga inicum del territo-  
rio de la eficacia, la burocracia, la administración, del  
tiempo tiempo y de la historia, del Estado y el sistema,  
de la Jeraquia y la autoridad y del poder, de la lucha  
de clase y la privatización. Marginamiento voluntario o  
inconsciente de ese mundo de hastío, aburrimento, soledad,  
neurosis, obsesiones y compulsiones, de rituales es-  
tereotipados y roles fosilizados, ruptura, aunque sea  
por unas horas, con esa cotidianidad alienada, ram-  
plona, insalobre, inodora e incolora donde se encuen-  
tra obligado a llevar a cabo permanentes y sistemáticas  
campañas campales, micro y macrocombates contra todo y  
contra todos, contra los suyos y los extraños, contra a-  
migos y enemigos, pero en especial contra sí mismo, en a-  
ras de su sobrevivencia económica, política, social, bio-  
lógica, etc. El prostíbulo aparece entonces como el te-  
rritorio del auto-exilio del macho en fatiga, del macho  
agotado, del macho en franca desbandada de su propio mun-  
do, del fatigado Atlas, apesadumbrado por el peso de ese

mundo que se ve obligado como varón humano a sostener-a  
solas- sobre sus encallecidos hombros, aún a riesgo de  
su propia vida, en tanto lo supone "su mundo", su obra,  
su creación, su exclusiva responsabilidad. Alejamiento  
de ese mundo excesivamente masculinizado, competitivo,  
thanatizado, cruzado permanentemente por multiplicidad  
de fantasmas que lo acosan en sus vigili<sup>as</sup> y en sus sue-  
ños; revoluciones; invasiones; guerras atómicas; civiles;  
luchas de clase; luchas ideológicas; crisis económicas,  
ecológicas, energéticas; terrorismo; secuestro; atracos;  
contaminación; desempleo; invasiones extraterrestres, etc.  
Fuga de ese mundo donde permanentemente, como hacedor de  
historia, de cultura de sistemas, de herramientas, de teo-  
rías, etc., siente que como persona, como subjetividad  
como vida se ha hecho isensatamente el hara-kiri, y en  
esa lúgubre visión apocalíptica de un mundo que se derrum-  
ba sobre sus propios hombros fatigados, no encuentra el  
bálsamo consolador del Otro o mejor de la Otra Igual, su  
compañera, la mujer, pues, en su ingenua prepotencia de  
macho racional-productor, la marginó a la celda hogar de  
donde ella solo osa salir con la malévola e incomprensible  
intensión, sospecha él, de retarlo, combatirlo, de  
destronarlo.

Por ello es ese lugar sin edad, sin tiempo, sin  
historia, lugar de la eterna juventud, del puro instante,  
del enigmático principio del placer o, más bien, lugar  
de la pura infancia, de esa infancia nunca asumida real-  
mente por el macho adulto, de la infancia -se dice- que  
no de los niños -hijos porque en el prostíbulo, y en ello  
radica su encantamiento, no hay, no puede haber lugar pa-  
ra las madres, para los padres, para hermanos o hermanas  
y consaguíneos, ni por el lado de la prostituta, que se  
supone siempre huérfana, ni para el macho que entre otras  
cosas, va allá en búsqueda de su horfandada perdida o,  
por lo menos, para olvidarse de tener esposa e hijos, ma-  
dre y padre, y que a la larga es Hijo. El prostíbulo es  
en este sentido el polo opuesto del "hogar dulce hogar":  
territorio cultural totalmente desfamiliarizado, desedipi-  
zado, esterilizado, en él no hay partos, embarazos, mens-  
truaciones. El prostíbulo es el hogar de puro aborto- el  
parto, no hay que recordarlo, no es tanto el nacimiento  
de un niño, sino, y en especial, el nacimiento de una ma-  
dre. En el prostíbulo hombre y mujeres todos son imagina-  
ria y simbólicamente estériles, que no importantes, el  
prostíbulo es el mítico lugar de una mítica pura sexuali-

dad, desligada de su función reproductora.

En el prostíbulo el macho triunfa sobre la mujer no tanto porque la mercantilice, la objetivice, la clitorice o porque, haciendo galas de su extrema potencia viril, logre desfondarla, romper al fin el espejo negro del goce. Su triunfo, si es que podemos realmente hablar de triunfo, radica en que ha logrado sobre la mujer prostituta, por medio de una cirugía simbólicoimagnaria, amputar, cercenar la función de maternidad que le corresponde como mujer. A la prostituta se la supone siempre estéril. Mujer perdida sin Imagen, Devaluada, no solo por su supuesta o real bajeza moral o por sus enigmáticas artes amatorias, sino en tanto que la mujer en la estrecha óptica de la sexualidad machista, sin maternidad es nada, no existe, no es, la mujer estéril-no Madre, no es mujer.

Razones tiene la santa madre Iglesia para oponerse tanto al aborto como a los métodos anti-conceptivos, la iglesia necesita de la función Madre para mantener su vigencia y poderío espiritual sobre los cuerpos. María Magdalena, la prostituta del paseo, en el Evangelio es reivindicada como mujer, no tanto porque se arrepienta de sus pecados o por el tierno y ardoroso lavatorio de los pies del Mesías, sino en tanto que reconoce en él AL HIJO de dios, que por inferencia, en la lógica semántica que rige el discurso metafísico de la eternidad, significa reconocer AL PADRE y a la MADRE, y se salva y recupera su dignidad de mujer en tanto reasume como posible y conveniente su propia maternidad, en tanto se reintegra al seno de la SAGRADA FAMILIA.

La esterilización de la prostituta, la salvación de María Magdalena y la quema de brujas y hechiceras, mujeres herejes, autoesterilizadas y expertas en las artes abortivas, obliga inevitablemente a señalar la relación de parentesco que liga a la mujer Devaluada con la Monja, al interior de esta metafísica de la maternidad que preña la cultura machista. La prostituta, como la MUJER PERDIDA, y la monja como la MUJER SALVADA, llamada paradójicamente Madre o Hermana, se asimilan una a otra, más allá de todas sus posibles diferencias, por el lado de la esterilización de su cuerpo; la una se dice por que No tiene Moral y la otra porque la tiene en Demasia. La monja y la prostituta, la primera "sierva de dios" y la segunda "sierva del macho", son entonces, den-

tro de esta metafísica de lo finito y lo infinito que ca-  
racteriza al machismo, los efectos esterilizados de una  
camuflada estrategia antifeminista subyacente en la cul-  
tura occidental, en la ideología de la Sagrada Familia,  
marcada por una ambivalencia inconsciente ante la mater-  
nidad. La monja en su convento, intocable en su corporei-  
dad, desindividualizada, maternidad pura, espiritual, sim-  
bólica, Madre de todos y la prostituta en su burdel, de-  
masiado tocada por todos, colectivizada, pura esterili-  
dad, el útero de todos y de ninguno, depósito colectivo  
de los excedentes de semen que las Sagradas Familias no  
requieren para la reproducción; cada una a su manera son  
las cenicientas de la maternidad y señalan ambas los in-  
tricables lazos que unen a la Iglesia como Institución  
de la eternidad con el prostíbulo, institución de lo efi-  
mero. El gigolo y el proxeneta resultan desde esta otra  
miradas sacerdotes y monaguillos de estos conventos paga-  
nos que son los prostíbulos, y a su vez el sacerdote re-  
sulta ser el proxeneta de estos burdeles sagrados que  
son los conventos. Recuérdese de pasada que el Concilio  
de Trento tuvo como una de sus motivaciones la necesi-  
dad de prohibir que en los conventos se danzara, se vi-  
viera, y se hiciera el amor, recuérdese igualmente los  
escandalosos acontecimientos sado-eróticos en los conven-  
tos de Aix, Marsella, Saint-Baune, Quesnoy, las posesas  
de Loudun, las de Louviers y muchos otros conventos y  
claustros religiosos que dieron mucho que hacer y que de-  
cir a los Inquisidores de la Iglesia. Recuérdese también  
a la famosa Sor Madeleine, Sor Luise Capeau, La Hermana  
Ana, al perverso Padre Gauffridi, llamado Principe de los  
Magos, al Padre P. David, a su sucesor como confesor en  
el convento Louviers quien gozaba de sus novicias recu-  
rriendo a la belladona y otros menjurjes, pero en espe-  
cial persuadiéndolas de que "El Cuerpo no puede manchar  
el Alma y es preciso matar el pecado por el pecado mismo,  
que da humildad y cura el orgullo". Entonces se fornicaba  
con las religiosas hasta matar a Satanás, a punta de or-  
gasmos, y se cuenta que eran tan convincentes estos pa-  
dres confesores que en una sola noche uno de ellos trató  
de matar al diablo en el cuerpo de Sor Jeanne Pothierre,  
religiosa del convento de Quesnoy, nada menos que cuatro  
cientas treinta y cuatro veces: con razón se dice "¡pobre  
diablo!"; pues con castigos y exorcismos como éstos, ni el  
mismo Satanás se anima a meterse en el cuerpo de novicia  
o religiosa alguna. Libros como "Crónica del Mundo", de  
Massée, "Las Delicias Espirituales" de Desmarests de Sain-

Sorel", "La Historia de los Demonios de Loudun" del protestante Aubin, y muchos otros, sirven para señalar la proximidad en que lo religioso se encuentra con el erotismo machista y los prostíbulos. Las piras de la Inquisición en los términos de la dialéctica de la maternidad y la esterilidad, pueden entenderse como un proceso contra la mujer: por cada diez mil mujeres, entre monjas y hechiceras, se quemó un Varón. A las religiosas se las quemaba en tanto no aceptaban renunciar a su sexualidad y a su maternidad, y a las hechiceras porque repudiaban esa misma maternidad y practicaban el aborto. La monja, mujer de la eterna plegaria, y la prostituta, mujer del orgasmo eterno, en su idealidad, representan en la economía de la sexualidad machista sofisticados y camuflados harems, especie de "impuesto a las ganancias" en este comercio con el cuerpo de la mujer. El convento con sus novicias y religiosas, esposas todas de un solo Dios verdadero, representan en este treque, entre lo eterno-divino y lo mortal-pagano, una especie de saldo carnal, que el macho ofrece muy interesadamente a su divinidad. Al Gran inmortal, en aras de una brizna de "más allá".

Ni aún en esta metafísica de la eternidad, o quizás por ello mismo, el varón humano escapa de interpretarlo todo a través de sus genitales, pues su Dios se muestra exageradamente machista, conservando una fuerte inclinación por los cuerpos femeninos. Los quiere vírgenes y enclaustradas. El Dios del macho sigue siendo polígamo y no es muy difícil imaginar a los piadosos y temblorosos cuerpos de las vírgenes novicias vislumbrar en sus místicos delirios la proximidad ardorosa del "Espíritu Santo", que, en forma de "Lengua de Fuego", baja desde las abismales alturas de lo Eterno a reclamar su merecido y legendario derecho de pernada. Amén.

A su vez, el prostíbulo con su mujer devaluada, con la pérdida, hace las veces de mezquino tributo concedido al macho por su Dios, en agradecimiento a su sometimiento cotidiano a la ley de lo Eterno, a la Ley del Padre, de la Familia Patriarcal y monogámica, en síntesis, a la Ley de la SAGRADA FAMILIA, en un mundo de cosas eternas, como lo es éste, en el cual se vive: eterno es el sistema de la propiedad privada, eterna es la Moral, Eterna es la Ley del trabajo, Eterno es el Amor, etc. ... Los prostíbulos son, entonces, pequeñas zonas francas, en que el reino de lo efímero impone su ley y ahí, el macho alucina identificarse con la esencia de lo

Eterno Masculino, El Gran Utero Colectivo, Sin embargo en este solapado comercio carnal entre Dios y los Hom - bres, a espaldas de la Mujer, ambos intentan hacerse tram - pa, cambiar cada uno a su amaño y acomodo las reglas del juego, y reducir al otro su correspondiente cuota de cuer - pos esterilizados. El Sacerdote, en nombre de Dios, in - tentando siempre con sus sermones, -que no con otra co - sa-, redimir para el cielo a una prostituta, y el liberti - no en nombre de todos los machos, con sus artimañas y o - tras herramientas, pervertir "para el mundo" a una monja, y en medio de ambos, porque de ambos tiene, de sacerdote y de libertino, el Macho-esposo, padre-hijo, es decir el macho común y corriente, se conforma con alucinar que las tiene a ambas, a su Sor María-del-Carmen y a su Ma - ría Magdalena.

Y en esta economía del cuerpo femenino, que se desenvuelve entre su esterilización mundana, haciendo de ese cuerpo un cuerpo prostituido y su esterilización sa - crosanta, transformándolo en cuerpo enclaustrado por una parte, y por la otra en su maternización institucional y codificada, transformándola en esposa-madre... mujer de..., se encuentra bordeando sus límites, pero desde antemano sometido a sus cálculos, el cuerpo de la mujer doncella , la mujer virgen, la SEÑOR-ITA; todos los caminos y encru - cijadas de la cultura machista la cruzan y la penetran. El sacerdote trata de hipnotizarla con sus sermones y ple - garias ; el libertino intenta seducirla y encantarla con sus triquiñuelas y artes amatorias; el padre, los herma - nos, la vigilan y reprimen; su posible futuro esposo y señor, la asedia fervorosamente con el rostro del eterno enamorado, con serenatas y anillos de compromiso. Carne para los voraces buitres, en este juego de azar que la e - conomía machista impone sobre el apetecible y codiciado cuerpo de la VIRGEN. Y en esta apuesta entre el prostíbu - lo, el convento y el hogar-claustro quien se encuentra más ausente es precisamente la BELLA DURMIENTE, ella tam - bién está esterilizada, a ella más que a nadie se le con - fisca su sexualidad, su cuerpo: esterilización parcial , es cierto, mientras los machos deciden que hacer con ella, prostituirla, sacralizarla o maternizarla, pero esterili - zación al fin. O se convierte en "sexualidad pura, pros - tituyéndose, perdiéndose y entonces es nadie, o renuncia irrevocablemente a su cuerpo de mujer, enclaustrándose, y entonces deja de ser, puesto que ya no pertenece a este mundo, o decide al fin, como es lo usual, entregar su

sexualidad, fielmente, exclusivamente, definitivamente a un varón esposo y entonces, sólo Es. en la medida en que se la define y reconoce por el "DE" o sea reflejando su propia imagen a través de la imagen del Otro-Varón. La madre soltera y la amante niña, son asumidas como escándalo, bochorno, malestar, incomodidad, peligro, amenaza, irritante resquebrajamiento en la estructura de la economía sexual machista. El fruto del vientre de la amante, de la mujer soltera, se lo denomina despectivamente hijo natural, no tanto porque los otros hayan nacido menos naturalmente, sino en tanto que no vino al mundo santificado según las reglas del juego de la cultura machista. Nadie quiere reconocerlo y menos su propio genitor. El ostracismo, el repudio y la lapidación real o simbólica de la Madre soltera reflejan esa adversión de nuestra cultura por todo lo que se le escapa y diferencia. Y la mujer desde todo punto de vista es la gran diferencia de nuestra cultura machista.

Pero no solo existe una economía sobre el cuerpo de la mujer cruzada por lo estéril y la maternidad, existe también, una gramática, una manipulación de los discursos, que refleja y reafianza esta misma economía de lo Eterno y lo Mortal. A nivel de esta gramática de la Sagrada Familia, expresiones como "madre desnaturalizada" remite a fallas en lo moral o en las costumbres sociales y en última a posibles fallas genéticas referentes al supuestamente natural instinto materno, pero corregibles por medio de acciones penales. El repudio social, sin embargo, es posible pensarlo y decirlo. Es también posible "decir" y sospechar que toda mujer es potencialmente prostituable, esterilizable. La expresión "todas las mujeres son putas" se puede asumir como expresión extrema de un amargo y resentido antifeminismo. Son muchas las bocas de varones santos y sabios que lo han insinuado de una u otra forma, y se puede tomar igualmente como un reto o una amenaza a los varones familiarizados, esposos, padres, hermanos, hijos, o una invitación para los don juanes Jean Bonnescos, sin embargo, la expresión en sí no pasa de ser una inquietante sospecha para los varones inseguros, o un insulto para las mujeres decentes. Menos decente, menos decible y menos pensable en esta gramática de la maternidad es la expresión que enuncia que "todas las prostitutas son madres". De hecho en todos los idiomas, la expresión "Hijo de Puta", se constituye en la mayor agresión verbal de la que es susceptible un varón humano. Estas expresiones contienen un po

n  
tencial desestabilizador en tanto que establecen vecindades sumamente peligrosas entre la prostitución y la maternidad. El que una prostituta, a nivel de lo "real", pueda ser una madre no es del todo descartable, es posible que esto suceda a menudo, pero si ello es o puede ser así a nivel de lo real no opta para que esta "maternidad" de la prostituta deje de negarse, de rechazarse, de olvidarse a nivel de lo imaginario y lo simbólico. Es necesario en el prostíbulo seguir pensando que la prostituta es no madre, que es estéril, pensar lo contrario sería señal de impostura y malestar, pues adjetivizar el discurso de la prostitución con el discurso de la "sagrada maternidad" corre el riesgo de dañar la ilusión machista de un prostíbulo desfamiliarizado, desedipizado, descontaminizado del problema metafísico de la Eternidad y la trascendencia, sería correr el riesgo de empantanar la liberación del líquido que tanto requiere el macho, asumir a la prostituta-madre sería dañar el juego que todas las noches juegan miles de padres, esposos, hijos, que juegan a no ser padre, esposos, hijos... anular el encanto del "como...sí ... no se fuera".

Es posible que la prostituta sea madre, afuera, lejos del prostíbulo, en los arrabales y tugurios, pero en el universo cerrado del burdel, esa maternidad no puede ser reconocida, pensada sin que se dañe el encantamiento y se desmitifique el pequeño teatro-burdel como lugar de lo efímero, de la eternidad del instante. La prostituta-madre reintroduciría en el burdel los fantasmas de papá-mamá y anexos que acosan al varón macho, y paralizaría seguramente su prepotencia. La prostituta-madre es en la gramática machista una paradoja lógico-semántica, una aberración. La prostituta por un lado y la madre por el otro pertenecen a universos semánticos y corporales que deben mantenerse separados por el juego binario de la maternidad y la esterilidad. La prostituta en el prostíbulo es la mujer del instante, la mujer madre es la mujer del embarazo, de los nueve meses, de los años de crianza, de lo permanente: son dos registros del tiempo diferentes para un mismo cuerpo, el cuerpo de la mujer, y por lo tanto son dos cuerpos diferentes. Sin embargo si el territorio del prostíbulo fuera cruzado o invadido total o parcialmente por las prolongaciones de la maternidad-familia, la presencia de cuerpos hermanas, cuerpos esposas, cuerpos hijas, cuerpos madres se insinuaría sospechosamente en ese sitio, y a más de tratarse de encerrarse en los estrechos márgenes

del drama y la desgracia personal de algún pobre macho en crisis, ello traería a la larga, al generalizarse, la total y definitiva quiebra del prostíbulo, su desalojo definitivo por parte de los machos-papás, los machos-esposos, los machos-hermanos, los machos-hijos, que juegan al "como sí" no lo fueran, Temerosos, angustiados, por los encuentros y coincidencias prohibidas en el lugar del orgasmo y de la esterilidad de los cuerpos, que en la lugar de la Sagrada Familia, en el lugar del "hogar dulce hogar", se encuentran separados de la sexualidad por la Ley de la prohibición del incesto, temerosos de que sobre ellos recaigan las terroríficas admoniciones lanzadas por Tiresias a Edipo:

Tiresias: "Me voy una vez dicho aquello por lo cual vine, no porque sienta temor de tu semblante. En ningún caso me podrías destruir y te digo: el hombre este que desde hace tiempo vienes buscando con amenazas y proclamas como asesino de Layo, ese está aquí, en calidad de extranjero residente de palabra, pero luego aparecerá de estirpe tebana, y no se alegrará del suceso, porque ciego de vidente que era, y pobre en lugar de rico, sobre tierra extranjera caminará tanteando previamente el camino con un bastón. Y se pondrá de manifiesto que de sus propios hijos es el mismo hermano y padre, y de la mujer de la que nació hijo y esposo, y de su padre, participe de la misma mujer y su asesino. Y sobre esto ve dentro y reflexiona. Y si me coges en falsedad, dí entonces que yo nada sé en el arte adivinatoria"

Edipo Rey - Sófocles

Al fin y al cabo, y ahí se encuentra la

gr  
hu  
po  
si  
hi  
re  
qu  
ri  
gi  
a:  
d  
l  
m  
d  
h  
c

gran vigencia de la verdad Freudiana, todos los varones humanos son y siguen siendo folklóricas variantes de Edipo, Todos, y ésa es su gran desgracia, su gran tragedia, siguen siendo inevitablemente hijos: hijos de la cultura, hijos del deseo, hijos de la ley, hijos de la palabra, pero, sobre todo, todos hijos de la mujer. Y temerosos de que esta mezcla de cuerpos familiarizados, edipizados, derrumben su metafísica de la Eternidad, derrumbe su Sagrada Familia y todo lo que ella sostiene y justifica en aras lo Eterno y permanente: El Estado, El partido, Producción, etc., pero sobre todo las Plusvalía erótico-política de ser El Padre ostentador del Palo. El macho humano, se vería obligado entonces a desplazar su demanda de reposo de lo efímero y lo estéril a otros territorios: homosexualidad, paidofilia, onnanismo, la Guerra, la Necrofilia, el Misticismo asceta, etc.

Sin embargo, esta familiarización del prostíbulo, aunque catastrófica y desestabilizadora para la cultura machista, sigue siendo aún pensable y decible en esta gramática de la Sagrada Familia: se puede, a pesar de todo, decir y pensar "Todas las Putas son Madres". Pero lo que no puede pensarse, decirse, ni siquiera insinuarse sin que el terror Pánico invada la metafísica Machista, es lo inverso.

Cuerpo masculino: supuestamente cuerpo fuerte; productor; discursivo; reflexivo; teorizante; racional; político; guerrero; cuerpo nómada y cazador; cuerpo musculoso; dinámico; expansivo; conquistador y dominante.

Cuerpo femenino; en apariencia cuerpo débil; mudo o silencioso; improductivo; puro consumo; cuerpo blando; poroso; afectivo; receptivo; ausencia no asumida de no otro; cuerpo enigmático y problemático; sufriente; resignado; pasivo; horizontal; cuerpo cóncavo; sumiso y sometido; cuerpo conquistable... Y sin embargo, de ahí, de ese cuerpo, de ese vacío interior, de ese espejo negro que devora todas las imágenes, hecho de membrana, mucosidades, líquidos, olores y sabores, proviene y se gesta EL CUERPO.

En su interior, en su adentro profundo e inalcanzable, se esconde para el macho el misterio de la Vida, y en especial de su propia Vida.

Cuerpo de MUJER MADRE-NATURALEZA, eres innegablemente para el varón humano hambriento de eternidad y divinidad una deuda rabiosamente asumida. Todas las mujeres son para el macho inevitablemente cuerpos madres, matrices gestoras de cuerpos, cuerpos parturientos.

La maternidad que marca, cruza, teje, entre teje y diseña el cuerpo de la mujer, es en última la deuda metafísica que el hombre macho no quiera ni asumir y mucho menos saldar con la mujer, sino anular, negar, camuflar, disfrazar esa deuda que da cuenta de la finitud y la mortalidad, desmentida contundente e indeclinable a toda intención de eternidad y trascendencia, que impone más allá de toda ciencia, de toda filosofía o de todo arte y sistema político, el gratuito acto del "estar aquí y ahora" como cuerpo macho-humano: es lo que enmarca y demarca la estructura de todos los encuentros del hombre con la mujer, de todos los cuerpos que se interrelacionan a partir de la problemática metafísica del principio y del fin, del nacimiento y de la muerte; de los encuentros corporales que se entreligan y estructuran a partir del proyecto de la producción, reproducción y conservación de la Eternidad de los encuentros.

En sus propios límites la sexualidad machista se constituye como metafísica de la eternidad en un desafinado y quejumbroso lamento:

"Te debo, mujer-madre naturaleza, la existencia de mi cuerpo de macho-humano. Te debo mi estar aquí, y eso, mujer-madre, no me gusta. Porque los Dioses no tienen madre y mucho menos nacimiento, no deberían tenerlo. Y no me gusta porque te tengo miedo, tengo un profundo miedo a la muerte, muerte que tú me impones con tu sola presencia. Te tengo miedo, miedo que así, tan gratuitamente, tan arbitrariamente como me diste la vida también me la quites. Mujer-madre, tú eres para mí ser, para mi cuerpo de hombre, una permanente amenaza. Yo quiero ser eterno, y tu me acorralas con el misterio de tus genitales, de tu vagina, de tu útero, de tus senos, siempre alrededor mío, recordándome

mi deuda con tu cuerpo, mi deuda con la muerte, mi deuda con la vida. Y porque tú tengo miedo, porque quiero ser eterno, y no quiero saber, ni creer que tuve nacimiento, y me pariste con dolor, y con dolor debo yo morir, y porque no quiero yo saber nada de esa deuda que liga tu cuerpo de mujer gestora de vida - muerte y mi cuerpo de macho rey y señor, te odio, te odio profundamente, instintivamente, religiosamente, y uno mis fuerzas,, las de mi cuerpo y las de mi espíritu, para anularte, destruirte, simbólica y físicamente, y te encierro, cuerpo de mujer-madre-esposa-hija-hermana-amante, en celdas hogares: cocina-alcoba-cuidan o-lavaplatos-gineceo-prostíbulo-harán-celda-convento-hábito-cinturón de castidad. Tapo, encierro, silencio, reprimo, tu cuerpo de mujer-pulsión, y te obligo a llevar mi apellido. T  solo eres "en el nombre del macho", mientras yo soy "en el nombre de Dios". Y me reinventar  las hogueras y piras de sacrificio, o me convertirá en sódico-violador si osas abandonar tu celda-hogar.

Hechicera, Reina Maga, Encantadora Circe, Sublime Sibila, Casandra, Medea, Saga o Sabisia, Eva Seductora, o María Virgen, no importa, siempre te me apareces como Madre: Madre de los Dioses y Madre de los Demonios que me acosan. Satanás, cuenta mi Padre, sale también de tu seno ardiente de hechicera. Y como Gran Madre que eres, los dioses y demonios nacen... y también se mueren en tu seno. Por eso mujer... por que eres madre, eres una terrible amenaza a mi integridad, a mi divinidad, a mi mundo, a ese mundo donde juego a Caín y Abel,, donde juego a hacer la guerra y a explotar la naturaleza, donde juego a hacer la Historia, la Gran Historia, mi Historia DE HOMBRE-VARON. La historia

de siempre y para siempre. Y no te quiero en mi mundo, en mis calles, en mis foros. Quiero que estés allí ... siempre esperándome, silenciosa, tejiendo o ropeles que adornan mi cuerpo de guerrero nómade. Espérame ahí, siempre allí.. en tu lecho tumba. Yo llegaré, si quieres cargado de flores o serenatas, embriagado o insolente, no importa cómo. Pero no te dejaré salir, mi miedo me lo impide. Te haré, 'si tu quieres, más bella y confortable tu celda hogar'. Me inventaré el teléfono, la radio, la televisión. Cualquier cosa me inventaré para oprimirte complaciéndote. Pero no salgas de ese mundo, no intentes ser otro Yo, porque yo no sé de la Igualdad, la Odio, o más bien... la temo. Tu maternidad, esa virtud demoniaca-divina con la cual tú te atreves a desmentir mi propia Eternidad de Hombre-Dios, yo la seguiré DOMESTICANDO, y, o Puta o Madre, no podrás escapar a mi servidumbre.

Quiero, exijo, demando, reclamo, imploro, ruego que sigas adorando a mis Dioses Machos, Jehová, Mahoma, Jesucristo, La Ciencia, el Estado, La Ley, el Orden, el Capital, el Partido. No me obligues a cambiarlos. Quiero seguir soñando que Soy Eterno, quiero seguir atizando esta violencia de muerte que me anima, Quiero la Guerra Mujer Madre, Quiero el Dominio, El Poder, La Autoridad, La Servidumbre, La Explotación, quiero seguir jugando la Dialéctica del amo y del esclavo. Quiero la Muerte Mujer-Madre, porque solo con la muerte puedo derrotarte a Tí que eres LA VIDA, que eres el caos, que eres Eros".

## EL ATRACO

Por: JOSE ALBERTO BOLAÑOS

Un Escritor caminaba por la última calle del barrio, solo, portando en su mano una Máquina de Escribir Reluciente,

Los cuatro Maleantes ya lo habían visto venir y estaban al asecho. Tan pronto como estuvo cerca le abordaron a manera de pillaje y le dijeron:

- ! Esto es un ATRACO!. ! No te muevas y entréganos la Máquina.

El Escritor, que era sereno, tras un corto silencio, dijo:

- Les propongo un trato: antes de ejecutar su Atraco déjeme una oportunidad y ganaremos todos. No me despojen de esta Máquina que aprecio tanto, a cambio les ofrezco mis vestiduras y escribiré un Libro para ustedes. Recuerden que yo también pertenezco a los cínicos, que hago votos por el diablo y hago trampa, ¿es que han olvidado mis delitos?, a la larga, si pensamos en la traición y en la mentira, nosotros somos Socios.

La cuadrilla guardó silencio mientras hablaba. Cuando dió por terminada su intriga, los cuatro se apartaron en grupo y entre susurros y estrindencias discutieron la propuesta. El Escritor aguardaba impaciente.

Al poco tiempo, el Jefe respondió por todos con voz de mando:

- Está bien, despójate de tus vestiduras y dá curso a tu lenguaje. Ah, pero recuerda que entre nosotros es digna la Trampa.

El Escritor se desnudó en la noche sin luna y ante la mirada inocente de un cable de alta tensión, empezó a manipular la Máquina que al escribir tomaba más brillo. En una hoja nacarada, resbalando de una mancha de tinta fresca, salieron estas letras:

"Había una vez un Escritor que fue Atracado por cuatro Maleantes, pero la desgracia de éstos fue aceptar una propuesta".

Entonces , en acto misterioso donde se confunden magia y realidad, los cuatro se evaporan en moléculas metálicas por el aire, y como si los tipos de la Máquina se hubiesen imantado, los Asaltantes terminan atraídos y atrapados en las impresiones.

Cuando ya están pegados a las letras , el Escritor vuelve a escribir un Libro de cuatro Maleantes, pero esta vez con los cuerpos de los cuatro y sus huesos.

\* \* \*

Cada vez que se abre el libro parece que el espacio se llenara de crimen, en cada lugar donde la Obra es abierta por la noche acontece un robo y en el lugar exacto aparece una nota que dice:

" Somos Eféreos, No podrán Atraparnos!".

Todos se sorprenden, pero nadie sospecha la conjugación que trae abrir el Libro.

Nadie vió jamás desnudo al Escritor.  
Nadie vió jamás desaparecer a los Criminales.

... En el barrio se acabaron los Maleantes, en cambio ha aparecido un Loco que camina desnudo portando una cosa brillante. Dicen que los vecinos "que han leído" son robados en sus noches.

Ante este siniestro, los más temerosos prefieren deshacerse del Libro, y evitan o miran de reojo al Loco.

\* \* \*

VIEZSCHE EN ARTAUD Y AMEDÉ EN EL COLEM

Trabajo de estudio para el curso de Historia

Por BRUNO MAZZOLI

Buenos Aires, 1930

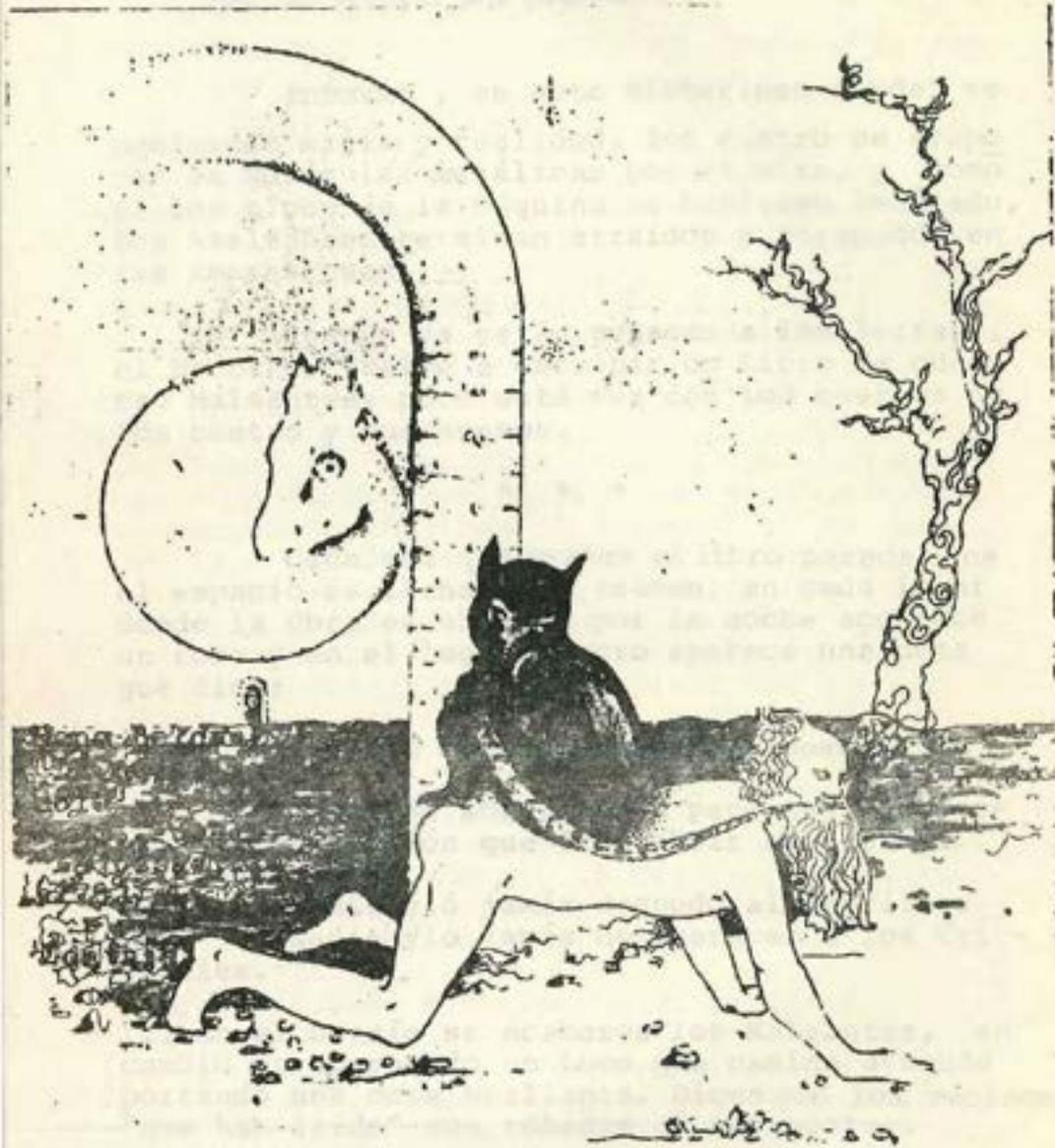
Por el año 1912 el Sr. Amédé Artaud...

En el año 1912 el Sr. Amédé Artaud... (faded text)



En el año 1912 el Sr. Amédé Artaud... (faded text)

Trabajo de estudio para el curso de Historia



## NIETZSCHE EN ARTAUD Y AMBOS EN EL GOLEM

"Genitor et gnatos premo Premorque  
Hatis"

Por BRUNO MAZZOLDI

Seneca, Thyestes, 1050

"Por el año 1932 el Machadato estaba encabronao, no había donde buscarse un quilo; entonces me dije pa dentro de mí, 'la cosa tiene que ser con inteligencia, me busco unas mercancías y las vendo. en el campo, andando por ahí siempre se trai algo de comer'. Yo tenía como doce pesos guardados y compré un caballo; mandé hacer unas cajas y las llené de mercancía. La primera salida que hice fue para la zona de 'Los Maestres'. Salí temprano y cogí por 'Las Si-güanea' para llegar hasta allá cortando camino. Cuando fui a pasar por un arroyito que está ahora un poco más pa tras del chalé que tenía Martirena allí, en el mismo paso del arroyito, el caballo se me para, le meto las espuelas y no quería caminar. Entonces me doy cuenta que al caballo lo están aguantando por el rabo y miro: era un güije que lo aguantaba por el rabo. Me encabroné y me cagué en su madre setecientas veces, pero el muy cabrón no soltaba el rabo del caballo y se reía. Salté del caballo y le mandé una patá por las nalgas; aquel güije era templao porque no salió corriendo, sino que me mandó un piñazo y me dió en un ojo. En eso le caigo arriba a comérmelo y nos estuvimos dando piñazos aquel güije y yo como veinte minutos. Nos revolcamos, caimos en el agua; en el agua la fuerza del güije era superior porque estaba luchando en su elemento y, como tenía uñas muy largas, me arañó toda la cara y el pecho. Yo no podía cogerlo bien, no podía afincar le un buen toletazo, era resbaloso como una anguila, y chiquito... Los brazos también me los mordió, los dientes de los güijes son como alfileres y me los metió por los brazos y por todo el cuerpo; me acabó. Ya yo estaba a punto de salir corriendo, pero el güije lo hizo primero, corrió y se tiró en un charco más grande. Yo regresé al pueblo a curarme. Hasta el año 1934 fui vendedor ambulante por los campos, pero por la zona de "Los Maestres" no fui más".

Rolando Izquierdo.

94 años, "Salamanca la Vieja"

Camajuani/ Samuel Feijoo, "El

güije cubano", en Signos, V - 2  
y 3, mayo-diciembre de 1974,  
Santa Clara, Cuba, pp. 244-340,  
p. 328.

Toma área de embarcación al largo de las islas  
Bienaventuradas, un velero, una suerte de nave-escuela.

La cámara baja a vuelo de gaviota hacia Zara -  
tustra acurrucado al lado de una gúmena enrollada, bajo  
un ojo de buey de marco verdeado. Close-up del rostro del  
maestro de labios apretados, "frío y mudo".

Frente al mismo plano, sin audio, nos quedamos  
por unos diez minutos. Contando poros.

Estas películas de vanguardia, engendros fabri -  
cados para hacer experimentos con el público de las uni -  
versidades gringas, las llaman Underground porque son pa -  
ra topos. ¡Qué jartera!

Ya al borde del cerrar de ojos, nos llega un  
rumor de olas, de algún lugar detrás o al lado de la pan -  
talla pizarreña, palabras y risas de marinos.

"He aquí que, a fuerza de escuchar, su pro -  
pia lengua se desató y se derritió el hie -  
lo de su corazón: - entonces empezó a ha -  
blar."

Principia a hablar escuchando, toma la pala -  
bra hospedando la del otro. Sin pausa transita de lo que  
escucha de los demás a lo que los demás y él mismo pue -  
den escuchar de Zaratustra. Entonces lo que había en él  
de parecido a la piedra fluye en imágenes no menos extra -  
ñas y peligrosas que las empleadas por la piratesca tripu -  
lación de "audaces buscadores".

Y cuenta la historia de ese tránsito de la pa -  
labra del "otro" a la "propia" y viceversa, la del sabio  
solitario que pisa piedrezuelas (scrupuli) al difigir sus  
pasos cuesta arriba, por un áspero camino, tal vez el le -  
cho guijoso de un torrente seco, siendo a su vez oprimido  
por un demonio "paralizado y paralizador", el "espíritu  
de la pesadez", "medio enano y medio topo", quien, murmu -  
rándole al oído le vaticina gravedades suicidarias:

"Condenado a t*u* mismo y a tu propia lapidación, ¡oh Zarathustra!, has arrojado muy lejos la piedra... pero, volverá a caer sobre t*u*!"

Soledad extremada de esta convivencia con el silencio del eco de las palabras, que no precede ni sigue la articulación cual pensamiento vago, sin adherencias sonoras, sino asentado en ella, a horcajadas, enlazando el antes y el después:

"Calló en enano y pasó así mucho tiempo. Pero su silencio me oprimía: ¡cuando se desdobra uno en dos, se encuentra más aislado que cuando es uno solo!"

Ciego gaviero que vigila su mástil, horizonte vertical, el parásito es "curioso". Más el límite de su indiscreción es el pensamiento abismal. Mojón de ese límite, salta de los hombros del sabio para substraerse al peso de algo más ciego que él, el pensamiento que puede aplastarlo, un meta-demonio.

Ahora el sabio y el gnomo, agazapados sobre una piedra, están frente a un pórtico: el camino a él conduce y otro de él se aleja. Es la cimbreada instalación del Instante.

Aquí el sabio interroga. Y el ovillo susurrante contesta con altivez de primero del curso. Respuesta demasiado contigua al pensamiento más abismal para que el examinador, el peirastés, no la resienta como soplo peligroso para la conservación del lastre de su autonomía, soplo de consuetudina arrebujado, escrúpulo sobre escrúpulo instantáneo, hecho curva:

"¿Iú crees, o enano, que estos caminos se contradigan eternamente?"

'La línea recta es siempre mentirosa, cu-chicheó desdeñosamente el enano. Curva es toda verdad, el tiempo mismo es un círculo.'

'Espfritu de la pesadez, dije irritado, ¡no te hagas demasiado liviana la tarea! O te dejas podrir, pie torcido, ahí adonde te has arrebujado, - ¡yo que tan alto te he llevado!'"

Calibrada la respuesta, sopesada la tarea, Zaratustra, todo un maestro, a partir de la complicidad denegada, enuncia nuevamente el pensamiento del eterno retorno, la vista abismal de esa araña perezosa sobre el camino, en su luz de luna llena, que retorna y retorna. Habla en voz siempre más baja, como si hubiese incorporado al interlocutor.

En ese instante, en la margen del silencio, resuena el aullido de un perro.

Fade in: en la más lejana infancia del sabio, un perro aulla también en la mitad de la noche, mientras la luna llena sojuzga la plitud de un techo.

Alguién está entre los dos ladridos, en el lugar de lo que es perezoso como la araña y pétreo como el arco del Instante. Se retuerce en el piso, con una serpiente metida por la boca que le muerde la garganta. Ni pórtico, ni araña, ni murmuraciones. Por el enano ni pregunten.

Si el sabio sueña -"¿Soñaba entonces o me había despertado?", ¿qué se hizo Taráxippos, el demonio del caballo enfurecido, del gorgós, la piedra de fulgor glauco, el embrión deforme de Fuseli?

Grita Zaratustra como ladraron los perros. Sea orden o consejo, el herido hace lo que quiere el sabio: muerde la cabeza de la serpiente y la escupe lejos.

El que fuera hombre y pastor se levanta transfigurado. Su risa no es de este mundo:

"¡Jamás hubo hombre en la tierra que riese como él!".

Escarbado en la madriguera del alma por la nostalgia de esa risa, Zaratustra muere de no morir:

"Me devora la nostalgia de esa risa. Oh! ¿Cómo he podido avenirme a vivir aún?. ¿Cómo podría avenirme a morir ahora!".  
.....

"Ella recibe también el freno, y de revelar,  
la profetisa, así como de saber, no tiene li-  
cencia.

Vienen todas las edades en un solo bloque, y tantos siglos oprimen, desventurada, su pecho. La serie de las cosas es patente en su vastedad y todo el futuro se esfuerza a la luz y exigiendo una voz los destinos rivalizan; ni el primer día, ni el último del mundo, ni la medida del océano, ni el número de la arena faltaban. Tal como en Eubea la profetisa de Cuma, en su retiro, indignada por ser su furor esclavo de múltiples naciones, de semejante gavilla de destinos recogió, con mano soberbia, los de Roma, así padece, toda llena de Febos, Femonoé, hasta consultante del dios cubierto por la tierra de Castalia, encontrarte con gran esfuerzo, Appius, entre los destinos buscándote largamente tan vastos en que te mantienes escondido. (...)

197 El resto, lo ahogó - y obstruyó su garganta, Apolo".

Lucano, Pharsalia, V.

Buscamos a "Nietzsche en Artaud" a partir de una lectura próxima a un análisis de la creencia de los pe- rros de Zaratustra, la creencia "en ladrones y fantasmas". Cierta lectura de Roland Barthes concerniente a la instantánea, su respuesta afilada y dolorosa a la opresión de los siglos.

Lo curvilíneo de la verdad pronunciada por una voz impropia, desposeída, es laberinto de vísceras, indica Barthes al sobreponer una referencia a Poe a los versos de Lucano por los que la pitonisa Femonoé vomita su vaticinio, piedrezuela huraña extraída de las inmensas espiras del dios que la posee, Pytho:

"... La Historia es una deyección del cuerpo divino ; es lo que la voz evacúa. Sin embargo esta deyección es un lenguaje: la palabra divina es lengua porque descansa sobre una escogencia ( un paradigma), aquí marcada bajo la imagen del bocado ( accepit et frenos); y éso es precisamente el sentido: un refrenamiento (...) igualmente en lo que con

cierne a M. Valdemar, la muerte bajo hipnosis de la que Poe narra la historia, la voz trans natural es lengual, no dental: hay una voz de los dientes y una voz de las vísceras, y esa es la voz de la Muerte, la voz del dios. Repetimos nuevamente el paso de danza cruzado (chassé-croisé) ya señalado: la voz profunda, la voz íntima es la voz del Otro; la voz distinta, clara, externa es la voz del Mismo, la voz de la ipseidad."

(Roland Barthes, "Una leçon de sincérite", en Poétique, 47, sept. 1981, pp. 259-267, p.265)

Lo lanzado, lo proyectado fuera del campo de la continuidad, el dato histórico y su singularidad, en La chambre claire de Barthes, afecta en cuanto punctum (= "puntura", "agujerito", "golpe de dados", "punto matemático", "instante", "mancha" - de pungo = "pico", "marco", "penetro", "ofendo", "perturbo").

La agitación puntual sería aquello que puede haber de mortífero en la instantánea, y cuya carencia haría que toda foto simplemente "estudiada" no tenga el en canto del "otro" en nosotros.

El "clic" del disparador, exclamación del guija ro (calculus) del instante, convierte al presente en espectro idolátrico "por un acceso gracioso, extraño a toda labor", como el acceso a Barthes que propicia en no sotros Jacques Derrida ("Les morts de Roland Barthes", ibid, pp. 269-292, p. 272), como la transición de "Nietzsche en Artaud", que aquí intitula.

Sin embargo la oposición de la gratuidad del punctum y la necesidad del studium es solamente calculada: entre el detalle y la opresión compacta de su fondo, se trata más bien de una conjunción tan "indialéctica" cuanto la muerte total esperada por Barthes.

Herir el punctum, picarlo como el anzuelo disfrazado de zancudo carnavalesco se deja picar por la trucha, o sea hacer el punto del punctum, como se despunta un cigarro, y hacerlo volar, volarlo, robar a los ladrones la posibilidad del robo: he aquí el examen (= "enjambre"):

"¿Quién es el pástora quien se le ha metido la serpiente en la garganta? ¿Quién es el hombre en cuya garganta se atravesará así lo más negro y más pesado que existe?"

Abierto el mínimo gránulo, Sésamo de par en par, la pluralización de la muerte depara la gavillada del desposeimiento, y escupir entonces el acerico de una respuesta azabache no sería ciertamente contestar: "Nietzsche", o "Artaud", o "Nietzsche en Artaud". Así destitulamos el texto; lo desencabezamos progresivamente borrando la escritura revesada en dueto de voz íntima y externa; empezamos a hablar la lengua serpentina del "otro" que nos vive mordazmente al ritmo de anillos puntuales, y hace nuestro punto de su agarre retorciéndonos bajo su freno en las convulsiones de la Historia; por fin emitimos su boca do.

Decapitar la brida animada es autodecapitarnos, deconstruir el ídolo de nuestro instante, ni antes ni después de haber acabado su construcción, proceder al montaje de la película de un fotograma solitario, y desmontarlo al mismo tiempo, pues nada podría retornar: fuerza de divinos colibríes, maduración del vacío, alfiler tenebroso:

"Y los Dioses de México que dan vueltas alrededor del vacío entregan una suerte de medio cifra do para reencontrar las fuerzas de un vacío sin el que no hay realidad. Y para acabar pienso que los Dioses de México son los Dioses de la vida víctimas de (en proie à) una pérdida de fuerza, de un vértigo del pensamiento; y que las líneas que montan sobre sus cabezas entregan un modo melódico y rítmico de hacer subir el pensamiento sobre el pensamiento.

Invitan al espíritu a no petrificarse sobre sí mismo, sino, por el contrario, si así puede decirse, a marchar."

(Antonin Artaud, "Le théâtre et les dieux", en Œuvres complètes, t. VIII, Gallimard, 1971, pp. 196-206, p. 205 - El Nacional, México, 24 de mayo de 1936)

No ladrar más, haber dejado de ser pastor, solamente pastor, substraerse a la conducción pedagógica del peiratéirion (instructiva polisemia que aparece "examen" y "cueva de piratas"), ser maestro, es haber sido víctima del punctum por el que perder "al instante (eu-théos) sangre y agua", de la corola por la que se insinúa la mano del discípulo más metido, el que pretende inferir, como la punta de la lanza de Longino:

"Pues para quien empuja el mental de las cosas con su corazón, hay un punto en que, como en el Peyotl' de los Tarahumaras, toda percepción se abre en cruz como un tejido, crucea en tal forma que ya no se sabe si del corazón de uno ha salido esta cruz, o del corazón de ese Otro, que entonces ya no es el Otro, un Otro, sino ESE, el Único Distribuidor de las llamas, cuya lengua perfora y contrae el gusto por la Palabra, cuando el corazón que latía como un Doble, reconoce a su ENGENDRADOR!

Pues entonces no hay ni Dios ni problema, entonces tampoco hay corazón para percibir, o desgarrar la percepción percuciente (la perception qui perce), y uno mismo desgarrarse en cruz en el medio de la percepción".

(A. Artaud, "Supplément au Voyage au Pays des Tarahumaras," en A.A., Les Tarahumaras, L'Arbalette, Décines, 1963, pp. 101-111, p. 101)

Que Nietzsche y Artaud, en el desgarramiento del tejido perceptivo, fueron a la vez centuriones y crucificados, indica Armando Cosani al sugerir como hacer volar a la serpiente, y convertirse en Quetzalcoatl:

"No estará claro todo esto para ti <sup>y junta</sup> que hayas golpeado la piedra en la oscuridad."

(A. Cosani, El vuelo de la Serpiente Emplumada, Sol, México, 1953, p. 111).

El instrumento de semejante operación -digamos el cetro que llamaban nekhekha quienes empleaban un solo término para definir "bastón" y "palabra", medou, y del que parece surtir un flujo de gotas de calcedonias lechosas y jaspes cruentos -, una vara no muy distinta del antiguo flagelo egipcio, puede ser necesario para liberar

se de los Duval-pay, demonios que, en un umbral oceánico, acechan a quienes buscan "la salida del taller de la araña", o sea transformar la upupa del alma en ave Simorgh:

"En el centro hay una isla habitada por una banda de pícaros tramposos (Duval-pay, cfr. J. J. P. Desmaisons, Dictionnaire persan-français, Roma, 1908, t. I, p. 229, s.v. "Nombre de una especie demonio que desvía el viajero de su camino, monta sobre sus hombros, se hace cargar por algún tiempo y acaba por estrangularlo con sus piernas"). Desde que el viajero avanza, lanzan subitamente sus piernas y las enlazan alrededor de su cuello, impidiendo en tal forma su marcha hasta no dejarle encontrar el Agua de la Vida. Pero he oído decir que si alguien se embarca en el arca de Noé y empuña el bastón de Moisés, se liberará de ellos." (Shihabodin Yahyá Sohravardi, "Safir-e Simorgh", en L'Archange Empourpré - Quinze traités et récits mystiques tr. du persan et de l'arabe, tr. Henry Corbin, Fayard, París, 1976, pp. 441-469. p.462)

La roca de Horeb, lo que con mayor pesadez resiste al vuelo, precisa golpearse con un bastón serpentino. Merece látigo la gravedad del pensamiento más profundo, el que consume la curiosidad:

"No disponer de su cólera,  
estar abocado a buscar reacciones  
que nos puntean el espíritu  
la terrible inercia del verdadero pensamiento, cuando  
la memoria verbal y el vocabulario han desaparecido."

(A. Artaud, "Pages de carnet - Notes intimes" en A. A., Œuvres complètes, t. VIII. op. cit., pp. 59-117. p. 68).

"La Visión y el Enigma" no son pensados ni datos comunicados, despreguntas huérfanas, padres e hijos de sí, su mitosis es ajena al principio de filiación y a cualquier principio:

"Los principios no son válidos sino para el espíritu cuando piensa, y no piensa sino por reducción. Pero espíritu que piensa es espíritu que engaña, y que no puede dejar

de engañar"

(A. Artaud, "Notes autographes à Héliogabale",  
en A.A., Oeuvres complètes, t. VII, n. 53. p.  
415.)

El emparedado de pensamiento sobre pensamien-  
to desaira al principio, y el pensar se derrite en hila-  
ridad de oro. La roca derrama entonces una substancia  
prodigiosa.

Del Yo Plural agustiniano a Skywalker y su  
portátil estrategia intergaláctico, se han barajado figu-  
ras de héroes del vado y del sendero más arisco: Orión y  
Kedalión, Hércules y Dioniso, Thor y Aurwandil, Cristófo-  
ro y Cristo, el cheval.haitiano y su loa, el oficiante  
Barasana y Yuruparí, el adepto tibetano y Vajra-Dhara o  
la Congregación de los maestros. Sin olvidar Martí e Is-  
maelillo.

A veces, como para Simbad cabalgado por el  
anciano, la conjunción no pasa de ser angustiosa. Y siem-  
pre es agónica, hasta cuando los principios dejan de ser  
tales para confundirse el uno en el otro.

La alquimia ha figurado en mil aspectos el  
vértigo de ese transfert. Una de las modalidades más oportu-  
namente citables en este contexto sea tal vez la chimé-  
nea de Louis d'Estissac, contemporáneo de Rabelais: dos  
gnomos se enfrentan, uno alado, otro áptero, lo fijo y  
lo volátil, azufre y mercurio, uno carga la cruz, el o-  
tro la lanza. Avicena los llamó "perro de Armenia" y "pe-  
rra de Corascena". Aullan perdidamente en el arcano  
XVIIIº de los Tarots. Disfrazados de baches grasientos,  
son más silenciosos en el XVIº.

Pero creemos que la carga de Zaratustra y  
el vacío de Artaud nos asignen una tarea más pertinente  
que la de amarrar perros: una referencia a la Cábala. Des-  
pués de todo, un hombre de piedra, un homúnculus telúri-  
co, no es cosa distinta del Golem. Levantarlo, para des-  
baratarlo casi en seguida, es oficio a la altura del Eter-

no Retorno y del Teatro Alquímico, pues depara el conocimiento de las especies y de su olvido, siempre que se disponga de cierta tempestividad, como prescribe esta parábola del siglo XVIII<sup>o</sup>, atribuída a Judah ben Batyra y producida en el ámbito de los cabalistas de Languedoc:

"El profeta Geremías se atareaba solo alrededor del Libro Yetsirah. Entonces una voz se hizo oír del cielo: Hazte un compañero. Se fue adonde su hijo Sira, y estudiaron el libro durante tres años. Después se empeñaron en combinar los alfabetos de acuerdo con los principios cabalísticos de combinación, agrupación, y formación de la palabra, y crearon un hombre, en cuya frente estaban las letras YHWH Elohim Emeth (= "Dios es verdad"). Pero este hombre recién creado tenía un cuchillo en la mano, con el que borró el aleph de emeth; quedó entonces: emeth. Entonces Geremías rasgó sus vestiduras (a causa de la blasfemia: Dios ha muerto, actualmente implicada en la inscripción) y dijo: ¿Por qué borraste el aleph de emeth? El otro replicó: Te contaré una parábola. Un arquitecto construyó muchas casas, ciudades y plazas, pero nadie podía copiar su arte ni competir con él en conocimiento y talento hasta que dos hombres lo persuadieron. Entonces les enseñó el secreto de su arte y supieron como hacerlo todo de la manera correcta. Después de haber aprendido su secreto y sus habilidades, empezaron a enojarlo con palabras. Al fin rompieron con él y se hicieron arquitectos como él, pero lo que él hacía por un tálero ellos lo hacían solamente por veinticuatro peniques. Cuando la gente se dió cuenta dejó de rendirle honores al artista y acudió a ellos, y los honró, y cuando necesitó alguna construcción los comisionaron. Así mismo Dios los hizo a Su imagen y a su figura y forma. Pero ahora que ustedes han creado un hombre como El, la gente dirá: El único Dios que hay en el mundo son estos dos! Entonces dijo Geremías: ¿Qué solución hay? El dijo: Escriban hacia atrás los alfabetos sobre la tierra que han esparcido con intensa concentración. No mediten solamente en el sentido de la construcción, sino también en el otro

sentido. Así hicieron, y en frente de sus ojos el hombre se volvió polvo y cenizas. Entonces Geremías dijo: En verdad, hay que estudiar estas cosas solamente para conocer el poder y la omnipotencia del Creador de este mundo, pero no para practicarlas realmente".

(Cit. por Gershom G. Scholem, On the Kabbalah and Its Symbolism, tr. Ralph Manheim, Routledge and Kegan Paul, London, 1965 - Rhein-Verlag 1960-, p. 180).

El vaivén de los 22 mensajeros gramáticos, los Authioth del Sepher Yetsira, exige un exacto dominio de los intersticios temporales, de la desdoblada travesía de polvosos pórticos combinatorios, de todos los dígitos binarios:

"Veintidós Authioth Yassod fijados Begalgal (a una rueda que gira) por doscientos treinta y un Schaarim (pórticos, valores o medidas) y la rueda gira hacia adelante y hacia atrás. Es el signo del lenguaje".

(Le Sepher Yetsira - Lu par Carlo Soares, II.4, Mont Blanc, Geneve, 1968, p. 95).

Ciertamente la distinción entre la experiencia extática del Sepher Yetsira y su finalización imperiosa y tecnológica - cuyo paralelo contemporáneo señala el rabí de la cibernética, Norbert Wiener en su God & Golem, Inc., M. I. T. Press, Cambridge, 1964, p. 49 y 95 - es - triba en el diferir la pausa entre construcción y deconstrucción del Golem, del "nuevo" Adán que transpasa espacio y tiempo:

"Ninguna de estas instrucciones (que relevan del éxtasis) deja espacio entre el acto de la animación y el acto de la reversión al polvo, para una pausa durante la cual el golem pueda existir afuera de la esfera de la meditación".

(G. Scholem, op. cit., p. 186)

Y sin embargo para Geremías y Sira, así como para otros desdoblados lectores del "Libro de la Estructuración" o Sepher Yetsira, la urgencia y el método de la anulación del intervalo se revelan justamente en su pro - rrogación. La dimensión del "desgarramiento de las vesti -

tiduras" es autófaga: en las tinieblas del más efímero viernes, mientras Dios muere, la obra enseña su destrucción. Pues tales "vestiduras" son la magia misma, "vestiduras de la piel" o Kothnoth or según el Zohar (I, 36b, 56a, cit. por G. Scholem, ibid., p. 175), cuyos arquetipos son hojas del Arbol de la Muerte.

De manera que la mayor magia, mimesis de la creación, es la de su derogación, y en ese espaciamento, tiempo de escritura acuminada, mora de squíza ("astilla", "flecha". "jabalina". "bifurcación de caminos"), el santo puede confundirse con el chamán. Cuando no con un divulgador de "charlatanería mística", lo que no dejaría de ser risible. Lo que habría sido el autor de la novela El Golem, Gustav Meyrink, al decir de Gershom Scholem (ibid., p. 158).

Jorge Luis Borges ha definido el texto de Scholem como "el libro más claro sobre este tema" (cfr. Siete Noches. F.C.E., México, 1980, p. 138), pero su admiración por la novela de Meyrink (cfr. su introducción a G. Meyrink, Le Cardinal Napellus, tr. M. Schneider, La Bibliothèque de Babel - Retz Ricci, 1977, pp. 7-11) deja suponer que, para morder "lo más negro y más pesado que existe", la claridad del historiador no sea la única virtud necesaria.

"El él (en el trabajo de Meyrink) todo es fantástico hasta el punto de lo grotesco. Detrás de la fachada de un ghetto de Praga exótico y futurista, se divulgan ideas de la redención más Hindúes que Judías".

G. Scholem, op. cit., p. 158)

Lo que esta divulgación tiene de "inolvidable" para Borges incita a detenernos siquiera alrededor de sus dos primeras páginas.

Desde el exordio se justifica el despecho del historiador. En efecto Meyrink, -tal vez considerando que la especulación relativa a las márgenes culturales de las ideas sea tarea específica de cierto género de historiadores, los que sostienen que "la tarea del historiador acaba adonde empieza la del psicólogo", ibid., p. 204-, en lugar de empezar su historia por una cita del Sepher Yet-sira, cita negligentemente "algo sobre la vida del Buda

Gautama\*:

"La luz de la luna llena cae al pie de mi cama pesada, redonda y aplastada como una gruesa piedra. (...)

Antes de acostarme, había leído algo sobre la vida del Buda Gautama, y sin cesar esas pocas frases pasaban y volvían a pesar en mi cerebro, idénticas y fluctuantes:

'Una corneja voló hasta una piedra que parecía un trozo de grasa, diciéndose: tal vez haya ahí algo bueno para comer. Pero como no encontró nada bueno para comer, se fue volando. Parecidos a la corneja que se acerca a la piedra, nosotros -los buscadores - abandonamos al asceta Gautama, porque hemos perdido el placer que le encontrábamos.'

Y la imagen de la piedra que parecía un trozo de grasa se engrandece monstruosamente en mi cerebro. Atravieso un lecho de río seco recogiendo guijas lisas. Grises y azuladas en un polvo reluciente y liviano que no puedo explicar, aunque me escarbe la cabeza con escombros negros en seguida y manchadas de amarillo azulado, como bocetos petrificados de lagartos regordetes y punteados hechos por un niño.

Y quiero lanzarlas lejos de mi estas guijas, pero me caen de las manos y no puedo quitarlas de mi vista.

Todas las piedras que han tenido algún papel en mi vida se levantan a mi alrededor.

Muchas se esfuerzan penosamente por liberarse de la arena para llegar a la luz - como gruesos cangrejos, pizarreños en la hora en que sube la marea; se diría que hacen de todo para llamar mi atención y decirme cosas de una importancia infinita (...) buscando sin tregua esa piedra que me atormenta - que tiene que encontrarse escondida en alguna parte bajo los escombros de mis recuerdos y que se parece a un trozo de grasa. (...)

De golpe, quiero preguntar quien es "yo" ahora, pero me doy cuenta de que ya no tengo un órgano que me permita plantear la pregunta; y además tengo miedo de despertar nuevamente a la sin fin sobre la piedra y la grasa.

Entonces me volteo".

(Gustav Meyrink, Le Golem, tr. D. Meunier, Stock, París, 1969 - Kurt Wolff 1915, pp. 7-9).

Hay razones para creer que esta cita de "algo" tergiversa unos versos del Padhana-sutta (Sutta-Nipata, 425-449) que Edward Thomas (The Life of Buddha, Routledge & Kegan Paul, London, 1927, p. 71) se inclina a considerar "la primera sugerencia de la leyenda" del combate entre Buda y Mara, demonio o Yakkha del mundo de la pasión:

"(Mara habla:) ' Durante siete años he seguido paso a paso al Señor. No puedo encontrar la manera de entrar en el Omni-iluminado, el vigilante.

Como un cuervo que se acercó a una piedra que parecía un burujón (lump) de grasa, pensando, seguramente encontraré un tierno bocado, aquí tal vez hay algún sabroso.

Y no encontrando ninguna sabrosura ahí, el cuervo se fue a otra parte; así como un cuervo que ataca a una roca, disgustado abandono a Gautama.

Mara apesadumbrado dejó caer el laúd que tenía debajo del brazo. Entonces el Yakkha desalentado desapareció de ahí."

Padhana-sutta, 447-449, cit. por E. Thomas, ibid p. 73).

El Canon Pali contiene un pasaje paralelo en Sattavassani Sutta (Samyutta Nikaya, III,4): después de haber propuesto la metáfora del cuervo desilusionado, Mara, cuyo epíteto es aquí pamattabandhu, es decir "pariente de todos los intoxicados" (i.e. por moha, o sea "locura"), "se sentó ahí cerca, arañando desconsoladamente la tierra con un palo" (cit. por T.O. Ling, Buddhism and the Mythology of Evil, George Allen & Unwin, London, 1962, p. 127).

La interpolación de Meyrink substituye el plural "nosotros - los buscadores" al demonio, pero no para aludir al Marasena, "ejército de Mara", o a la Maraparisa, "asamblea de Mara", sino para dar a entender que un grupo de discípulos ha dejado de serlo, para quienes el maestro sería aparentemente apetecible, y en realidad demasiado pesado.

Sin embargo, a su vez, la aparente reducción del pathos de la tentación demoniaca al marco de las desavenencias escolares es en realidad una exégesis: Meyrink se habría expuesto en demasía al sentido original del término sánscrito guru, o sea "pesado", "pesadez estomacal", cuyos vástagos mediterráneos son gravis y barús.

La re-dirección del ataque agresivo hacia la tierra, víctima de la actividad paragráfica de Mara en Sattacassani Sutta, ¿No recuerda la actitud del alumno que escarba su pupitre?

Admitir radicalmente la condición de discípulo, murmura la licencia novelística, experimentar la resistencia telúrica del sabio, advertir como examen y peiratéirion la opresión a la altura del plexo solar que distingue a la pesadilla, es convertirse en peirastés del guía, su "examinador" y "tentador", por un lapso incalculable ser su escrúpulo, y, en la pausa imperceptible que nos permite reconocernos verdugos de aquel incubus magistral, habremos sido "copa de barro rota por la piedra" (cfr. Padhana Sutta, 443, cit. por T.O. Ling, ibid., p. 147) y "cangrejo de tenazas destrozadas que ya no regresa" (cfr. Sattavassani Sutta, ibid., p. 127), liberándonos de la distancia entre pregunta y respuesta que el verdadero maestro induce siempre a su pesar.

Cuál es entonces la verdad del maestro, si responderle es hacerse su Golem - y aludimos aquí a la transición que, de la estatuilla llamada oushabti o shabti, "la que contesta", "el substituto", lleva a la cabalística ingeniería cibernética-: citarlo y sobrepasar su enigma será derretir su solidez, esparcir la substancia del saber que experimentamos a condición de poder simultáneamente deconstruir esa cita o, como suele decirse, ese "trozo" de autor.

Quien dice "maestro", en suma, dice "discípulo", así como, antiguamente, quien dijera "remedio" decía "veneno". Falta a nuestra estrategia enseñante el término que en esa ecuación corresponde al griego phárma-kon: al proponerlo, según los intereses de una ecología de la educación - "amigo", por ejemplo -, advertimos el pulsar de la paradoja de la cita, por la que es indecible quién substituye a quién.



## DEL POEMARIO "GALERIA DE SUEÑOS"

Por: ANACAONA

### PASAJEROS DE LA ARENA

Hermosos morenos mancos  
pasajeros de la arena blanca  
apostaron su sangre  
su ritmo

su fuerza

su sexo

por el canto de las sirenas  
todo fue vano  
les ganó el mar.

### MORTAL ASALTO

Latidos de perros lunáticos  
espantaron la música  
de glamorosas brujas interminables  
seductoras de bohemios  
que gritaban sus versos a la noche  
hasta que en mortal asalto  
ellas  
los dejaron sin bocas  
sin sesos  
y hasta calvos.

## VESTALES

Nadie supo jamás  
quién degolló con inocencia  
las estatuas de las vestales  
que un día estuvieron  
teñidas de blancas  
gasas de milochas  
cubriendo sus carnes frutales  
y su leche

## LADRONES DE ROSTROS

(a H. G. Q.)

Se alejaron  
los ladrones de rostros  
y de huellas  
escuchamos ecos  
de carcajadas tibias  
sobre el hielo  
intentamos entonces  
olvidarnos del frío  
de este invierno  
y de los payasos absurdos  
de la calle.

DEL POEMARIO "CANTOS DE LA MONTAÑA"

Por: HUMBERTO MARQUEZ CASTAÑO.

CONSEJOS AL PONTIFICE

Pedro, no le preguntes cosas a la roca,  
sobre todo cuando es mayor de edad,  
porque ella sólo entiende  
el lenguaje del agua,  
no tiene ternura,  
no oye sino el viento,  
no puede soñar.  
Es una idea de arena.

Pasto, Octubre 23 de 1977

## EDIFICO RETORNO

Es enero, y los días se desatan insomnes  
como palomas viejas  
venidas de un aire sin precisar.  
Mil novecientos y un setenta y ocho.  
Hace un año tal vez, quizás doscientos  
que no había subido a la montaña  
para mirar el horizonte sin espumas  
despedazado y yaciente frente a mis ojos.  
La noche está cayendo sigilosa y furtiva  
en granos de tinieblas sobre mis hombros.  
Estoy al borde del abismo,  
junto a las horas  
pendiente siempre de un horror que no llega.  
Construyo para mis manos un aire tibio.  
Edifico para mis ojos un color imposible  
Hoy hace un año, quizás mil, talvez quinientos,  
que las espigas del maíz se hicieron madrugadas  
y los retoños de la manigua cambiaron su esplendor  
por un jugo de uvas y aventuras sin nombre.  
Desde aquí de esta Cima-sima,  
escucho el piar de los contornos  
que como aves cantoras  
insuflan un céfiro desconocido en mi sentimiento.  
Hierático como una palma sin aire  
y pensativo en mi verticalidad de hojas  
espero el despertar de las fieras  
y el modular de las voces impasibles.  
Estoy de pies para emprender el retorno  
una vez más, entre los moluscos de piedra  
que traquetean bajo mis zapatos  
y noto que voy dejando huellas inconclusas  
en el estallido de la sombra que me arropa.

Pasto, Enero 25 de 1978

## NO DESDOBLES

No desdobles el aire  
que cabalga en tus lomos  
serpenteados de lejanía y brisa.  
Ya no te quiero llamar monte,  
Escucha. Te siento.  
Manos de vértigo cuajado.  
Sueño de aire.  
Corazón de ceniza, tal vez.  
Agua escurrente.  
Apenas te pronuncio.  
esponjoso pulmón de sombra  
Pluma de lejanía.  
Respiración de piedra.  
Collar de azufre y nieve  
cuando amanece  
para mi aire, demasiado,  
demasiado.  
Enrolla el frío  
a un lado de mi camino,  
porque deseo  
inventarte un nombre.  
Zumbido de cuarzo,  
sueño de granito,  
no te despiertes todavía.  
Humo de tiempo  
batido por los siglos  
yo me emociono  
mientras te camino.  
Qué ruido es este  
que tu piel produce?  
Un solo nombre  
como una telaraña  
el vendaval de arena.

Pasto, Marzo 8 de 1979.

DEL POEMARIO "UN TAL RETORNO"

Por: JAVIER VELA ALVAREZ

De socavones lúgidos  
maravillosos,  
escondes lentamente  
furtiva paciencia.

Enjambres llenos de ilusiones  
y una vida nueva hacia el dolor.

Animado el ritmo de los días  
cuproso aliento  
perdiéndose en ellos.

De profundos abismos  
mutilados por la brisa.

La golondrina,  
paseaba,  
sin rumbo.  
Mi vida.

De espumas dorsales,  
el viento.

Retorciendo los humos  
de mi boca.  
Y así todo el día.

El mar,  
olor del paisaje,  
grietas de montañas,  
en tu cuerpo.

## YO LO SABIA

Amanecía levemente y mis atormentados ojos luchaban intensamente por tratar de despegar las pestañas adormecidas y muertas por la frialdad de la eterna vida.

Me embutía los mismos botines viejos gastados por la noche inmortal de insuficientes orgasmos.  
Me ajustaba la cinta para que no resbalara mi drifl arrugado de antaño alegre. Mi camisa triste y sucia en el espaldar de una desbaratada y despintada silla esperaba lugubrementemente llegar a mi cuerpo.  
Entre bostezos y pensamientos cortos, llenaba mi amarga boca de espuma purificante, para engañar mi conciencia y lanzarme a lo más profundo del abismo humano explorando imágenes con preguntas sin respuestas.  
Mi ondulado cabello se aplanaba por mis pesadas y grasosas manos, pretendía aparentar algo real, sabía que mis cortos pensamientos eran algo ilusorio.  
Me miraba y lo miraba, no comprendía, era totalmente raro y de hondonadas inmensas, no flotaba la más idea real y verdadera.

No sé si se reía de mi o yo lo hacía de él, pero era una simple monotonía fastidiosa.  
Me lo habían afirmado antes. Yo entendía claramente que era todo lo contrario, sin embargo no les puse atención y no me preocupé.  
Pero todo era lo mismo y la culpa era de ese espejo viejo.

JAVIER E. VELA ALVAREZ

REVISTA DE LA COMISIÓN

PREPARADA POR LA COMISIÓN DE INVESTIGACIÓN

El presente número de la revista

tiene como objeto principal el estudio de los aspectos económicos de la agricultura en el campo de la investigación.

El presente número de la revista tiene como objeto principal el estudio de los aspectos económicos de la agricultura en el campo de la investigación.



El presente número de la revista tiene como objeto principal el estudio de los aspectos económicos de la agricultura en el campo de la investigación.

El presente número de la revista tiene como objeto principal el estudio de los aspectos económicos de la agricultura en el campo de la investigación.

Ministerio de Sanidad y Asistencia Social  
Instituto de Higiene y Asistencia Social  
Bogotá, D. C.

Formulario No. 1

FORMULARIO No. 1

REPUBLICA DE COLOMBIA  
MINISTERIO DE SANIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL

Carnet de Sanidad

IMPRESA NACIONAL

Municipio: Alvarado B.  
Departamento: Antioquia  
Organismo de salubridad: Cuba Salud



## TRANS-FUSIONES

(Notas a Propósito de Pura Sangre )

Por: SERGIO RAMIREZ LAMOS

Pura Sangre es una película de excesos. Son legibles en esta cinta las huellas de una complicada (sobredeterminada) transacción entre elementos de la estética popular (cierto humor, la música de Daniel Santos), la contracultura metropolitana (la música de Jagger) y el relativo patrocinio tutelar de los organismos culturales del Estado.

Tras de embrujar en las escenas iniciales, el ritmo narrativo cambia más o menos después de la secuencia que comienza en el baño de un bar gay concluyendo con la violación y muerte de dos jóvenes babilónicos. A partir de allí, proliferan casi indiscriminadamente una serie de cuadros costumbristas de Cali viejo (velitas, año viejo, novena navideña, cuentos infantiles). De éstos, sólo la secuencia de las velitas logra articular con el suspenso de la trama.

A pesar de este giro hacia el pastiche costumbrista, el filme no es -a las claras- un caso de dislocación narrativa vanguardista. Es decir, no explora, a expensas de la narrativa, un empleo alternativo del espacio/lenguaje fílmico. O, debemos afirmar más bien que no lo hace en la forma más avezada?

En el tema del vampirismo ya en 1932 se presentó, entre aplausos y rechiflas, un caso de dislocación narrativa, Vampyr (El sueño de Allan Gray), de C. Th. Dreyer. El mismo sabor inconfundible de una producción en familia recorre las tomas de Pura Sangre. No obstante, la fractura narrativa se efectúa de manera diametralmente opuesta. Como una imagen invertida de Pura Sangre, Vampyr satura la pantalla de efectos sin que el espectador tenga acceso inmediato a la lógica conexión de las causas. Ello contrasta con las instrucciones específicamente claras con las cuales esboza el parlamento de un médico gringo lo que sefá el mecanismo de las complicidades que recorren la cadena que va desde el anciano vampiro hasta su hijo y los activistas/servidores/secuaces o vampiros delegados y activos. El enjambre (cadena) de estos parásitos se ve de

delineado de un modo rotundo. Es nítida la lógica de su funcionamiento.

Algunos objetos simbólicos (azucarera con hormigas, acuario con cofre de tesoro, navaja, papelito con definición diccionaria del término pulga) apuntan con no menor contundencia a las cadenas del comensalismo parasitario, metáfora aplicada a la relación entre clases sociales constituidas del Valle del Cauca. Se destaca en este campo la avaricia, el celo guardián del tesoro ("se nos comen la panela") que aflige a los parásitos terratenientes, cuya relación con las transfusiones, de las que requieren periódicamente para sobrevivir, no deja de ser ambigua.

Volvamos al asunto de la dislocación narrativa. Si en lugar de velos sutiles sobre las causas la narrativa en esta oportunidad muestra sus cartas desde el inicio, puede hablarse de tramas fracturadas? Los cuerpos sodomizados ad nauseam, la excesiva gestualidad, la palabrería obscena, ¿no podrían considerarse como efectos de ex-trañamiento brechtiano "vanguardista"?

La actuación hierática que permea las apariciones del anciano vampiro y de su hijo, la detonadora ironía de los diálogos padre hijo, las muecas del actor Arango, la sobreactuación frenética de la actriz Bonilla qua narradora, ¿no estarían disolviendo el plácido efecto narrativo con que nos arrullaba la película con su música, su cuarto oscuro, su marquito encuadrado del Banco de Sangre, sus puertas abiertas y cerradas de avionetas, ambulancias, garajes, autos?

¿O en lugar de brechtianismo es todo lo anterior mera torpeza y vulgaridad? ¿Cultura populachera en empaque de cine de calidad? O más bien, ¿transacción entre subversiones populares en la estética burguesa y contracultura anarquizante? ¿Debemos insistir en la comparación con Vampyr? El barón de Gunzburg, mirada atónita y performance atonlondrada, versus Carlos Mayolo? ¿Crítica pedantesca? Revisemos la actuación de esta película en términos de lenguaje fílmico y de géneros. Así, evitaremos una autorizada y autoritaria respuesta a todas estas preguntas a las que en ello radica el mérito de la obra- no es fácil ni tampoco se trata de responder.

## A la Caza de Citas

Lo que más interesa de Pura Sangre es su ubicuidad a lo ancho y largo de las fronteras entre los géneros. Comedia costumbrista, relato de terror, pastiche narrativo, novela juvenil, documental etnográfico - la cinta vacila en matricularse dentro de todas estas clasificaciones. La mescolanza transgenérica resultante remite a sus fuentes mediante las siguientes citas:

1. La toma alternada entre dos personajes que también alterna puntos de vista sólo ocurre cuando el médico expone en inglés de gringo el instructivo que dará forma a la película. Es significativo que el campo-contracampo en sentido estricto sólo aparece en esta ocasión cuando dialogan personajes.

El campo-contracampo eludirá en lo sucesivo el punto de vista, evadiendo su retórica más usual mediante una cámara a veces lateral que escabulle -aunque no totalmente- el punto de vista de los personajes que interactúan (por ejemplo cuando don Adolfo chantajea a sus delegados secuaces o en los diálogos de don Adolfo y su padre).

El que esta figura central del cine de Hollywood solo aparezca cuando se dan instrucciones en inglés podría constituir un indicio acerca de las intenciones de parodia con que puede contar el film vis á vis del cine de Hollywood.

2. El anciano vampiro es un sujeto inmóvil, análogo en su condición al espectador cinematográfico. Además de transfusiones de sangre joven y masajes, la enfermera le administra otras transfusiones y masajes: películas de betamax.

De estas últimas, vemos los titulares de dos en la pantalla (Johnny Guitar, del Ray de Rebelde sin Causa y Citizen Kane de Welles), y, para el caso de Citizen Kane, asistimos a una utilización iconoclasta de su banda sonora como música acompañante la lectura de fotonovelas que realiza la enfermera; los motivos de la fotonovela que sale en pantalla evocan los del film mismo, al tiempo que Florencia tiñe sus uñas de rojo. Luego, la escena en el lecho de muerte de Kane invade la pantalla para preludivar la sábana mortuoria que cubrirá a don Roberto ("Fly"), dicho motivo siendo nuevamente citado al final de Pura San

gre. Cuando el viejo sentencia: "No me vuelva a traer películas en blanco y negro", es factible que nos encontremos frente a otra pista respecto a la voluntad parodiadora que para el caso de Welles es algo clara en las tomas desde atrás de la ventana frontal de varios automóviles en Pura Sangre.

3. En la busca de mozalbetes que realizan los choferes y "la dama de la lámpara", se evocan (citan) las escenas de cacería de pueblo también estelarizadas por el mismo actor (Mayolo) con otros compinches en Agarrando Pueblo. Otras citas de esta última película serían:

a. Las alteraciones blanco y negro/color en los diálogos del vampiro con su familia via monitor, tanto como la alternación de fotos con sádicas atrocidades y el color de la diégesis de Pura Sangre.

b. La tediosa entrevista que hace un periodista (Ramiro Arbelaéz) a la madre de una víctima fugitiva.

c. El discurso del loco lumpenproletario Babalú.

4. El relato del actor Arango en torno al asesinato de un superior durante su servicio militar y la fetichista conservación de los trozos ensangrentados de un retrato de la novia de la víctima, remite al relato disociador del objeto amado (Angelita-Berenice) y a las relaciones fetichismo-mutilación patentes en la narrativa de Andrés Caicedo.

5. En el manejo del espacio fílmico, en su forma de atacar el acontecimiento profílmico, Pura Sangre es más bien canónica. El transfondo de la imagen pocas veces resulta problemático. Los personajes se ven centrados y ocupan toda la atención del encuadre, en un predominio de planos medios o primeros planos. En el interior del penthouse del vampiro es pobre la exploración del espacio de filmación. Más que una disección eisensteniana de la escena, se destacan el betamax y el monitor. Sin embargo, esto parece recalcar la inmovilidad del hierático vampiro ("uno aquí encerrado no se da cuenta de nada").

6. Durante tres oportunidades es clara una activación del espacio profílmico en cuanto tal:

a. El juego con el espejo que refleja la puer-

ta (encuadradora) del inodoro en el cual tendrá lugar el consumo del anzuelo cocaínico, en la cacería de jóvenes que acontece en un bar gay.

b. La caminata cuadrangular de don Adolfo en un patio del ingenio.

c. La visita de aniversario al cementerio, cuando la familia, siguiendo el recoveco del corredor del lugar, viene hacia nosotros, se pierde, y vuelve a venir hacia nosotros desde más atrás.

Veneno y remedio, pharmakon, nos dice Derrida, huésped y parásito que alterna papeles con el anfitrión y el hacedor de milagros, maldición y bendición, el vampiro una vez más desencuaderna una narrativa.

Cali, agosto de 1982.

\* \* \*

ERASE UNA VEZ UN INDIVIDUO  
LLAMADO "LOBO ESTEPARIO"

Por: JAIRO RODRIGUEZ ROSALES

" ... en su niñez, hubiera sido acaso fiero e indómito y desordenado, que sus educadores hubiesen tratado de matar en él a la bestia y precisamente por eso hubieran hecho arraigar en su imaginación la idea que, en efecto, era realmente una bestia, cubierta sólo de una tenue funda de educación y sentido humano (...) pues para él era completamente indiferente que el lobo se hubiera introducido en su persona por arte de magia o a fuerza de golpes, o que se tratara sólo de una fantasía de su espíritu...".

HERMANN HESSE

Así sucumbió el lobo estepario en su independencia.

Así Harry Haller había logrado no sólo independizar su cuerpo; sino también toda la amplitud de su pensamiento.

Lleva una vida ociosa, una vida de sentido y meditación, desfigurando así la forma normal y recta del comportamiento que abraza la ideología del hombre burgués; recupera, por decirlo así, un pensamiento natural, más particular o excepcionalmente extraño con respecto al de la sociedad. Harry se convierte en un individuo anti-social, lucha continuamente contra lo establecido, contra sus costumbres, sus creencias, y todos sus falsos juegos, juegos que extravían en sí el escaso sentido de la vida, que enmascaran automáticamente, con una gramática preestablecida, toda la posibilidad de evolución del pensamiento para un lenguaje más lúcido, un poco o quizás bastante claro.

La razón y la lógica dan a la vida un orden, unas reglas, una normatividad y una forma tranquila, el hombre siente la tranquilidad que le brinda el poder, la estúpida sumisión al rebaño que equilibra la religión y

la ciencia, la sumisión resignada y conformista a una historia amoldada y rutinaria.

Lo que hace Harry pertenece a un mundo extra-burgués, como él siempre piensa o como muchas veces siente. Precisamente por éso, nunca o casi poco tiempo está tranquilo: su tragedia se convierte en tortura y desesperación al no querer adaptarse y al sentir como opresoras las obligaciones crueles que la sociedad impone como única posibilidad de una vida idéntica, tranquila y normal.

Harry posee una vida sin contagios, está en un desierto o una estepa. Le gusta la amplitud y la diversidad; en estados de sensibilidad plena su mirada curiosa muestra al lobo la ineficacia y la despreocupación de la ciencia frente a la vida misma; embalsamado de silencio solitario, en su pensamiento nocturno siente la creencia religiosa y la política como cadenas de modelos nauseabundos. Concibe como algo odioso y estúpido el querer seguir conservando y alimentando las que se han convertido en normas sagradas de las instituciones sociales, siente un ansia desesperada, incluso inalcanzable, de querer destruir lo que se ha convertido en un encuartelamiento de cuerpos y de pensamientos fetichizados y deserotizados.

La patria, el poder, el ejército forman parte de las grandes pesadillas que un individuo puede sentir: los sueños más estúpidos para Harry pertenecen a aquellos que pretenden uniformar la vida en unidades o identidades sociales.

Harry Haller camina mirando de reojo la conservación de las costumbres bien fijadas en las modas, que automáticamente establecen la normatividad o el cambio aparente en la revolución del pensamiento humano. La guerra es el juego más peligroso y estúpido que haya podido establecer el hombre para la conservación de un yo burgués.

El enfoque incondicional y extremo de su existencia, de una vida en expansión vertiginosa lo lleva a constituirse en lo que la gramática preestablecida define como un suicida, o un atacado del sentimiento de individuación, porque Harry quiere ante todo su libertad, su independencia, su fiel alejamiento de las formas codificadas como la familia dentro de lo instituido. Todo esto amplía su rebeldía y su insolencia en un lenguaje nuevo o de locura; su grito estepario hace tambalear la llama-

da razón de la cultura occidental, su profunda mirada lo  
buna penetra segura y lúcida, dándose la oportunidad de  
ver el mundo actual "... como un manicomio y una mala  
pieza sensacionalista...", "... pero siempre pensando, co  
mo cuando se contempla a un loco o a un borracho...". Su  
actitud frente a la actualidad no cambiará; no cree en  
la ciencia, ni en la política, ni en el modo de pensar y  
de creer del hombre de la cultura occidental, un hombre  
conformado por una pereza mental frente al pensamiento vi  
vificante: Harry no comparte ni un solo ideal de nuestro  
tiempo.

Solitariamente se convierte en un indivi -  
duo peligroso para la estabilidad de las sagradas normas  
de esta sociedad, en un exilado en el silencio y la me-  
ditación, en una enfermedad para la sociedad. Harry no  
hace nada de lo que él vé que está en contra de su liber-  
tad e independencia misma, ha decidido el suicidio como  
la mejor forma de morir, y en esa soledad se debate entre  
la desesperación y el delirio.

Lo que uno cree y que no es fácil de expre  
sar con palabras rutinizadas es así expresado por Harry  
Haller: "Creo que, a pesar de su aparente absurdo, la vi  
da tiene sentido; y aunque reconozco que este sentido úl-  
timo de la vida no lo puedo captar con la razón, estoy  
dispuesto a seguirlo aún cuando signifique sacrificarme a  
mí mismo. La voz de este sentimiento la oigo en mi inte -  
rior siempre que estoy realmente vivo y despierto. En ta-  
les momentos, intentaré realizar todo cuanto la vida exi-  
ja de mí, incluso cuando vaya contra las costumbres y le-  
yes establecidas. Este credo no obedece órdenes ni se pue-  
de llegar a él por la fuerza. Sólo es posible sentirlo."

Harry rescata las delicias de la meditación,  
la profundización en la evolución de un lenguaje propio  
que nadie comprende si no se sitúa en el lenguaje de la  
locura. El lobo estepario vive siempre soportando el con-  
flicto que la presencia extraña de la bestia le depara en  
momentos de crisis y de tensiones. De pronto se despierta  
en su silencio estepario, sus ansias entonces abrigan un  
odio tenaz en contra del comportamiento social del hombre  
burgués. En Harry no hay tranquilidad de conciencia ni vo-  
luntad de conservación, ni bienestar, ni comodidad, por  
el contrario camina febrilmente en su libertad y en la  
responsabilidad que tiene consigo mismo de cargar con un  
destino lleno de soledad, de sufrimiento. Rechaza así mis

mo a las criaturas de débil impulso vital, miedosas de la entrega de sí mismas, fáciles de gobernar que por naturaleza se destacan en la sociedad burguesa.

El hombre en Harry es un mundo de ideas, de sentimientos, de cultura, de naturaleza dominada y sublimada, pero en ningún momento se reflejan estos dos polos claramente, sino que se comprueban millares de seres que se metamorfosean en ese espacio infinito, sin tiempo, a veces como un péndulo que oscila tembloroso, frente a esas transformaciones de sufrimiento y tragedia.

Harry ve así un espectáculo de tranquilidad y falsas risas que acarician cuerpos que marcan el mismo paso. Sufre el malestar de querer ser una máquina de guerra contra las formas de poder, malestar en el sentido de asumir el lenguaje delirante para voltear patas arriba las normas que constituyen el tamaño y forma de un comportamiento mecanizado y codificado, planificado hasta la inmediatez y el absurdo de hombres que caminan robotizados, que rozan su cuerpo y pensamiento hasta querer excitarlo, para que se someta y se integre en la masa que se debate entre la ignorancia y largas carcajadas de arrebató.

Harry entonces con su mirada inteligente siente la calma y el sentido extraño, su metamorfosis rápida y violenta le hace mostrar el filo y el resplandor de sus colmillos que amenazan con odio tenaz la estabilidad normal y recta de hombres uniformes y apagados, oscuros y perezosos, sin sentido de vida, agónicos en el absurdo formal. Se retira en la estepa delirante y afiebrado con el sentimiento de la multiplicidad de su vida: el sudor frío y la meditación nocturna no son para él un objetivo, sino un destino de sufrimiento.

Harry Haller es un individuo aparentemente dicotiledóneo, pero pierde aún el equilibrio normal de esta dualidad dentro de la pereza mental que caracteriza la tranquilidad: la espiritualidad de Harry es una crisis continua.

La técnica y la ciencia vistas desde este punto de vista vivencial logran una sonrisa de ignorancia y de destrucción, la lógica y la razón pierden el equilibrio y se convierten en un vacío espectáculo en el juego de la guerra y de la destrucción. El fanatismo de la opresión

uniformada castra y petrifica la libertad en la unidad de la masa contagiosa.

Harry es un poeta, un genio, un loco o como se determine a un enfermo en el sentido de su extrema sensibilidad. Hipernormal, dijera mejor: su discurso delirante gana lucidez y claridad dentro de los nocturnos momentos de respiración lenta y mirada fija. Este individuo solitario y múltiple tiene sus extravagancias y anomalías dentro de la sociedad, se muestra ebrio y alucinado.

Harry no ha muerto. Es un loco y está suelto. Si nos acercamos a las metamorfosis de este antisocial hay que mirar fijamente sus ojos claros, para sentir sus transformaciones como nuestras: demósele la oportunidad o reconciliémonos en el lenguaje de la locura.

#### San Juan de los Pastos.

## CRONICA ERRANTE

Por: EDGAR BASTIDAS URRESTY

Leningrado, abril 12 de 1979. Habían transcurrido los primeros días de viaje de una excursión programada en París. Aun cuando estaba integrado a un grupo formado por varios estudiantes latinoamericanos permanecía sólo como acostumbraba. En una de las primeras salidas en bus a la ciudad

tuve indicios de que no ocurriría así. Una mujer de aspecto frío y solitario se anticipó a mi salida del bus y entabló conmigo un diálogo en español. Era española, de extraña belleza y palidez. Daba la impresión de ser casada o de haber pasado por alguna de esas experiencias que dejan huellas perdurables.

La ví nuevamente en el hotel, huyendo o buscando algo apresuradamente. Manaba sangre de la nariz y estaba alterada. Supe que no era la primera vez que le ocurría y lo atribuyó a sus nervios.

En la tercera conversación me contó que era vasca, vivía hace trece años en París con su madre. Tenía 22 años y estudiaba lengua y literatura española en la Sorbonne.

En el viaje a Kiev conocí más detalles. Tomó conmigo y un matrimonio mejicano el mismo compartimiento del tren. Hablaba muy bien francés. Recordaba mucho a su madre y algunos pasajes de su infancia. Su padre estaba separado legalmente y vivía en España. Siendo niña cayó de un segundo piso y se golpeó violentamente la cabeza. Su madre trabajaba en una boutique de Champe Elysées, conocía a la princesa Grace de Mónaco, a Carolina y a otras figuras de la realeza europea.

Lo peor que le podía ocurrir era que cada día se parecía más a quien odiaba profundamente.

Le conté la historia de Pedro Páramo para explicarle lo que acontece a quienes han perdido su identi

dad paterna. En una de las tres noches del viaje me despertó con un toque que parecía venir de los sueños para indicarme que el tren se había detenido hace una hora.

Kiev, abril 17 - Insinuó que tomáramos la misma habitación en el hotel. No se hizo por la distribución apresurada de los grupos que, salvo los matrimonios, tendían a unirse por sexos y nacionalidades. Había algo de misterioso y atractivo en ella que no acertaba a explicar.

En las visitas a los museos, iglesias andábamos juntos. Parecía que buscaba mi compañía por razones de seguridad aunque a veces me dejaba para frecuentar a otros.

Lo que parecía una visita sin importancia se convirtió en algo excepcional. Descendimos a unas catacumbas. Por efectos de la luz y la oscuridad los rostros y figuras se convertían en sombras y tomaban formas diversas. Las tumbas ofrecían un espectáculo macabro. Parecía un camino al Reino de las Sombras, y una experiencia irrefutable de la muerte. En ese trayecto la perdí de vista. La luz del día nos devolvió a este mundo.

El golpe en la cabeza trajo consecuencias: su mano izquierda no tenía la misma consistencia de la otra y en principio tuvo síntomas de parálisis; su oído izquierdo se debilitó y fué necesario operarlo dos veces.

En las salidas a la ciudad, en los sitios de interés tomábamos fotografías. Usaba una pequeña instamatic y yo una zenith. Comencé a sentir celos cuando posaba para otros.

Era muy activa e inquieta lo que contrastaba con mi parsimonia y lentitud. Después sabría que eso era lo que le chocaba de mí. No sabía si cuando se alejaba de mí era para probar mi interés en ella y crearme celos.

Tenía novio en París, Tony, un árabe, profesor de matemáticas. Al principio lo rechazó, por su aspecto, sus maneras. Su insistencia y tenacidad y obsequios fueron quebrando su resistencia. Su madre aceptaba de mala gana esa relación.

Le preocupaba su porvenir. Que haría cuando muera su madre? O se case nuevamente. Era joven y bonita.

En los últimos días de permanencia en Kiev se distanció de mí y la ví acompañada de Steve, un americano que hablaba bien el español.

Moscú. Abril 21.- Aún nevaba y soportábamos intenso frío. Volvimos a vernos y permanecemos más tiempo juntos.

Era muy delicada de salud y lo atribuía al accidente. Temía que no podría trabajar. En cierto modo se sentía inútil. La casa de modas le proporcionaba a su madre un salario aceptable que les permitía vivir sin mayores afanes pero sin lujos. Se ufanaba de vestir bien, elegantemente. En algunas noches le era difícil conciliar el sueño pues lo asociaba a la muerte. No era creyente. Tenía mucho interés en el dinero y en los bienes materiales. Lo ideal sería casarse con un hombre acomodado que la mantuviera y le permitiera dedicarse a sus lecturas favoritas, las biografías de personajes célebres, la historia y los viajes. Le apasionaba la corte de Versailles y todo el esplendor real.

Por su gran parecido la asociaron a Greta Garbo y a mí a su compañero, en el apogeo de su carrera artística.

Le gustaban mucho las postales y las artesanías. Entre los dos había más familiaridad. Por regla general era variable y pesimista. La muerte es la nada, el adiós a los recuerdos, el punto límite. Me parece absurdo vivir, ocupar un lugar y representar un papel.

En el Palacio de los Congresos sintió celos. Asistíamos a una presentación de danzas folclóricas. Le molestó que mirara con unos binóculos al público especialmente femenino. Nos acompañaba el matrimonio mejicano que daba por seguro un romance. Su estado de ánimo fluctuaba y parecía a veces ir al reencuentro de dos caravanas a través de un tema ruso y un tema oriental o confundirse en una inmensa orgía coreográfica con los esclavos, las muchachas, los jóvenes y los guerreros de Kontochk.

La plaza roja ...

Lenín: el color rosado de su piel, el rojo de su barba, el negro de sus cabellos, la expresión vigorosa de su rostro, dan la sensación de estar vivo!. Como negarle a la muerte la ilusión?

Dos guías estudiantes de lenguas extranjeras nos condujeron por la Universidad de Moscú. En el metro, me había prevenido de cierta propensión mía. Recordaba lo ocurrido en el Museo Ermitage donde una dama de muchos encantos hizo gala de su coquetería. Sólo hablaba ruso por lo que hizo señas que la siguiera. Atravesamos varias salas: antiguas culturas de Roma, Egipto, Asiria, China, India, los maestros flamencos y holandeses, Picasos, Matices y la escuela impresionista. Bajamos un piso y nos detuvimos en una sala donde se exhibían antigüedades: me indicó un lecho bien engalanado. En otro salón me enseñó unas copas de plata y en el de numismática las monedas. No salí porque se trataba de una aventura aunque la tentación era muy grande. Ambas eran asiáticas y una de ellas hablaba francés. No hubo galanteos seguramente por sus escasos atributos físicos.

El dinero de que disponía apenas le bastaba para los gastos mínimos. Ello impidió que compartiera las comidas contratadas por el grupo en dos restaurantes. En las escaleras del metro, a la salida de la estación más cercana al hotel entró en cólera cuando dos estudiantes francesas nos ofrecieron dos boletos para ir al circo. No aceptó y se despidió sin explicaciones.

Comencé a sentir su ausencia pero pudo más el esplendor, la magia y la calidad del circo y la compañía de Mirelle y Veronique.

De regreso al hotel la busqué sin tregua y la encontré bailando muy alegremente en el bar.

En la noche se organizó una reunión de despedida y ya avanzada apareció con el mismo acompañante.

Estaba fuera de sí. Cantó y participó de las manifestaciones del grupo y en un momento su amigo la trató como su enamorada. No puede evitar tomarlo por el cuello y simular ahorcarlo. Abandoné precipitadamente la habitación. En el pasillo y el ascensor supe que una petite

et belle francaise a la que habia visto por primera vez en el aeropuerto Charles de Gaulle, en la noche del vuelo a Leningrado y la hacia objeto de mis miradas se interesaba en mí, pues siguió los pasos de mi huída...

París, abril 27. Vivía en la rue Curial. Llamé al 203.49.73. Su voz era diferente. Hablamos en francés y en español. Su compañero de fiesta en Moscú, otro colombiano, era un tipo de ocasión. Un buscón de chicas que a la postre resultaba divertido.

Tony salió a recibirla al aeropuerto pero sólo lo llegó en el vuelo del día siguiente. Me anunció visita a la Cité Universitaire donde vivía.

Las relaciones con su madre tenían muchos altibajos. Por sobretodo contaba la salud de Mirelle. Le afectaba mucho la soledad.

Y me volví a París. Me volví al enemigo terrible, centro de la neurosis, ombligo de la locura, foco de todo surmenage, donde hago buenamente mi papel de sauvage, encerrado en mi celda de la rue, ...

Tony supo de nuestras relaciones. Practicaba el deporte en la Cité U. Mantenían relaciones hace dos años. A pesar de sus maneras era generoso y detallista. Lo prefería a otros. Un pretendiente maduro y acaudalado le había propuesto matrimonio y viajes al exterior. Había un nexo más profundo que explicaba la raíz de esa relación.

En mi habitación obró con naturalidad y se estableció cierto trato formal. Su vida íntima seguía constituyendo un enigma.

Dalí era el pintor más amado. Admiraba (o envidiaba?) a Gala su "amante cósmica", su "soporte síquico". Es un millonario excéntrico, suele hospedarse en dos suites de un hotel parisino, mantiene una enfermera permanente en su casa, gasta fortunas en los mejores restaurantes, especialmente en el Maxim's, alquila diariamente un lujoso automóvil con chófer, a veces se viste con una esoafandra o viaja en un rollis Royce repleto de coliflores. Posee obras de De Chirico, Ernst, Chagall y Miró.

Versailles.- El duque de Orleans murió en 1725, tras ocho años de gobierno, Poco después Luis XV comenzó su reinado , que pareció ser degenerada repetición de Luis XIV. Duró hasta 1774, casi medio siglo. Lo habían casado aún niño con una princesa polaca de más edad que él y un tanto fea. Al principio Luis XV fué un esposo modelo, pero en 1733, a los veintidos años empezó a relacionarse exóticamente con cinco hermanas, que una tras otra se encargaron de despabilar al joven rey. Era una vergüenza para los cortesanos que el bisnieto de Luis XIV no tuviera amantes. De cada veinte señores de la corte, quince no viven con sus esposas. En 1764 el rey acabó por fijarse primero en madame Pompadour, que le aconsejó durante veinte años, y después en madame Dubarry hasta que sobrevino su muerte por viruelas. Madame de Pompadour era alta, esbelta, de rostro perfectamente ovalado, sonrisa cristalina y la plus belle peau du monde. Era casi una actriz, amiga de los filósofos.

Lo ideal sería hacer el amor con dos hombres, uno a continuación del otro. Estaba convencida que no podría ser fiel a nadie. Nos besamos en el bosque de Boulogne.

Me gustaba pero no sabía si la quería. Comencé a salir con Monika, profesora de alemán en el Goethe Institut y estudiante de literatura francesa en La Sorbonne, muy parecida a Liv Ulmann y vecina de la Cité U, Dos temperamentos, culturas, belleza y vocación, pero me sumé en una peor confusión.

Londres, Julio 19 .- Victoria station, El calor era sofocante y el terminal estaba congestionado de gentes. Debíamos localizar a Pepe, un amigo español casado con Ann, una rubia inglesa, en Brixton. Por un amigo de Pepe supimos que estaban separados pero nos aseguró alojamiento.

Ann vivía en una comunidad formada por jóvenes de varias nacionalidades. La casa, una vieja y abandonada edificación de propiedad de la municipalidad de Londres y situada en una zona de ocupación, estaba copada. A última hora un exilado chileno nos ofreció su alcoba. Había estudiado ciencias políticas, le gustaba la literatura y la música culta. No le importaba dormir en una butaca del corredor. Después de la comida nos invitó a tomar una cerveza. Mireille prefirió quedarse. Estaba impacien-

te y aparentemente fatigada.

El drama de Chile y el desarraigo lo habían traumatizado. En Europa se vive en el centro del mundo, en la actualidad pero como espectadores y esa experiencia es traumática. Se adquiere una visión de conjunto de América latina y una conciencia americana. Como duele América!

La habitación estaba a oscuras pero había música. Mireille se había acostado pero no dormía aún. Le hice compañía. Nos envolvió un huracán erótico. Parecíamos dos viejos amantes. Me perdí en el torbellino: Esperanza, Carlota, Teresa, Gloria, Inés, Martha, Olga, Elsa Jöelle, Nafissa, Monika, Leonor, Mireille, la vampiresa.

Esas manifestaciones no eran corrientes en ella. Estaba confundida y no supo explicarse.

Había pedido la ciudadanía francesa. Cambiaría de nombre y podría trabajar. Deseaba un hijo, pues podría darle sentido a su vida. De colegiala había tenido un aborto. Tony era un objeto sexual, una salida a la angustia y la soledad. Temía no poder convivir con alguien por su carácter.

París, 24 de noviembre de 1979.

\* \* \*

Mi querido Emilio:

Después de un silencio tan misterioso de tu parte estoy muy contenta de recibir tu carta, pero mi alegría duró poco al saber que tu no volvías, al menos antes de dos años. Pero tú sabes, a nuestra edad el tiempo pasa rápido y cuando tú vuelvas a París, nosotros tendremos muchas cosas que contar. Me parece que muchas cosas nos separan el uno del otro, que tú estás muy lejos y que sólo la idea que yo tengo de tu recuerdo me permite pensar que puedo alcanzar tu espíritu en un lugar muy preciso del globo. He comenzado mis estudios de nue

vo en la Facultad y yo habría querido ser tu alumna para ser cómplices, pero yo te habría hecho descubrir otros dominios que la enseñanza no te da. Comienza a hacer mucho frío en París; me coloco el sombrero ruso de ocasión y muchos se han preguntado con un aire interrogativo de dónde he podido sacarlo.

enero 15.80. No se lo que haga cuando termine mis estudios y esta incertidumbre me inquieta mucho. Esto puede parecer idiota, me parece que sólo el maníaco podría abrirme los ojos y decidir de mi destino. Yo no cuento sobre los hombres, pero sobre el amor y dios sabe si él me falta! Yo soy muy exigente pero sobre ese plan al menos, sé que me falta. En lo que cocierne a Tony, nuestras relaciones se han deteriorado mucho y yo espero el fin de esta historia lamentable e idiota. Es necesario decirte, mi querido Emilio, que yo paso momentos difíciles y que tu presencia habría sido reconfortante, sin embargo, ensayo de olvidar mis penas con mi trabajo y la reflexión. Algunas veces paso delante del edificio que tú habitabas y con mucha nostalgia pienso cuando iba a visitarte.

Marzo 30.80. Este año tomaré algunos días de reposo en el campo, tengo mucho trabajo y debo comenzar a preparar mis exámenes de junio, Si tú estuvieras en París partiríamos juntos a vacaciones.

De otra parte he obtenido por decreto del 16 de enero mi naturalización francesa y el derecho de llamarme Réjane. Estoy muy contenta aunque guardo nostalgia de mis orígenes hispánicos. Te envío una de las fotos que tomamos en Londres. Tienes el aire de un niño que habría perdido a su mamá, demás, tú pareces un poco disminuído.

## INFORME DE TALLER

A partir de la última semana de septiembre de este año se han reanudado las sesiones de trabajo en la sede del Taller. El propósito de la primeras sesiones siguió los tópicos indicados en un boletín preliminar que sugería la necesidad de insistir sobre las condiciones sensoriales, circunstanciales e históricas de la práctica gráfica. Los textos que se produjeron en esas ocasiones se redactaron a título de reacciones a un estímulo sensorial/conceptual común a todos los integrantes del grupo: experiencia táctil de un mismo objeto; audición de una grabación de música electrónica del compositor bogotano David Fefferbaum; experiencia visual de los documentos fotográficos concernientes al suplicio Lenq-Tch'e publicados por George Bataille y descritos por Julio Cortázar.

Publicaremos próximamente unas muestras de esta producción según la modalidad del montaje colectivo.

Entre las actividades del Taller señalamos el "Seminario de Lectura" que se realizó del 25 de octubre al 5 de noviembre bajo la dirección del profesor León Zuleta. Dicho Seminario desarrolló las siguientes prácticas: una revisión de los conceptos tradicionales de lectura y escritura y de su relación con el conocimiento-aprendizaje; análisis crítico de la desviación del leer hacia el enciclopedismo inculto, o de la pragmaticidad del leer como capitalización de conocimientos dispersos.

Cabe igualmente destacar la conferencia que José Bolaños dictó en la sede del Taller alrededor del panorama actual de la poesía colombiana, tanto por la copiosidad de las informaciones como por el criterio analítico que la orientó y asimismo la presentación de sus más recientes producciones ofrecida por Héctor Arturo Gómez, quien ganó una mención de honor en el Vº Concurso Nacional de Poesía de Servicio Civil en el mes de noviembre de este año.

Entre los más asiduos miembros del Taller contamos a Herminsul Jiménez Mahecha, Jairo Rodríguez Rosero (secretario), Héctor Arturo Gómez, Javier Vela Alva -

rez, Yolanda Rosero, José Bolaños, José Menandro Basti -  
das, José Germán Alava, Ricardo Sarasty, Mario Córdoba  
Calvachi, Guillermo René Garrido y Bruno Mazzoldi (direc-  
tor).

A partir de la última semana de septiembre  
de este año se han reanudado las sesiones de trabajo en  
la sede del Taller. El propósito de la primera sesión  
fue discutir los aspectos técnicos en un primer momento  
que permita la necesidad de instalar sobre un domicilio  
una secretaría, correspondiente a las oficinas de la sede  
de la gráfica. Los temas que se trataron en esta ses-  
ión se referieron a título de reuniones a un primer  
trabajo conceptual común a todos los integrantes del  
grupo experimental tanto de un mismo objeto, estudio  
de una producción de métodos alternativos del compositor  
como la realización, experimentación visual de los docu-  
mentos fotográficos concernientes al estudio de la  
gráfica por George Katsis y desarrollo por parte del  
Taller.

El siguiente procedimiento más sugerido de la  
la producción según la necesidad del trabajo colectivo.

Entre las actividades del Taller se han  
"seminario de lecturas" que se realizó del 25 de octubre  
al 5 de noviembre bajo la dirección del profesor León  
Tizabi. Dicho seminario desarrolló los siguientes puntos:  
una revisión de los conceptos fundamentales de la  
técnica y estética y de su relación con el conocimiento  
científico actual en la evolución del arte y  
de la tecnología actual, o de la producción del  
arte como capitalización de conocimientos dispersos.

Como resultado de esta la conferencia que  
tuvo lugar el día en la sede del Taller alabador del  
proceso actual de la poesía colombiana, tanto por la co-  
piedad de las intervenciones como por el carácter analí-  
tico que la oratoria y estética la presentación de sus  
más recientes producciones ofrecida por Héctor Arturo Os-  
orio, quien ganó una mención de honor en el V Concurso Na-  
cional de Poesía de Servicio Civil en el mes de noviembre  
de este año.

Entre los más recientes miembros del Taller con  
fines a desarrollar trabajos colectivos, Javier Jara Alva -  
en la secretaría, Héctor Arturo Osorio, Javier Jara Alva -

## INDICE DE ILUSTRACIONES

1. De Ordeal by Roses (Eikon Hosoe y Mishima, 1971)-  
Rectificación de Mataplata, 1982.
2. José Urbach, "Sombra sobre el Objetivo", tinta/papel,  
11 x 13 cm., 1966 (cedido a Awasca).
3. Juan Manuel Lugo, "Paisaje caucano" Lápiz/papel,  
12 x 7,30 cm., 1974 (cedido a Awasca).
4. Viñeta de fotonovela rectificada por Cornelio Chiapperi,  
1982.
5. Montaje de Hans Baldung Grien y Henry Fuseli - Rectificación  
de Usibepu, 1982.
6. "Luis Ospina en un carnet del Código Vaticano".  
Codex Vaticanum 3738, fól. 54 V., rectificado por  
Teófilo Belalcázar, 1982.

\* \* \*



UNIVERSIDAD DE NARIÑO

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFIA

PASTO - NARIÑO - COLOMBIA

APARTADO AEREO 625

APARTADO NACIONAL 86

TELEFONO: 58-50

SE SOLICITA CANJE

IMPRESO MULTILITH UNARIÑO